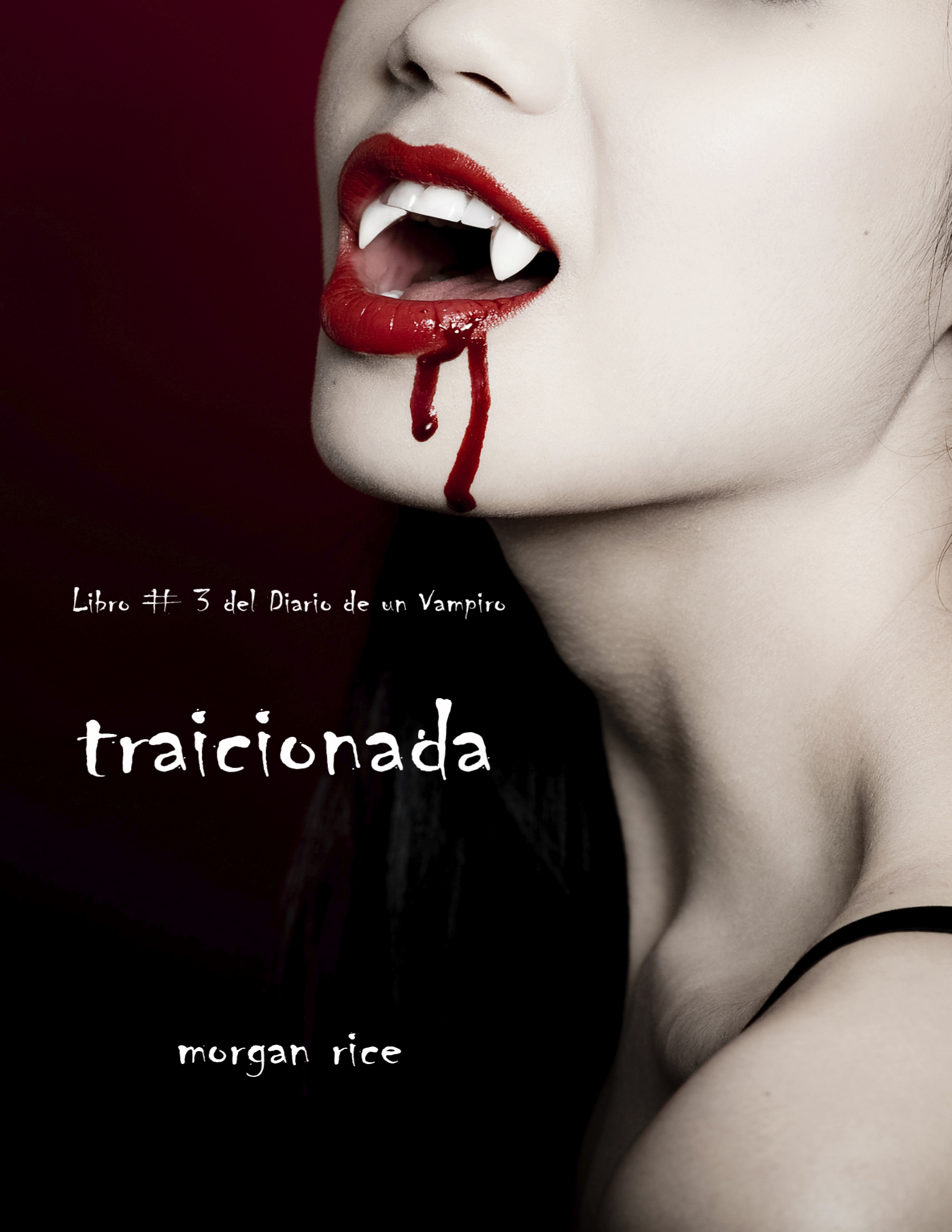




Libro ~~##~~ 3 del Diario de un Vampiro

traicionada

morgan rice

traicionada

(libro # 3 del Diario de un Vampiro)

morgan rice

OceanofPDF.com

Acerca de Morgan Rice

Morgan Rice es la escritora del bestseller #1: DIARIO DE UN VAMPIRO (THE VAMPIRE JOURNALS), una saga que comprende once libros (y siguen llegando); la saga del bestseller #1: TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA (THE SURVIVAL TRILOGY), thriller pos apocalíptico que comprende dos libros (y siguen llegando); y la saga de fantasía épica, bestseller #1: EL ANILLO DEL HECHICERO, que comprende trece libros (y contando).

Los libros de Morgan están disponibles en audio y edición impresa, y la traducción de los libros está disponible en alemán, francés, italiano, español, portugués, japonés, chino, sueco, holandés, turco, húngaro, checo y eslovaco (próximamente en otros idiomas).

A Morgan le encantaría tener comunicación con usted, así que visite www.morganricebooks.com para unirse a la lista de correo electrónico, recibir un libro gratuito, recibir regalos gratuitos, descargar una aplicación gratuita, obtener las últimas noticias exclusivas, conectarse a Facebook y Twitter, y ¡mantenerse en contacto!

OceanofPDF.com

Algunas Opiniones Acerca de las Obras de Morgan Rice

"TRAICIONADA es una gran entrega de esta serie. Morgan Rice realmente ha logrado convertirse en una ganadora con esta serie. Tiene un ritmo rápido, está llena de acción, amor, suspenso e intriga. Si usted no ha leído sus dos primeras novelas, leídas y luego ponga sus manos en TRAICIONADA. He leído estos libros en orden, pero cada uno de estos libros también está diseñado para ser leído de forma individual. Si usted no ha leído los dos primeros, lea TRAICIONADA. Estoy seguro que va a terminar comprando los dos primeros - ¡vale la pena leerlos todos ... una o dos veces!"

--VampireBookSite

" CONVERTIDA es un libro que puede rivalizar con TWILIGHT y Vampire Diaries, ¡y querrá seguir leyendo hasta llegar a la última página! Si a usted le interesa la aventura, el amor y los vampiros, ¡este libro es para usted!"

-- Vampirebooksite com

"Rice hace un gran trabajo jalando al lector en la historia desde el principio, gracias a su gran calidad descriptiva que trasciende la mera pintura de los escenarios Al estar tan bien escrita y ser de lectura rápida, CONVERTIDA es un buen inicio para una nueva serie de vampiros que seguramente será un éxito entre los lectores que buscan una historia ligera pero entretenida " .

--Black Lagoon Reviews

"Rice hace un gran trabajo para captar su atención desde el principio, al utilizar una gran calidad descriptiva que va más allá de la simple descripción de la ambientación... Bien escrito y sumamente rápido de leer".

--Black Lagoon Reviews (acerca de Turned)

"Es una historia ideal para lectores jóvenes. Morgan Rice hizo un buen trabajo dando un giro interesante... Innovador y singular. La saga se centra alrededor de una chica... ¡una chica extraordinaria! Es fácil de leer, pero con un ritmo sumamente rápido... Clasificación PG (Guía Paternal)".

--The Romance Reviews (acerca de Turned)

Libros de Morgan Rice

EL ANILLO DEL HECHICERO (THE SORCERER'S RING)

LA SENDA DE LOS HÉROES (A QUEST OF HEROES) - (Libro #1)

LA MARCHA DE LOS REYES (A MARCH OF KINGS) - (Libro #2)

EL DESTINO DE LOS DRAGONES (A FATE OF DRAGONS) (Libro #3)

EL GRITO DE HONOR (A CRY OF HONOR) (Libro #4)

UNA PROMESA DE GLORIA (A VOW OF GLORY) (Libro #5)

UN DEBER DE VALOR (A CHARGE OF VALOR) (Libro #6)

UN GRITO DE ESPADAS (A RITE OF SWORDS) (Libro #7)

UNA SUBVENCIÓN DE ARMAS (A GRANT OF ARMS) (Libro #8)

UN CIELO DE HECHIZOS (A SKY OF SPELLS) (Libro #9)

UN MAR DE ESCUDOS (A SEA OF SHIELDS) (Libro #10)

UN REINADO DE HIERRO (A REIGN OF STEEL) (Libro #11)

UNA TIERRA DE FUEGO (A LAND OF FIRE) - (Libro #12)

EL DECRETO DE LAS REINAS (A RULE OF QUEENS) - (Libro #13)

LA TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA (THE SURVIVAL TRILOGY)

ARENA UNO: TRATANTES DE ESCLAVOS (SLAVERSUNNERS) - (Libro #1)

ARENA DOS (ARENA TWO) - (Libro #2)

DIARIO DE UN VAMPIRO (THE VAMPIRE JOURNALS)

TRANSFORMACIÓN (TURNED) (Libro #1)

AMORES (LOVED) (Libro #2)

TRAICIÓN (BETRAYED) - (Libro #3)

DESTINADO (DESTINED) (Libro #4)

DESEO (DESIRED) (Libro #5)

PROMETIDO (BETROTHED) (Libro #6)

PROMESA (VOWED) (Libro #7)

ENCUENTRO (FOUND) (Libro #8)

RESURRECCIÓN (RESURRECTED) (Libro #9)

ANSIAS (CRAVED) (Libro #10)

DESTINO (FATED) (Libro #11)

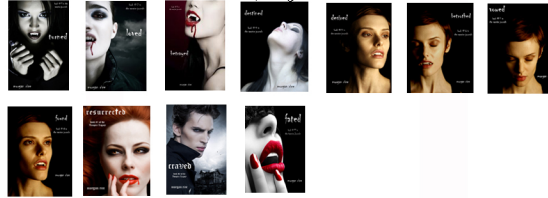
THE SORCERER'S RING



THE SURVIVAL TRILOGY



the vampire journals





[Escuche](#) la saga de “EL ANILLO DEL HECHICERO) THE SORCERER’S RING en formato de ¡audio libro!

Ya disponible en:

[Amazon](#)

[Audible](#)

[iTunes](#)

[OceanofPDF.com](#)

Copyright © 2013 de Morgan Rice

Todos los derechos reservados A excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de EE.UU. de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma o medio alguno ni almacenada en un sistema de base de datos o de recuperación de información, sin la autorización previa de la autora.

Este libro electrónico está disponible solamente para su disfrute personal. Este libro electrónico no puede ser revendido ni regalado a otras personas. Si usted desea compartir este libro con otra persona, tiene que adquirir una copia adicional para cada beneficiario. Si usted está leyendo este libro y no lo compró o no se compró solamente para su uso, por favor devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el trabajo de esta escritora.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es solo coincidencia.

Arte Jacket © iStock.com / © Jen Grantham

OceanofPDF.com

ÍNDICE

[UNO](#)
[DOS](#)
[TRES](#)
[CUATRO](#)
[CINCO](#)
[SEIS](#)
[SIETE](#)
[OCHO](#)
[NUEVE](#)
[TEN](#)
[ONCE](#)
[DOCE](#)
[TRECE](#)
[QUINCE](#)
[DIECISEIS](#)
[DIECISIETE](#)
[DIECIOCHO](#)
[DIECINUEVE](#)
[VEINTE](#)
[VEINTIUNO](#)
[VEINTIDOS](#)
[VEINTITRES](#)
[VEINTICUATRO](#)
[VEINTICINCO](#)
[VEINTISEIS](#)

HECHO:

60 millas al norte de Manhattan, existe una isla pequeña y misteriosa en el río Hudson donde se encuentra un castillo escocés en ruinas. Esta isla es conocida como Pollepel, y lleva el nombre de una muchacha, Polly, quien, hace cientos de años, quedó atrapada en el hielo del río Hudson y terminó viviendo a sus orillas. La leyenda cuenta que fue románticamente rescatada por su novio, quien se casó con ella en la isla.

OceanofPDF.com

"Setenta puedo recordar bien,
Dentro del volumen del tiempo que he visto
Horas terribles y cosas extrañas; pero esta noche de dolor
Ha burlado antiguos saberes ".

- William Shakespeare, *Macbeth*

OceanofPDF.com

UNO

*Isla Pollepel, Río Hudson , Nueva York
(Día de Hoy)*

"¿Caitlin? " le llegó la voz. "¿Caitlin?"

Caitlin Paine escuchó la voz y luchó por abrir sus ojos. Los sentía muy pesados, sin embargo, por más que lo intentó, apenas pudo abrirlos. Finalmente, lo logró, sólo por un breve segundo, quería ver de donde provenía la voz.

Caleb.

Él estaba arrodillado a su lado, tomando su mano entre las suyas, tenía la preocupación grabada en su rostro.

"¿Caitlin? ", preguntó nuevamente.

Ella trató de orientarse, de quitar las inmensas telarañas de su cabeza.

¿Dónde estaba? Podía ver lo suficiente para notar que esta habitación hecha de piedra estaba vacía. Era de noche, y por un gran ventanal entraba la luz de la luna llena. Pisos de piedra, paredes de piedra, un techo abovedado de piedra. La piedra se veía suave y antigua. ¿Estaba en un claustro medieval? Además de la luz de la luna, la habitación estaba iluminada por una pequeña antorcha fijada a la pared del fondo, y no daba mucha luz. Estaba demasiado oscuro para poder ver más.

Ella trató concentrarse en la cara de Caleb, tan cerca, a sólo un pie de distancia, la miraba con expectativa. Sus ojos parecían iluminarse mientras le apretaba la mano con más y más fuerza. Las manos de Caleb se sentían calientes. Las suyas estaban muy frías. Parecían sin vida.

A pesar de sus esfuerzos, Caitlin no pudo mantener abiertos sus ojos ni un segundo más. Estaban demasiado pesados. Se sentía... enferma no era la palabra . Se sentía ... pesada. Se sentía como flotando libremente, como si estuviera en un limbo, atrapada entre dos mundos. No se sentía conectada con su cuerpo, y no sentía que era parte de la tierra. Pero, tampoco sentía que estuviera muerta. Se sentía como si estuviera tratando de despertarse de un sueño muy, muy profundo.

Trató de recordar. Boston ... la Capilla del Rey ... la espada. Y entonces ... la apuñalaron. Yaciendo allí, muriendo. Y Caleb a su lado. Y entonces ... sus colmillos . Acercándose a ella.

Caitlin sintió un dolor sordo y punzante a un costado de su garganta. Debía ser donde la mordieron. Ella se lo había pedido – *se lo había suplicado*. Pero por la forma en que se sentía ahora, no estaba segura de habérselo pedido. No se sentía bien. Sentía una sangre helada, fría correr por sus venas. Sentía como si hubiera muerto sin haber dado el siguiente paso. Como si estuviera atrapada.

Más que nada, sentía dolor. Un dolor sordo, palpitante en su costado inferior derecho y en el estómago. Debía ser donde la apuñalaron.

"Lo que está pasando es normal", dijo Caleb en voz baja. "No tengas miedo. Al principio, todos pasamos por eso cuando nos convirtieron. Te vas a sentir mejor. Te lo prometo. El dolor va a desaparecer. "

Ella quería sonreír, tocar y acariciar su rostro. El sonido de su voz hacía que todo en el mundo fuera perfecto. Hacía que todo valiera la pena. Ella estaría con él para siempre, ahora, y eso le dio esperanza.

Pero estaba demasiado cansada. Su cuerpo no estaba respondiendo a lo que su cerebro quería. No podía hacer que sus labios sonrieran y no tenía la fuerza para levantar su mano. Sintió que se volvía a quedar dormida...

De repente, sus pensamientos cambiaron nuevamente sacudiéndola para que despertase. La Espada ... yacía allí, y entonces ... la robaron. ¿Quién la tenía ahora?

Y entonces se acordó de su hermano, Sam. Inconsciente. Luego, ese vampiro se lo llevó. ¿Qué le había pasado ? ¿Estaba a salvo?

Y Caleb. ¿Por qué estaba aquí? Debería estar buscando la Espada.

Deteniéndolos. ¿Estaba aquí sólo por su bien? ¿Estaba sacrificando todo para quedarse a su lado ?

Pregunta tras pregunta corría por su mente.

Reunió cada onza de la fuerza que tenía y abrió sus labios un poquito.

"La Espada", alcanzó a decir con la garganta tan seca que le dolió decirlo.

"Tienes que ir ...", añadió. "Debes salvar ..."

"Shhh", dijo Caleb. "Descansa."

Quería decir algo más. Mucho más. Quería decirle lo mucho que lo amaba. Lo agradecida que estaba. Cuanto deseaba que él nunca se fuera de su lado. Pero tendría que esperar. Una nueva ola de sopor cayó sobre ella, y sus labios simplemente no se volvieron a abrir. A su pesar, sintió que se hundía, se hundía, tambaleándose de nuevo en la oscuridad, de regreso a su estado de sueño inmortal.

OceanofPDF.com

DOS

Kyle volaba sobre el norte de Manhattan y nunca se había sentido tan eufórico. Detrás de él volaba Sergei, su obediente soldado, y detrás de él cientos de vampiros que se les habían unido en el camino. Ahora Kyle portaba la legendaria Espada en su cinturón, y no necesitaba decirse nada más. Vampiros malévolos a lo largo de la costa este ya habían escuchado la noticia y, muchas cofradías estaban ansiosas de unirse a Kyle. Sabían que la guerra estaba próxima y la reputación de Kyle era una garantía. Estos vampiros mercenarios sabían que, dondequiera que él fuera, no sería para nada bueno. Y querían formar parte.

Kyle sentía la emoción del creciente ejército detrás de él y, mientras volaba sobre la ciudad, sintió otra oleada de confianza. Sergei había hecho bien al agarrar la Espada y apuñalar a esa chica, Caitlin. De hecho, Sergei lo había sorprendido. Nunca había imaginado que Sergei fuera alguien en quien pudiera confiar. Lo había subestimado y, como recompensa, había decidido mantenerlo con vida, se había dado cuenta que podría ser un buen compañero. Estaba particularmente impresionado de que Sergei le había entregado la Espada diligentemente inmediatamente después de salir de la Capilla del Rey. Sí, Sergei sabía cual era su lugar. Si continuaba así, Kyle podría incluso promoverlo, hasta podría llegar a darle una pequeña legión de los suyos. Kyle odiaba la mayoría de cosas, de la mayoría de la gente, pero si algo apreciaba era la lealtad.

Sobre todo después de lo que su gente, el la Cofradía Marea Negra, había hecho con él. Después de miles de años de lealtad, Rexius, su líder supremo, había expulsado a Kyle como si fuera un nadie, como si sus miles de años de servicio no hubieran significado nada. Todo por un pequeño error. Resultaba impensable.

El plan de Kyle había funcionado a la perfección. Ahora esgrimía la espada, y nada, absolutamente nada, se interpondría en su camino. La guerra con la raza humana, y con las demás razas de vampiros, pronto iniciaría.

Al continuar hacia el centro, ahora sobre Harlem, Kyle descendió más cerca del suelo, usando su vista de vampiro para hacer acercamientos a los detalles abajo. Y sonrió de oreja a oreja.

La propagación de la peste bubónica era todo un éxito. Reinaban el alboroto y el caos. Esos pequeños patéticos humanos corrían en todas direcciones,

conduciendo sus vehículos a alta velocidad en dirección contraria por las calles de un solo sentido, discutiendo entre ellos, saqueando tiendas. Vio que la mayoría de los humanos estaban cubiertos de llagas horribles, muestra de la presencia de la peste. También vio los cadáveres apilados en casi todas las esquinas. Aní abajo era Armagedón. Y nada podía hacerlo más feliz.

Sólo sería una cuestión de días para que todos los humanos en la ciudad se infectaran. En ese momento, Kyle y sus hombres podrían acabar fácilmente con el resto de ellos. Se alimentarían como nunca antes. Y luego esclavizarían al resto de la raza humana.

El único pequeño obstáculo que quedaba en su camino era la Cofradía Blanca, esos vampiros patéticos que se alimentaban sólo de animales y se creían mejores que los demás. Sí, tratarían. Pero no serían un rival para la Espada. Cuando terminara con los humanos, después acabaría con ellos. En primer lugar, y lo más importante, tomaría de nuevo el lugar que le correspondía en su propia cofradía. Y lo haría con brutalidad. Rexius había cometido un grave error al castigarlo, creía Kyle, mientras tocaba y palpaba las cicatrices endurecidas en un costado de su cara, su terrible destino, su castigo por dejar escapar a Caitlin. Rexius pagaría por todas y cada una de las cicatrices de Kyle. Rexius era poderoso, pero ahora, con la espada, el poder de Kyle era aún mayor. Kyle no descansaría hasta que Rexius cayera muerto por su propia mano, y hasta que él se declarase como el nuevo líder supremo.

Kyle sonrió ampliamente ante la idea. El líder supremo. Después de todos estos miles de años, se lo merecía. Era su destino.

Kyle y sus hombres volaron y volaron, sobre Central Park, a lo largo Midtown, sobre Union Square, sobre Greenwich Village ... y, finalmente, llegaron al parque del Ayuntamiento.

Kyle bajó con elegancia, cayendo sobre sus pies, y el rebaño de ahora cientos de vampiros aterrizó detrás de él. El ejército de Kyle había crecido más de lo que pudiera creerse. Qué manera de regresar, él pensó.

Kyle estaba a punto de dirigirse a las puertas del Ayuntamiento, estrellar su puerta y comenzar su guerra, cuando notó algo por el rabillo del ojo. Algo que lo molestaba.

Kyle utilizó su visita para hacer un zoom de varias cuadras y poder observar de cerca el caos frente al puente de Brooklyn. Cientos de coches estaban

atrapados en el tráfico, atascados unos contra otros, sin poder moverse enfrente del puente. Todos querían salir.

Pero el puente estaba acordonado. Varios tanques y camiones militares bloqueaban el camino, docenas de soldados sentados sobre los tanques apuntaban a la multitud con ametralladoras. A ningún humano le era permitido salir de la isla de Manhattan. Los militares buscaban evitar que la plaga se propagase. Probablemente, habían bloqueado todos los puentes y túneles.

Por un lado, eso era exactamente lo que Kyle deseaba: facilitaba las cosas, ya que todos los seres humanos estarían atrapados en Manhattan y podría matarlos a todos con mayor facilidad.

Pero, por otro lado, ahora que lo veía con sus propios ojos, se le revolvió el estómago. Odiaba a la autoridad -de todo tipo. Y eso incluía a los militares. Casi se compadecía de las masas de seres humanos que clamaban por salir de la isla. Eran detenidos por elementos de autoridad. Las venas de Kyle hervían ante la idea.

Entonces, se le ocurrió algo. ¿Por qué no dejar que algunos humanos salieran de la isla? De hecho, eso serviría a su propósito. Despararramarían la plaga más lejos. A Brooklyn, para empezar. Sí, eso podría ser muy conveniente, totalmente.

De repente Kyle se elevó de nuevo en el aire y voló hacia el pie del puente de Brooklyn. Inmediatamente, los cientos de vampiros lo siguieron pisándole los talones.

Bien, pensó. Eran leales y obedientes, y no hacían preguntas. Sin lugar a dudas, éste será un ejército muy útil.

Kyle aterrizó en la base del puente de Brooklyn, sobre el capó de un auto, y los cientos de vampiros aterrizaron sobre otros autos, el sonido de sus botas clic - clac cuando tocaron el suelo.

De repente, las bocinas de los autos empezaron a sonar. Parecía que a los humanos no les gustaba que la gente caminara sobre sus autos.

Nuevamente, la ira se apoderó de Kyle, quien pensó en la ingratitud de estos patéticos humanos, haciendo sonar sus bocinas cuando él había llegado para ayudarlos.

De pie sobre el capó de un SUV de Saab, que sonaba su bocina, él se detuvo. Había estado a punto de saltar al suelo para hacer frente a los militares pero, en cambio, se volvió lentamente y miró a través del parabrisas a la familia que lo miraba con furia.

Era una típica familia fresca. En el asiento delantero, se encontraba el marido y la mujer, en sus 40s, y detrás de ellos, sus dos hijos. El marido bajó la ventanilla y agitó el puño hacia Kyle.

" Quítate de mi capó! " gritó el hombre.

Kyle, de pie sobre el capó, se hincó sobre una rodilla, se tiró hacia atrás, y lanzó su puño a través del parabrisas. Agarró al hombre por el cuello de su playera y, en un solo movimiento, lo jaló hacia él a través del parabrisas. Había vidrio rotos por todas partes, mientras los gritos de la esposa y los hijos del hombre iluminaban la noche.

Sonriendo, Kyle se puso de pie sobre el capó, levantó al hombre por sobre su cabeza.

El hombre gemía y lloraba, su cabeza estaba cubierta de sangre por los cristales rotos.

Kyle retrocedió y, con una amplia sonrisa, arrojó al hombre por el aire como si fuera un avión de papel. El hombre voló a cientos de metros y aterrizó en medio del tráfico, sobre el capó de otro auto. Muerto, Kyle esperaba.

Kyle regresó a lo que se traía entre manos. Saltó del coche y corrió hacia los enormes tanques que bloqueaban el puente. Podía sentir detrás de él a los cientos de soldados que lo seguían.

A medida que se acercaba, todos los soldados se ponían más y más tensos. Varios de ellos levantaron sus ametralladoras y le apuntaron.

Había un perímetro sin coches ni gente a unos cien metros de distancia de los tanques, uno que nadie parecía dispuesto a cruzar.

Pero Kyle felizmente cruzó la línea, y caminó de frente hacia el espacio abierto, directamente hacia el tanque.

" ¡Alto! " un soldado gritó por un megáfono . "¡No se acerque más!

¡Dispararemos en el acto!"

Kyle sonrió ampliamente mientras seguía marchando, directamente hacia el tanque.

"Dije ¡NO SE MUEVA! " El soldado volvió a gritar. "¡Esta es tu ÚLTIMA advertencia! Hay un toque de queda en vigor. ¡Tenemos órdenes de disparar contra cualquier persona por la noche! "

Kyle sonrió aún más.

" Soy el dueño de la noche", respondió.

Kyle continuó caminando hacia ellos y, de repente, ellos abrieron fuego.

Docenas y docenas de soldados dispararon sus ametralladoras hacia Kyle y

sus hombres.

Kyle sintió el dolor de las balas que rebotaban en su cuerpo. Una tras otra, todas rebotaban en su pecho y brazos y la cabeza y las piernas. Se sentían como gotas de lluvia, pero más fuerte. Sonrió ante estas patéticas armas de los humanos.

Kyle vio las expresiones de horror en los rostros de los soldados, en tanto empezaban a darse cuenta de que él ni se inmutaba. No podían entender cómo él podía seguir caminando. Así como sus seguidores.

Pero los soldados no tuvieron tiempo para reaccionar. Kyle se acercó al tanque más cercano, se deslizó debajo, colocó ambas manos debajo de los peldaños, y con una fuerza sobrehumana, lo levantó por encima de su cabeza. Caminó varios metros, cargando el tanque por encima de su cabeza, hasta la barandilla del puente. Al poder mantener el equilibrio, varios soldados cayeron del tanque mientras él caminaba. Pero docenas de otros soldados se aferraron, agarrando el metal, tratando de sostenerse a como diera lugar.

Gran error.

Kyle dio tres pasos a la carrera, alzó de nuevo el tanque, y lo lanzó por todo lo que valía la pena.

El tanque se fue volando por el aire, docenas de pies, limpiando la orilla del carril.

Viajó por los aires sobre el puente de Brooklyn, cayendo cientos de metros hacia el río. El tanque giró y giró, y los soldados gritaban mientras se soltaban, cayendo en picada. Finalmente, el tanque tocó el agua arrojando enormes cantidades de agua.

De repente, el tráfico se desatascó. Sin dudar, los ansiosos neoyorquinos pisaron el acelerador, y los autos se apuraron por el carril ahora abierto del puente. En cuestión de segundos, cientos de autos corrían fuera de Manhattan. Kyle miraba las caras de los conductores al pasar, muchos ya estaban infectados con la peste.

Kyle sonrió ampliamente. Iba a ser una noche hermosa.

TRES

Samantha observó las monumentales puertas dobles abrirse y crujir ante ella, y sintió un agujero en el estómago. Escoltada por varios guardias vampiros, entró a la sala de audiencias de su líder. No la estaban sujetando - nunca se atreverían - pero la acompañaban de cerca, y el mensaje era claro. Ella seguía siendo uno de ellos, pero estaba bajo arresto domiciliario, al menos hasta que tuviera su encuentro con Rexius. Él la había convocado como un soldado, pero también la estaba convocando como un prisionero. Las puertas se cerraron con un golpe detrás de ella, y ella pudo ver que la enorme sala estaba llena. No había visto una convocatoria de este tipo en años. Había cientos de compañeros vampiros en la habitación. Era claro que todos querían ver, saber las noticias, qué había ocurrido con la Espada. Cómo ella había permitido que se la quitaran.

Sobre todo, era probable que deseaban verla castigada. Sabían que Rexius era un líder implacable y que incluso el más pequeño error exigía un castigo. Una transgresión de esta magnitud ameritaba un castigo extravagante.

Samantha lo sabía. No intentaba escapar de su destino. Había aceptado una misión, y había fracasado. Había encontrado la Espada, sí, pero también la había perdido. Había permitido que Kyle y Sergei se la robaran.

Todo pudo haber sido perfecto. Recordaba claramente la Espada, allí, sobre el piso de la Capilla del Rey, en el pasillo, a unos pocos metros de su alcance. Estaba a sólo unos segundos de tenerla, de cumplir su misión, de ser la heroína de su cofradía.

Y entonces, Kyle y ese horrible compañero suyo, Sergei, tuvo que llegar, quitándola de en medio, robándosela de su mano. No era justo. ¿Cómo pudo haberlo anticipado?

Y ahora, ¿qué era? La villana. Quien dejó ir la Espada. Quien hizo fracasar la misión. Oh, sí, lo pagaría con el infierno. No tenía dudas.

Ahora lo único que deseaba era que Sam estuviera seguro. Lo habían noqueado, inconsciente, y ella lo había cargado, lo había llevado todo el camino de regreso hasta allí. Quería tenerlo cerca. No estaba preparada para dejarlo ir, y no sabía dónde más para llevarlo. Había logrado introducirlo, y lo había escondido en un lugar seguro, en el subsuelo, en una habitación

vacío de su cofradía. Nadie la había visto, al menos eso creía. Él estaría a salvo allí, lejos de las miradas inquisidoras de estos vampiros. Ella le daría su informe a Rexius, sufriría su castigo, y después, esperaría hasta el amanecer, cuando todos estuvieran dormidos, y se escaparía con Sam. Por supuesto, no podía escapar inmediatamente. Tendría que informar primero, recibir su castigo o, de lo contrario su cofradía la perseguiría y tendría que estar huyendo por el resto de su vida. Una vez que recibiera su castigo, nadie saldría en su búsqueda. Entonces, podría llevarse a Sam y huir lejos de aquí, y podrían establecerse en alguna parte. Solo los dos. No había anticipado que el muchacho, Sam, que pudiera cogerle el corazón como lo había hecho. Cuando pensaba ahora en sus prioridades, primero pensaba en él. Quería estar junto a él. Necesitaba estar junto a él. De hecho, podía parecer una locura, incluso para ella, pero ya no podía imaginar su vida sin él. Estaba furiosa consigo misma. No sabía cómo había dejado que las cosas llegasen a este punto. Enamorarse de un adolescente. Mucho menos de un humano. Se odiaba por ello. Pero era lo que era. No tenía sentido tratar de cambiar lo que sentía.

Esta idea le dio fuerza, mientras se acercaba lentamente al trono de Rexius dispuesta a recibir su condena. Sufriría un dolor indescriptible, lo sabía, pero pensar en Sam le daba fuerza. Tendría un motivo para volver. Y Sam estaría protegido, a salvo de todo esto. Esa idea la ayudaría a soportarlo. Pero, ¿él podría amarla después de que ella recibiera el castigo? Si es que conoce a Rexius, él le tenía reservado el tratamiento con ácido Iórico, y marcaría su cara todo lo que pudiera. Ella podría perder lo mejor de su físico. ¿Aún así Sam la seguiría amando? Esperaba que sí.

Un silencio descendió sobre la sala, mientras los cientos de vampiros se acercaban más, impacientes por ver el cambio. Samantha dio unos pasos hacia Rexius y se puso de rodillas inclinando la cabeza.

A sólo unos pies de distancia, Rexius observaba desde su trono, sus ojos azules duros y helados la perforaban. La miró fijamente durante lo que parecieron varios minutos, aunque Samantha sabía que probablemente se trataba de solo unos segundos. Mantuvo su cabeza hacia abajo. Sabía que no debía cruzar miradas con él.

"Entonces," comenzó Rexius, su voz ronca cortaba el aire, "el pollo viene a casa a dormir."

Siguieron varios minutos más de silencio, mientras él examinaba a Samantha. Ella sabía que no debía tratar de justificarse bajo ningún motivo.

Sólo mantenía su cabeza baja.

"Te envié a una misión muy sencilla", continuó. "Después de los fracasos de Kyle, necesitaba a alguien en quien pudiera confiar. Mi soldado más valioso. Nunca me habías decepcionado antes, no en miles de años", dijo mirándola fijamente. "Pero en esta, esta sencilla misión de alguna manera te las ingeniaste para fallar. Y a fracasar lamentablemente."

Samantha bajó la cabeza otra vez.

"Entonces. Dime exactamente lo que pasó con la espada. ¿Dónde está? "

" Mi señor," ella comenzó lentamente, "ubiqué a la muchacha. Caitlin. Y a Caleb. Los encontré a los dos. Y encontré la Espada. Hasta logré que Caitlin me la cediera. Estaba sobre el piso, a mi alcance. En cuestión de segundos, seguramente habría estado en mis manos para traérsela de regreso."

Samantha tragó saliva.

"No pude anticipar lo que sucedió después. Me sorprendieron, Kyle me atacó."

Un fuerte murmullo estalló por toda la habitación repleta de vampiros.

"Antes de que pudiera agarrar la Espada", continuó, " Kyle ya la había tomado. Huyó de la iglesia, ya no podía hacer nada. Traté de encontrarlo, pero ya se había ido. Ahora, la Espada está en su poder."

Un murmullo aún más fuerte se propagó por toda la habitación. Se podía palpar la ansiedad en la sala.

" ¡SILENCIO! " gritó una voz.

De a poco, el murmullo se apagó.

"Entonces," comenzó Rexius , "después de todo, permitiste que Kyle tomara la espada. Prácticamente, se la entregaste."

Samantha sabía qué debía hacer, pero no pudo contenerse. Tenía que decir algo en su defensa. "Mi señor, no había nada que pudiera hacer- "

Rex la interrumpió con solo un movimiento de cabeza. Ella temía ese gesto. Significaba que lo que seguí no era nada bueno.

"Gracias a ti, ahora tengo que prepararme para dos guerras. Esta guerra patética con los humanos, y ahora una guerra con Kyle."

Un pesado silencio cubrió la habitación, y Samantha sintió que su castigo era inminente. Estaba lista para recibirlo. Con firmeza, mantuvo en su mente la imagen de Sam, y el hecho de que no podían matarla así nomás. Ellos nunca lo harían. Habría una vida después de esta, algún tipo de vida, y Sam estaría en ella.

"Tengo un castigo muy especial reservado para ti", dijo Rexius mientras su boca se rompía lentamente en una sonrisa.

Samantha oyó las amplias puertas dobles abrirse detrás de ella y se volvió para ver.

Su corazón se estremeció.

Allí, arrastrado por dos vampiros, encadenado de pies y manos estaba Sam. Lo habían encontrado.

Estaba amordazado, y por mucho que se retorciera y tratara de emitir algún sonido, no podía. Sus ojos se abrieron en shock y miedo. Lo arrastraron hacia un lado de la habitación, las cadenas repiqueteaban, lo sostenían firmemente, obligándolo a mirar.

"Parece que no sólo perdiste la Espada, sino que también has desarrollado un afecto por un humano, en contra todas las reglas de nuestra raza", dijo Rexius. "Tu castigo, Samantha, será ver sufrir lo que es más querido para ti. Puedo intuir que lo más querido para ti no eres tú. Es este niño. Este pequeño y patético muchacho humano. Muy bien," dijo inclinándose aun más cerca y sonriendo. "Entonces, es así cómo serás castigada. Vamos a infligir un dolor terrible a este muchacho."

El corazón de Samantha latía fuertemente en el pecho. Era algo que no había previsto, y no podía permitir. A cualquier precio.

Entonces, entró en acción, saltó en dirección de los asistentes de Sam. Se las arregló para llegar hasta uno de ellos, cuando pateó su pecho con fuerza, salió volando hacia atrás.

Pero antes de que pudiera atacar al siguiente, varios vampiros estaban sobre ella, la agarraron y la sujetaron. Ella luchó con toda su fuerza, pero eran demasiados y no pudo rivalizar con todos los vampiros al mismo tiempo. Impotente, observó cómo varios vampiros arrastraron a Sam hacia el centro de la habitación. Lo colocan en el área reservada para quienes serían sometidos al tratamiento ácido de Iórico. El castigo era indescriptiblemente doloroso para los vampiros. Los dejaba marcados de por vida.

En un ser humano, sin embargo, el dolor era incalculable, y el castigo implicaba, seguramente, una muerte horrible. Llevaban Sam a su ejecución. Y la obligaban a mirar.

Rexius sonrió aún más cuando encadenaron a Sam al lugar. Cuando Rexius asintió, uno de los asistentes arrancó la cinta de su boca.

Inmediatamente, Sam miró a Samantha con miedo en sus ojos.

"Samantha", gritó. "¡Por favor! ¡Sálvame! "

A su pesar, Samantha se echó a llorar. No había nada, absolutamente nada que pudiera hacer.

Seis vampiros deslizaron un enorme caldero de hierro, que burbujeaba y silbaba, en la parte superior de una escalera. Pusieron el caldero en posición, justo por sobre la cabeza de Sam.

Sam levantó la mirada hacia el caldero.

Y lo último que vio fue el líquido salir de la caldera, burbujeando y silbando, cayendo directamente sobre su rostro.

CUATRO

Caitlin estaba corriendo. El campo de flores llegaba a su cintura, y al correr, Caitlin abría un camino entre las flores. El sol, rojo sangre, estaba sentado, como una enorme bola, sobre el horizonte.

De pie, dando su espalda al sol, en el horizonte, estaba su padre. O al menos su silueta. Sus rasgos eran difíciles de reconocer, pero ella sabía que se trataba de él.

Mientras Caitlin corría y corría desesperadamente para verlo y abrazarlo, el sol se hundió rápidamente, demasiado rápido. Todo ocurrió en un instante y, en cuestión de segundos, el sol había desaparecido por completo.

Se dio cuenta que estaba atravesando el campo en el medio de la noche. Su padre seguía allí, esperando. Ella sentía que él quería que ella corriera más rápido, él quería abrazarla. Pero sus piernas no le permitían correr más rápido y, aun por mucho que lo intentara, él parecía alejarse cada vez más.

Mientras corría, la luna se elevó en el horizonte - una luna enorme, rojo sangre- cubriendo todo el cielo. Caitlin pudo notar todos sus detalles, las marcas, los cráteres. Todo era muy claro. Su padre estaba de pie, como una silueta y, cuando ella trató de correr aún más rápido, parecía estar corriendo hacia la luna.

Pero no podía llegar. De pronto, sus piernas y sus pies no se movieron más. Miró hacia abajo: las flores se habían enroscado en sus tobillos y sus piernas y se transformaban en vides. Eran tan gruesas y fuertes que ya no pudo moverse en absoluto.

Mientras observaba, una enorme serpiente se deslizó hacia ella, por el campo. Trató de zafarse, escapar, pero no podía. Solo podía observarla mientras la víbora se acercaba. Cuando estuvo cerca, la serpiente saltó en el aire, lanzándose directamente hacia su garganta. Caitlin se dio la vuelta

y gritó mientras sentía los largos colmillos perforar su garganta. El dolor era horrible.

Caitlin se despertó sobresaltada, se sentó en la cama, respirando con dificultad. Tocó su garganta y sintió las dos cicatrices endurecidas. Por un momento, confundió su sueño con la realidad y miró alrededor de la habitación buscando la serpiente. No había nada.

Se frotó la garganta. La herida aún le dolía pero no tanto como en el sueño. Respiró profundamente.

Caitlin estaba cubierta de un sudor frío, su corazón aún latía con fuerza. Se limpió la cara y los lados de las sienes y sentía su pelo húmedo y frío pegado a su cara. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que se había bañado? ¿Se lavó el pelo? No lograba recordar. ¿Cuánto tiempo había estado acostada allí? ¿Y dónde estaba exactamente?

Caitlin miró alrededor de la habitación. Era el mismo lugar que recordaba de un tiempo atrás - ¿era de un sueño o había estado despierta aquí antes? La habitación era totalmente de piedra y tenía una larga ventana arqueada, a través de la cual podía ver el cielo nocturno y la enorme luna llena, su luz se vertía en la habitación.

Se sentó en el borde de la cama y se frotó la frente tratando de recordar, cuando sintió un dolor tremendo en su costado. Se agachó y pudo palpar la costra de una herida. Trató de recordar de que era. ¿Alguien la había atacado?

Caitlin se puso a pensar y, de a poco pero sin pausa, empezó a recordar los detalles. Boston. El Camino de la Libertad . La Capilla del Rey. La espada. Luego ... sera atacada. Luego...

Caleb. Él había estado allí, mirándola desde arriba. Ella había sentido como su mundo se desvanecía y le había pedido. Conviérteme, se lo había rogado...

Caitlin levantó sus manos y palpó las dos marcas en el costado de su cuello, y se dio cuenta que él la había escuchado.

Eso aclaraba todo. Caitlin se paró de un salto. Estaba claro, había sido convertida. La habían llevado a alguna parte, probablemente, para su recuperación, probablemente bajo la mirada vigilante de Caleb. Se tocó los brazos y las piernas, torció su cuello, palpó su cuerpo...

Se sentía diferente, no tenía duda. Ya no era la misma de antes. Sintió una fuerza sin límites corriendo por ella. Un deseo de correr, de correr a

velocidad, de atravesar las paredes, de saltar en el aire. También sintió algo más: dos protuberancias leves en la espalda detrás de sus omóplatos. Eran muy sutiles, pero las sentía. Alas. Ella sabía, sentía, que si fuera a volar, se abrirían.

Caitlin cayó embriagada por su fuerza que apenas descubría.

Desesperadamente, deseaba probarla. Se sentía encerrada, no tenía idea de cuánto tiempo había estado allí - y quería saber cómo era esta nueva vida. También sintió algo más que era novedoso: el sentido de la imprudencia. La sensación que no podía morir. Que podía cometer errores estúpidos, que tenía vidas infinitas para probar. Quería llevar las cosas al límite.

Caitlin se volvió y miró por la ventana al cielo nocturno . La ventana tenía un amplio arco, no tenía vidrio, y estaba abierta a los elementos. Típico de un antiguo claustro medieval.

En el pasado, la anterior, la Caitlin humana habría dudado, habría pensado lo que iba a hacer, habría dudado. Pero la Caitlin vuelta a nacer no tenía dudas. Prácticamente al segundo que lo pensó, tomó carrera directamente hacia la ventana.

Con unos pocos pasos, Caitlin saltó al alféizar de la ventana y se lanzó en el aire.

Una parte de ella, algún instinto, le dijo que una vez que estuviera en el aire, brotarían sus alas. Si estaba equivocada, se desplomaría cientos de pies en la tierra. Pero la Caitlin vuelta a nacer sentía como si nunca más podría equivocarse.

Y no lo estaba. Cuando Caitlin saltó hacia la noche, sus alas brotaron desde detrás de sus hombros y sintió la emocionante sensación de volar, de deslizarse por el aire. Estaba encantada con sus alas anchas y largas, estaba encantada de sentir el aire fresco y limpio de la noche en su rostro, su cabello y su cuerpo. La luna estaba tan llena y tan grande que iluminaba la noche como si fuera de día.

Cuando Caitlin miró hacia abajo, se le concedió una vista de pájaro. Había sentido la presencia del agua y había tenido razón. Estaba en una isla. A su alrededor, en todas direcciones, se extendía un río enorme y hermoso, sus aguas estaban tranquilas, iluminadas por la luz de la luna. Era el río más ancho que jamás hubiera visto. Y, en el medio, estaba la pequeña isla donde había dormido. Era una pequeña isla, de poco más de una docena de acres, en un extremo se erguía un castillo escocés desmoronado, parcialmente en ruinas. Un espeso bosque ocupaba totalmente el resto de la isla.

Mientras Caitlin volaba por arriba y por debajo de las corrientes de viento, girando, bajando en picada y planeando, rodeó la isla nuevamente. El castillo era enorme, se veía magnífico. En partes lucía desmoronado, pero otras, las ocultas a la mirada, en el interior, estaban perfectamente intactas. Había patios interiores y patios exteriores, murallas, torres, escaleras de caracol, y más y más acres de jardines. Era lo suficientemente grande para albergar un pequeño ejército.

Cuando descendió, notó que el interior del castillo estaba iluminado con antorchas. Y había gente pululando alrededor. ¿Eran vampiros? Sus sentidos le dijeron que lo eran. Su propia especie. Caminaban alrededor interactuando entre sí. Algunos estaban entrenando, luchaban con espadas, jugaban. La isla estaba rebotante de actividad. ¿Quiénes eran estas personas? ¿Por qué ella estaba aquí? ¿Ellos la habían acogido?

Cuando Caitlin concluyó su círculo, vio la habitación de la que había saltado. Se había estado quedando en la parte superior de la torre más alta que daba a una gran muralla, una terraza amplia y abierta. Sobre la terraza, había un vampiro solitario. Caitlin no necesitó volar más cerca para saber quién era. Ya lo sabía en su corazón y en su alma. Ahora, su sangre corría por ella, y lo amaba con todo su corazón. Y ahora que la había convertido, lo amaba con algo más que amor. Sabía que, aun desde esta distancia, que la silueta solitaria fuera de su habitación era Caleb.

Su corazón se disparó al verlo. Él estaba aquí. Estaba realmente allí.

Esperando, justo afuera de su habitación. Debió haber estado esperando que se recuperara. Todo este tiempo.

¿Cómo saber cuánto tiempo había pasado? Él nunca se había ido de su lado. Inclusive con todo lo que había pasado, con todo lo que estaba pasando ahora. Ella lo amaba más de lo que podía creer. Y ahora estarían juntos para toda la eternidad.

Él estaba allí, inclinado sobre la muralla, miraba hacia abajo en el río, se veía preocupado y triste.

Caitlin se lanzó directamente hacia él, quería sorprenderlo e impresionarlo con su habilidad recién descubierta.

Con sorpresa, Caleb miró hacia arriba y su rostro se iluminó de alegría. Pero al aterrizar, de repente algo salió mal. Sintió que perdía el equilibrio, perdía control. Como si estuviera entrando demasiado rápido y no pudiera reducir la velocidad a tiempo. Al posarse sobre la muralla, su rodilla topó con la piedra y aterrizó con demasiada fuerza, cayendo sobre la piedra.

"Caitlin" Caleb exclamó y corrió hacia ella.

Caitlin yacía sobre la piedra sintiendo un nuevo dolor correr por su pierna. Estaba bien. Si hubiera sido la anterior Caitlin, simplemente un humano, se habría roto varios huesos. Pero esta nueva Caitlin sabía que iba a recuperarse, recuperarse rápidamente, probablemente en cuestión de minutos.

Pero estaba apenada. Había querido sorprender e impresionar a Caleb. Ahora se veía como una idiota.

"Caitlin", él le preguntó nuevamente, arrodillado a su lado, poniendo una mano sobre su hombro. "¿Estás bien?"

Ella lo miró y le sonrió tímidamente.

"Bonita manera de querer impresionarte," dijo ella, sintiéndose como una tonta.

Pasó su mano por el costado de su pierna y palpó su herida.

"Ya no soy más una humana", le espetó. "No tienes que preocuparte por mí."

Inmediatamente se arrepintió de sus palabras, y su tono. Se escuchaba como una acusación, casi como si lamentase haberse convertido. No había querido expresarse con un tono áspero. Por el contrario, amaba sus detalles, le encantaba que aún fuera tan protector. Habría querido darle las gracias, decirle todo esto y más pero, como de costumbre, la había regado, y dijo exactamente lo incorrecto en el momento incorrecto.

Qué terrible primera impresión como la nueva Caitlin. Todavía no podía mantener la boca cerrada. Era evidente que algunas cosas nunca cambian, ni aún con la inmortalidad.

Ella se sentó, y estaba a punto de poner la mano sobre su hombro y pedirle disculpas, cuando de repente, oyó un gemido y sintió una nube peluda en su rostro. Se echó hacia atrás y se dio cuenta qué era.

Rose. Su loba cachorro, Rose saltó a los brazos de Caitlin. Rose gemía de la emoción y lamía toda la cara de Caitlin. Caitlin se soltó a reír. Le dio un abrazo a Rose, la hizo hacia atrás y la miró.

Seguía siendo un cachorro, pero Rose había crecido y era más grande de lo que Caitlin recordaba. Caitlin recordó cuando vio a Rose por última vez, en la Capilla del Rey, tirada sobre el piso, sangrando, con un disparo de Samantha. Había estado segura que Rose había muerto.

"La libró", dijo Caleb, como siempre leyendo su pensamiento. "Ella es fuerte. Al igual que su madre", añadió con una sonrisa.

Caleb debió haber estado cuidándolas a las dos todo este tiempo.

"¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?" preguntó Caitlin.

"Una semana", dijo Caleb.

Una semana, pensó Caitlin. *Increíble.*

Sentía que había estado inconsciente por años. Sentía como si hubiera muerto y hubiera vuelto a la vida, pero de una nueva forma. Sentía que había recibido una limpia, que estaba haciendo borrón y cuenta nueva. Pero al recordar todo lo que estaba ocurriendo, se dio cuenta de que una semana había sido una eternidad. Habían robado la espada. Y su hermano Sam había sido secuestrado. Una semana entera había transcurrido. ¿Por qué Caleb no había ido a buscarlos? Cada minuto era importante.

Caleb se puso de pie y lo mismo hizo Caitlin. Ella se paró frente a él y lo miró a los ojos. Su corazón comenzó a latir. No sabía qué hacer. ¿Cuál era el protocolo, la etiqueta, ahora que ambos eran verdaderos vampiros? ¿Que él era quien la había convertido? ¿Eran una pareja? ¿Él la amaba tanto igual ahora que ella era de su misma raza? ¿Ahora que estarían juntos para siempre?

Se sentía muy nerviosa, como si hubiera más en juego, como nunca antes. Ella levantó la mano y la puso suavemente sobre su mejilla.

Él la miró a los ojos, sus ojos brillaban con la luz de la luna.

"Gracias," ella dijo en voz baja.

Habría querido decir: *Te amo*, pero no se hubiera escuchado bien. Ella habría querido preguntar: *¿estarás conmigo para siempre?* *¿Todavía me amas?*

Pero a pesar de todo, a pesar de todos sus nuevos poderes, no tenía el valor para decirlo. Al menos pudo haber dicho, *Gracias por salvarme, o, Gracias por cuidar de mí, o Gracias por estar aquí.* Sabía lo mucho que él había sacrificado para estar allí. Pero lo único que pudo decir fue *Gracias.*

Él sonrió lentamente, extendió su mano y con cuidado quitó el pelo de la cara de Caitlin y lo trabó detrás de su oreja. Luego, deslizó el dorso de su mano, tan suave, por su cara, examinándola.

Ella se preguntó en qué estaba pensando. ¿Estaba a punto de manifestar su amor eterno por ella? ¿La besarla?

Sentía que él estaba a punto de hacerlo cuando de pronto ella se puso nerviosa. Nerviosa por su nueva vida. Nerviosa por lo que pasaría si no llegaba a funcionar. Así que, en lugar de saborear el momento, tuvo que

arruinarlo, abriendo su boca cuando lo único que quería hacer era mantenerla cerrada.

"¿Qué pasó con la Espada?" ella preguntó.

La expresión de la cara de Caleb cambió por completo. Dejó de ser una mirada de amor, de pasión para ser una de profunda preocupación. Lo vio transformarse en un instante, como una nube oscura pasando en un cielo de verano.

Él se volvió y dio varios pasos hacia el borde de la muralla de piedra dándole la espalda, y miró hacia el río.

Eres un idiota, pensó para sí misma. ¿Por qué tuviste que hablar? ¿Por qué no pudiste dejar que te besara?

A ella le importaba la Espada, era cierto, pero no tanto como él. Ellos, como pareja. Pero ella había arruinado el momento.

"Temo que la espada desapareció," dijo Caleb en voz baja, aun de espaldas a ella, mirando el río. "Nos la robaron. Primero, Samantha y luego Kyle. Nos tomaron por sorpresa. No imaginé que estuvieran allí. Debí imaginarlo."

Caitlin se acercó a él, se paró a su lado y suavemente puso su mano sobre el hombro de Caleb. Esperaba así poder cambiar su estado de ánimo.

"¿Está bien tu gente?" le preguntó.

Él se volvió y la miró, aún más preocupado que antes.

"No," dijo rotundamente. "Mi cofradía está en grave peligro. Y cada minuto que estoy lejos, el peligro aumenta."

Caitlin pensó.

"Entonces, ¿por qué no has ido con ellos?", preguntó .

Pero ya sabía la respuesta, incluso antes de que él la dijera.

"No podía dejarte", dijo. "Necesitaba asegurarme que estabas bien."

¿Eso fue todo ? Caitlin pensó. ¿Acaso sólo se preocupaba de que ella estuviera bien? Y tan pronto como se recuperara?, ¿iba a dejarla?

Por un lado, Caitlin sintió una oleada de amor por él al saber lo que había sacrificado. Pero, por otro lado, se preguntó¿ si él sólo se preocupaba por su bienestar físico? ¿No de ellos como una pareja?

"Entonces ... " comenzó a Caitlin , "ahora que ves que estoy bien ... ¿vas a irte?"

Había sonado muy duro. ¿Qué le estaba pasando? ¿Por qué no podía ser más amable, más gentil, como él lo había sido? En verdad, no lo decía en

serio. Lo había dicho de la peor manera. Había querido decir: *Por favor, no me dejes nunca.*

"Caitlin", él comenzó dulcemente: "Por favor, comprende. Mi familia, mi gente, mi cofradía - se encuentran en grave peligro. La espada está por ahí, y está en las manos equivocadas. Tengo que regresar con ellos. Debo salvarlos. Tendría que haberme marchado hace una semana... y ahora que veo que te has recuperado, bueno ... no es que yo quiera dejarte. Pero tengo que salvar a mi familia", dijo en voz baja.

"Yo podría ir contigo", respondió Caitlin, esperanzada. "Yo podría ayudarte."

"No te has recuperado por completo", dijo. "Ese choque cuando bajaste no fue un accidente. A todo vampiro le toma algún tiempo acostumbrarse a sus nuevos poderes. Y en tu caso, también sufriste una terrible lesión de la Espada. Puede tardar días o semanas para sanar. Si viajas, podrías lastimarte. El campo de batalla no es lugar para ti en este momento. Ellos podrán entrenarte aquí. Por esa razón te traje."

Caleb se volvió, y ambos cruzaron la terraza y se volvieron hacia el patio. Allí, muy abajo, iluminados por la luz de las antorchas, había docenas de vampiros boxeando, guerreando y luchando entre sí.

"Esta pequeña isla posee una de las mejores cofradías", dijo Caleb. "Ellos han aceptado acogerte. Ellos te enseñarán. Te entrenarán. Te harán más fuerte. Y luego, cuando tus poderes se hayan desarrollado y te hayas sanado por completo, me sentiría honrado que lucharas a mi lado. Hasta entonces, temo que no puedo permitírtelo. La guerra a la que me dirijo va a ser muy peligrosa. Incluso para un vampiro."

Caitlin frunció su frente. Ella había temido que él dijera algo así.

"Pero, ¿y si no regresas?" preguntó.

"Si sigo vivo, volveré por ti. Te lo prometo."

"Pero ¿qué pasará si no vives?", preguntó Caitlin, con demasiado miedo para poder pronunciar las palabras.

Caleb se volvió y miró hacia el horizonte, y respiró profundamente. Se quedó mirando las nubes, y no pronunció una sola palabra.

Ahora Caitlin tenía una oportunidad. Desesperadamente, quería cambiar de tema. Él estaba decidido a irse, ella lo podía notar, y nada iba a detenerlo. Y era claro que no podía llevarla. SE sintió completamente exhausta, y sabía que él tenía razón: ella no estaba lista para pelear. Necesitaba sanar.

No quería perder más tiempo tratando de detenerlo. Y no deseaba hablar más de vampiros, de guerras, o de espadas. Quería usar el valioso tiempo que les quedaba para hablar sobre ellos. Caitlin y Caleb. Ellos como una pareja. Su futuro. El amor que se tenían. Su compromiso con el otro. ¿Qué los unía exactamente?

Más importante aún, ella se dio cuenta durante todo el tiempo que estuvieron juntos, desde la primera vez que lo vio, ella siempre había dado por sentada su presencia. Nunca se había detenido un momento para mirarlo a los ojos y decirle exactamente lo que sentía profundamente por él. Ahora, ella era una mujer, y sintió que era hora de pasar a otro nivel y actuar con madurez, de actuar como una mujer. Para decirle lo que realmente sentía por él. Deseaba que él lo supiera. Tal vez él lo sentía, sentía lo mucho que ella lo amaba, pero ella nunca había pronunciado las palabras. *Caleb, te amo. Te he amado desde el segundo en que te conocí. Siempre te amaré.* El corazón de Caitlin latía con fuerza, estaba más aterrorizada de lo que nunca había estado. Temblando, alzó una mano y suavemente lo puso sobre la mejilla de Caleb.

Lentamente, él se volvió hacia ella.

Finalmente, estaba lista para decirle lo que pensaba.

Pero al intertarlo, las palabras se atascaron en su garganta.

Al mismo tiempo, él la miró con un destello de preocupación y abrió la boca para hablar.

"Caitlin, hay algo que tengo que decirte-", comenzó.

Pero nunca tuvo la oportunidad de terminar la frase.

De repente, se escuchó el sonido de una puerta abrirse y Caitlin inmediatamente sintió que los dos ya no estaban solos.

Ambos se giraron hacia el ruido para ver quién era.

Era una persona. Un vampiro. Una hermosa criatura, increíble, más alta, más delgada, de mejor porte que Caitlin. Con cabello rojo, largo y suelto, y brillantes ojos verdes.

Cuando Caitlin se dio cuenta quién era, su corazón se desplomó.

No. No puede ser.

Era ella. Sera. La ex esposa de Caleb.

Caitlin la había visto brevemente sólo una vez en los claustros. Pero nunca la había olvidado.

Sera caminó hacia ellos con la elegancia de una criatura que había estado en este planeta por miles de años. Segura. Sin detenerse, sin quitar sus ojos en

Caitlin, caminó a un lado de Caleb.

Levantó su mano pálida y hermosa y lentamente la puso alrededor del hombro de Caleb. Miró hacia abajo a Caitlin con absoluto desprecio.

"¿Caleb?" dijo en voz baja, con una sonrisa siniestra en su cara. "¿No le has dicho acerca de nosotros?"

Y con esas solas palabras, Caitlin sintió como si hubieran hundido un cuchillo en su corazón.

OceanofPDF.com

CINCO

Con horror, Samantha vio como el caldero se inclinaba hacia la cara de Sam. Luchó con toda su fuerza, pero no había nada que pudiera hacer para liberarse de sus captores. No había nada que pudiera hacer. Sólo podía permanecer allí y observar cómo destruían a la persona que amaba. Mientras el líquido caía sobre Sam, Samantha se preparó para escuchar los gritos horribles que tan a menudo acompañaban de una bendición con ácido Iorico.

Pero a medida que Sam se perdía completamente en la cascada del ácido, curiosamente no se escuchaba ni un solo sonido.

¿El líquido lo había matado tan rápidamente, tan completamente que ni siquiera tuvo tiempo de gritar? Cuando el líquido se detuvo, Sam apareció a la vista.

Y Samantha estaba verdaderamente sorprendida. Como lo estaba cada uno de los vampiros en la habitación.

Él estaba bien. Parpadeó y miró a su alrededor, claramente nada le dolía. Inclusive se mostraba un poco desafiante.

Era increíble. Samantha nunca había visto algo así- nunca había visto a nadie, ya fuera humano o vampiro, que fuera inmune al líquido. Es decir, nadie, excepto una persona. Ahora lo recordaba. Caitlin. Su hermana. Ella había sido inmune también. ¿Qué significaba eso? ¿Estaban relacionados genéticamente? Recordó de nuevo su reloj, su inscripción. *La Rosa y la Espina*. ¿La dinastía se dividió entre ellos? ¿Pudiera ser que ella no fuera la Elegida?

¿Pero que *él* lo fuera?

Caitlin era unos años mayor que Sam y tal vez ella había mostrado los signos de la mayoría de edad antes que él. Tal vez si hubieran esperado algunos años, Sam también habría mostrado signos de metamorfosearse en un mestizo.

Cualquiera que fuera la razón, era claro que él era inmune. Lo que lo convertía en alguien muy, muy poderoso. Y muy peligroso para su cofradía. Samantha miró a su alrededor y en la sala, con varios cientos de vampiros, no se escuchaba ni un sonido. Todos se quedaron mirando en estado de

shock.

Sam se veía enojado. Alzó la mano, arrastrando sus cadenas, y se secó el agua de la cara. Tiró de las cadenas pero no pudo liberarse.

"¿¡Alguien me puede quitar esta maldita cosa!? " gritó.

Y entonces, sucedió.

De repente, se escuchó un estruendo en la puerta.

Samantha se dio vuelta y vio el enorme conjunto de puertas dobles desplomarse.

No podía creerlo. Allí estaba Kyle con la mitad de su rostro desfigurado, a su lado Sergei y cientos de vampiros mercenarios detrás de él.

Y eso no fue todo. Kyle la tenía. La sostenía en alto. La Espada.

Kyle dejó escapar un grito horrible y lleno de locura, se lanzó de cabeza en la habitación. Sus partidarios lo seguían de cerca, gritando creando gran alboroto. La habitación se transformó en un caos.

Era vampiro contra vampiro, Kyle y sus hombres atacaban con saña a todo ser que tenían a la vista. Pero la cofradía de la Marea Negra había estado en guerra desde hacía miles de años y no estaba dispuesta a ceder fácilmente. Los vampiros de Rexius se defendían con similar determinación.

Fue una batalla de cuerpo a cuerpo, mano contra mano, vampiro contra vampiro. Ninguno cedía una pulgada.

El propio Kyle avanzaba increíblemente. Con las dos manos, sostenía en lo alto la Espada y la balanceaba ampliamente en ambas direcciones.

Dondequiera que fuera, los vampiros se desplomaban. Brazos, piernas, cabezas... Kyle era un ejército de un solo hombre. Cortó un camino a través de la multitud de miles de vampiros, asesinando uno por uno.

Samantha estaba en shock. En sus miles de años, nunca había visto a un vampiro asesinado, en realidad, definitivamente, asesinado. Nunca había imaginado que un vampiro pudiera ser frágil. Esta espada era impresionante. Y muy, muy mortal.

Samantha no esperó más. Cuando un vampiro la enfrentó gritando y apuntó con sus sangrientos dientes afilados a su cara, rápidamente ella se agachó, dejó que volara sobre ella y luego salió corriendo.

Cruzó corriendo el cuarto hacia donde estaba Sam Sam.

Justo a tiempo. Un vampiro truhán tuvo la misma idea y se dirigió directamente hacia donde el muchacho muerto de miedo estaba encadenado. Con los dientes extendidos apuntando a su garganta, el vampiro saltó

directamente hacia Sam. Él era como un cordero encadenado en una habitación llena de leones.

Samantha llegó hasta él justo a tiempo. Saltó, chocando con el vampiro en el aire y lo derribó al suelo. Antes de que pudiera levantarse, Samantha lo abofeteó con fuerza, dejándolo fuera de combate.

Ella se puso en pie y arrancó las cadenas de Sam. No bien lo liberó, él miró a su alrededor con total incredulidad, como si una pesadilla fantástica se hubiera hecho realidad.

"Samantha", dijo, " ¿qué diablos está pasando?"

" No es el momento, " dijo Samantha , mientras arrancaba la última de sus cadenas, lo agarraba del brazo y tiraba de él conduciéndolo a través del caos. Ella se dirigió a la salida.

Mientras corrían, otro vampiro malicioso saltó hacia ellos con los dientes extendidos.

Samantha agarró a Sam y lo tiró al suelo, ella se agachó y el vampiro saltó justo sobre sus cabezas.

Rápidamente, ella recuperó su posición, lo jaló hacia arriba, y los dos echaron a correr a través de la habitación. Se las arreglaron para agacharse y dar rodeos mientras ella lo guiaba. Ella sabía que si podía alcanzar esa puerta, había un pasillo detrás y una escalera trasera que podría conducirlos a la calle. Una vez afuera, podía llevarlos lejos, muy lejos de aquí.

En medio del caos, nadie se dio cuenta que ellos estaban escapando. Ella estaba casi fuera, a sólo unos metros de distancia.

Y entonces, justo cuando estaba a punto de lograrlo, sintió la presión en su espalda, sintió que caía golpeando el suelo. La habían saltado por detrás. Se dio la vuelta y miró hacia arriba para ver quién era. Sergei. Ese pequeño y despreciable compañero ruso de Kyle . Quien había robado la espada de su mano.

Él le sonrió, una sonrisa cruel maléfica y ella lo odió más de lo que nunca lo había hecho antes.

Sam, por su parte, no parecía estar asustado. Saltó sobre la espalda de Sergio y usó sus cadenas para envolverlas alrededor del cuello de Sergei. El chico era fuerte. De hecho, apretó con la fuerza suficiente para obligar a Sergei a aflojar su apretón sobre Samantha, ella aprovechó la oportunidad para rodar por debajo de él.

No obstante, Sam no era un digno rival para un vampiro. Gruñendo, Sergei se levantó y lanzó a Sam lejos de él, como si fuera un muñeco de trapo.

Sam aterrizó a tres metros de distancia estrellándose contra la pared. Cuando Samantha trató de ponerse de pie, una docena de vampiros se abalanzaron sobre ella. Notó que Sam estaba rodeado también. Estaban atrapados.

Lo último que logró ver fue la cruel sonrisa de Sergei, cuando acabó, dándole un puñetazo en la cara.

*

Cuando Kyle atravesó la enorme sala de la cofradía de la Marea Negra esgrimiendo la espada violentamente, destruyendo vampiro tras vampiro, nunca se había sentido más vivo. Estaba cubierto de la sangre que salpicaba en todas las direcciones y sentía sus manos húmedas con la sangre mientras giraba con más y más intensidad. Era la venganza. La venganza por sus miles de años de servicio leal, por la forma en que lo habían tratado. ¿Cómo pudieron atreverse? Ahora conocerían el significado de la palabra venganza. Todos ellos tendrían que disculparse y, hasta el último de ellos, inclinarse ante él, tocando el suelo, y admitir que se habían equivocado terriblemente.

Todo estaba saliendo a la perfección. Después de su pequeño desvío en el puente de Brooklyn, había conducido a su leal gentío por las puertas del Ayuntamiento, matando a los pocos vampiros que se atrevieron a interponerse en su camino. Luego, se habían introducido por el pasadizo secreto más y más en las entrañas del Ayuntamiento, directamente al nido de su cofradía. Ningún vampiro se atrevió a ponerse en su camino cuando su ejército irrumpió en la sala. Muchos otros vampiros, al ver a Kyle y en especial la Espada, inmediatamente se rindieron a él. Lo alegró ver que muchos de sus antiguos de cofradía le seguían siendo leales. Sabía que había llegado el día para reclamar el liderazgo que le correspondía.

Rexius era un líder débil. Si hubiera sido más fuerte, habría encontrado la Espada él mismo, hace años. Nunca habría enviado a otros a hacerlo por él. Le gustaba castigar a otros por sus propios errores, cuando era él quien debía ser castigado. Había crecido ebrio de poder. Desterrar a Kyle había sido un último y desesperado intento por eliminar a todos sus allegados. Pero había fracasado.

Kyle atravesó la sala y se dirigió directamente al trono de Rexius. Rexius lo vio venir y sus ojos se abrieron en pánico.

Rexius saltó de su silla y trató de escabullirse de los combates. El tan llamado líder mostraba su verdadera cara en tiempos de guerra.

Pero Kyle tenía otros planes.

Kyle corrió hacia el otro lado para encontrarse cara a cara con Rexius.

Habría sido mucho más fácil simplemente hundir la espada en su espalda, pero él se negaba a que Rexius se desmoronase tan fácilmente. Quería que Rexius viera de cerca quien lo mató.

Rexius se detuvo, su camino bloqueado por los enormes hombros de Kyle y por la espada brillante y reluciente.

La mandíbula de Rexius temblaba. Rexius levantó un dedo tembloroso y lo apuntó a la cara de Kyle. En ese momento, parecía tan solo un hombre viejo. Un hombre débil y viejo, aterrorizado. *Qué patético.*

"¡Quedas desterrado! ", gritó sin convicción. "¡Ordeno que te destierren!"

Ahora era el turno de Kyle para sonreír, una sonrisa amplia y maliciosa.

"¡No vas a ganar! " añadió Rexius. "¡No vas a ganar!"

Kyle se acercó casualmente, se echó hacia atrás y, con solo un golpe suave, hundió la Espada en el corazón de Rexius.

"Ya lo hice", dijo Kyle.

La habitación entera, aun ocupada en la batalla, se volvió y se quedó mirando. Se escuchó un grito horrible que consumió toda la sala de piedra.

Parecía no tener fin porque Rexius chillaba y chillaba. Mientras todos miraban, su cuerpo se disolvió ante sus ojos, desintegrándose en una nube de humo, y luego en una brizna que subió hacia el techo.

Toda la habitación se detuvo y miró a Kyle.

Kyle alzó la espada alta y rugió. Era un rugido de victoria.

Todos los vampiros sobrevivientes de ambos lados de la batalla se volvieron y miraron a Kyle. Todos cayeron de rodillas, bajaron la cabeza inclinándose hasta tocar el suelo. La lucha había terminado.

Kyle respiró profundamente, disfrutándolo. Ahora, él era el líder.

SEIS

Sin poder decir una palabra, Caitlin se alejó de Caleb y Sera.

Era demasiado para que pudiera procesarlo todo de una vez. ¿Acababa de ver lo que creía haber visto? ¿Cómo era eso posible?

Ella había pensado que conocía muy bien a Caleb y que estaban más cerca que nunca. Estaba segura de que estaban *juntos*, como una pareja, y que sería así para siempre. Había vislumbrado con claridad su nueva vida juntos y estaba segura de que nada iba a separarlos.

Y entonces ocurre esto. Nunca se le ocurrió que podría haber otra mujer en la vida de Caleb. ¿Cómo no pudo haberle dicho?

Por supuesto, Caitlin recordaba a Sera de su breve visita a los claustros pero Caleb insistió en que ya no sentía nada por ella, que lo que vivieron juntos, pasó años atrás, *cientos* de años atrás.

Entonces, ¿qué estaba haciendo ella allí? ¿Sobre todo ahora? En el momento más privado de Caleb y Caitlin juntos, ¿cuando Caitlin había levantado, totalmente convertida en un verdadero vampiro, por la propia sangre de Caleb? ¿Cómo pudo saber dónde estaban? ¿Caleb la había invitado? Él debió hacerlo. Pero, ¿por qué?

Olas y olas de dolor la invadieron. No encontraba una explicación. Siempre había temido mostrarse vulnerable, sobre todo frente a los hombres, por esta misma razón. Pero con Caleb, se había soltado, había confiado en él por completo. Se había mostrado más vulnerable que con cualquier hombre con quien había estado. Y él se las había arreglado para lastimarla profundamente, más profundamente de lo que pudo haber imaginado.

Sin embargo, no podía comprender cómo podía haberlo juzgado tan mal, ¿cómo pudo equivocarse tanto? Sentía como sus entrañas se rompían a pedazos. ¿Cómo será ahora la inmortalidad, sin él? Sería una condena. Una condena eterna. Sentía que quería morir. Y aun peor, se sentía como un idiota.

"¡Caitlin!" Caleb gritó detrás de ella, mientras ella escuchaba sus pasos corriendo tras ella. "Por favor, déjame explicarte."

¿Qué tendría que explicar? Era claro que él la había invitado a aquí. Era evidente que aún la amaba. Y era evidente que sus sentimientos por Caitlin no eran tan fuertes como los sentimientos de ella por él.

Caleb la tomó del brazo jalándola, rogándole para que se volviese y lo mirase.

Pero ella se apartó. No soportaba que él la tocara. No quería saber nada de él. Nunca más.

"¡Caitlin! " exclamó. "¿No vas a dejar que te explique?"

Pero Caitlin no se detuvo. Ahora, era una persona diferente, un ser diferente y lo sentía en más de un sentido. Junto con su fuerza de vampiro recién descubierta, también le sobrevino una nueva serie de emociones propias de los vampiros nuevas para ella. Ya podía sentir que sus emociones eran más fuertes de cuando había sido humana, eran mucho más intensas. Sentía todo mucho más profundamente. No se sentía deprimida - sentía como si estuviera muriendo literalmente. No se sentía traicionada - sentía como si, literalmente, la hubieran apuñalado en el corazón. Quería abrirse a sí misma, hacer cualquier cosa para detener el dolor que la desgarraba en su interior.

Se dirigió al otro lado de la terraza y entró a su habitación, cerrando la puerta de roble detrás de ella.

"¡Caitlin, Caitlin por favor!", se escuchaba la voz apagada del otro lado de su puerta.

Caitlin se volvió y cerró la puerta.

"¡Vete!", gritó. "¡Regresa con tu esposa!"

Después de algunos segundos, por fin sintió que él se había ido.

Ahora estaba sólo ella. Sólo el silencio. Caitlin se sentó en el borde de la cama en su pequeña habitación, puso su cabeza entre las manos y lloró.

Sollozaba y sollozaba con gritos desgarradores. Sentía que todo lo que tenía de pronto se lo habían quitado.

Escuchó un gemido y sintió un pelaje suave contra su rostro, y miró hacia abajo para ver a Rose, frotando su cara contra la suya. Rose lamió las mejillas de Caitlin tratando de lamer sus lágrimas.

Le ayudaba a Caitlin para despejarse. Se agachó y acarició el rostro de Rose, tocando su pelaje. Rose saltó al regazo de Caitlin, todavía era pequeña para hacerlo, y Caitlin la abrazó.

"Todavía tengo a ti, Rose" dijo Caitlin. "Tú no me dejarás, ¿verdad?"

Rose se echó hacia atrás y le lamió la cara.

Pero era demasiado el dolor. Caitlin no podía permitirse el lujo de sentarse en ese cuarto un segundo más. Sentía como si estuviera a punto de estallar a través de las paredes.

Miró la enorme ventana, vio el cielo acogedor de la noche y, sin vacilar, bajó a Rose, saltó de la cama, dio dos zancadas y saltó hacia afuera. Sabía que sus alas brotarían y la llevarían lejos. Pero una parte de ella deseaba que no lo hicieran - deseaba que fallaran y la hicieran caer en picada directamente sobre la tierra.

OceanofPDF.com

SIETE

Samantha estaba encademada. Varios vampiros la agarraban con firmeza de los brazos mientras la arrastraban a través de la gran sala. La habitación se había convertido en un matadero. Por donde viera, había miles y miles de cadáveres de vampiros; sus ex -compañeros de cofradía -su sangre formaba charcos por todo el piso- cortados en pedazos por Kyle y su maldita espada. Esa espada tenía un poder mayor al que había imaginado. Sin embargo, en medio de esta carnicería, varios cientos de vampiros permanecían vivos. Ahora eran parte de la gente de Kyle. Y a cada momento, docenas más entraban por las puertas abiertas. De hecho, la corriente de vampiros ávidos de declarar su lealtad a Kyle parecía no tener fin. Era evidente que ahora se trataba de su cofradía. Con Rexius muerto, no quedaba nadie más a quien declararle lealtad. Y Kyle se lo había ganado. Se las había arreglado para acabar con todos los vampiros que lo habían traicionado.

Había cientos de vampiros que lo habían ayudado en la batalla contra Rexius. Algunos eran verdaderamente leales a Kyle, mientras que otros eran simplemente oportunistas. A otros simplemente les disgustaba Rexius y habían estado esperando su oportunidad. Llegaban vampiros de cofradías de toda la ciudad. La noticia se difundió rápidamente en el mundo de los vampiros y todos querían ser parte de la próxima guerra. Cualesquiera que fueran sus razones, ahora eran parte del ejército de Kyle.

Ahora que Kyle era el líder, ahora que la Espada estaba en su poder, era claro que pronto habría una gran guerra, una guerra como ninguna otra que la raza de los vampiros hubiera librado. Kyle era despiadado y estaba sediento de sangre y ni siquiera esta carnicería lo había satisfecho. Estaba resentido y no lo podía evitar. Todos los vampiros que no se habían apresurado a jurarle lealtad pagarían por ello. Además de todos los inocentes seres humanos. Sus vendettas se extendían interminablemente, Samantha lo sabía, y la ciudad de Nueva York pronto sería su juguete. Arrastraron a Samantha bruscamente a través de todo el caos hasta el centro del cuarto.

Kyle estaba ahora sentado en el trono de Rexius, saboreando su poder; una sonrisa maligna se extendió por su rostro cuando, desde todas las

direcciones, los vampiros se inclinaron ante él.

De pie a un lado de Kyle, Sergei golpeó su bastón de metal en el piso, tres veces.

El cuarto entero con miles de vampiros se alineó en perfecto orden. Todos levantaron sus puños y gritaron : "¡Dios te salve, Kyle!"

Samantha estaba asombrada. Era una increíble demostración de fuerza y lealtad. Nunca había presenciado una manifestación de obediencia así. Kyle tenía magnetismo. Ya era un tirano.

Pero Kyle no parecía interesado en sus soldados. En cambio, tenía sus ojos fijos en Samantha. Todos en la habitación parecían notar su interés por ella, y el rumor se calmó para presenciar el intercambio.

"Entonces," le dijo Kyle. "Me ganaste la Espada. Pero tal como puedes ver, yo soy quien la esgrimo."

"Por ahora," le sorrajó Samantha .

Dejemos que lo crea, ella pensó. Porque en verdad, estaba segura que un día ya no le pertenecería. Quien estaba destinado a empuñar la espada lo haría y, en el fondo, ella sabía que no era él.

Kyle alzó sus cejas.

"¿Sabes por qué te he mantenido con vida todo este tiempo", él le preguntó.

Samantha le devolvió una mirada desafiante. No tenía ningún interés en entablar un diálogo con él. No quería saber nada de este nueva cofradía. Quería irse para estar lo más lejos posible de este lugar. Tan solo quería llevarse a Sam y partir. Si él se los permitía.

Pero Sam no estaba a la vista. Los soldados de Kyle lo habían capturado y ella no lo había visto desde entonces. Samantha necesitaba mantener la calma hasta que pudiera averiguar dónde estaba. Necesitaba comprar tiempo, declarar su lealtad a él si era necesario, hasta que ella y Sam pudieran escapar.

"Todavía no sé por qué Rexius te envió a ti a recuperar la espada y no a mí. Como ya todos sabemos, soy un mejor guerrero. Pero tengo que admitir que tienes algunas habilidades", dijo.

"Pero esa no es toda la razón por lo que te he mantenido con vida. Rexius había planeado castigarte. Por eso, supongo, ya no tienes ningún motivo para seguirle siendo leal. Se avecina una guerra y necesito guerreros fuertes como tú. Si te sientes lista para jurarme lealtad, consideraré la posibilidad de mantenerte con vida."

Samantha pensó. No tenía problema con jurarle lealtad porque sabía que muy pronto dejaría todo esto. Pero, primero, necesitaba saber qué habían hecho con Sam.

"¿Qué hicieron con el chico?" preguntó. "¿Dónde está?"

Kyle sonrió.

"Ah, cierto, el chico. Llegamos al corazón de lo que quiero hablar. No entiendo por qué te has encariñado tanto con este humano, violando nuestras reglas. Ya sabes que podría matarte sólo por eso. Pero lo encuentro muy interesante y, de hecho, es una de las razones por las que te estoy dejando vivir.

"Mira, Samantha, necesitas ser castigada. Cualquier vampiro que en algún momento fue fiel a Rexius y no a mí, tiene que ser castigado. Es parte del proceso de iniciación a mi nuevo Ejército. Aprenderás a obedecerme, obedecerme solo a mí.

"En tu caso, encontré la solución perfecta: un acto que servirá tanto para poner a prueba tu lealtad hacia mí como para castigarte. Mis hombres te llevarán con el muchacho, lo traerás de regreso aquí y, delante de todos, lo matarás."

El corazón de Samantha se desmoronó ante la idea. Eso era algo que nunca, nunca podría hacer. Se quitaría antes su vida para no quitar la de Sam. Como de costumbre, Kyle estaba delirando. Y era cruel. Sí, era el sucesor apropiado de Rexius.

"Me voy a divertir observándote mientras le quitas la vida", dijo Kyle, sonriendo con solo pensar en ello. "Como ves, considero que este chico es una carga. Viene de la misma hebra que su hermana y, por lo que sé, tienen una inmunidad que nos podrían hacer daño. No confío en ninguno de ellos. Por no mencionar que es un humano."

Kyle estudió el rostro de Samantha detenidamente.

"Si lo haces, te recompensaré con rango, honor y prestigio. Habrá un lugar especial para ti en mi nueva cofradía. Esta será una guerra magnífica, uno de las más bellas que nuestra raza haya visto jamás. Y tú puedes ser uno de sus principales artífices.

"Pero si te niegas... serás torturada, lentamente, serás exiliada en un dolor eterno, y tu nombre será borrado por completo de la historia de nuestra cofradía."

La habitación se sumió en un silencio sepulcral mientras Samantha pensaba. Su mente daba vueltas, tratando desesperadamente de encontrar una salida.

"¿Por qué, simplemente, no lo matas tú mismo?"preguntó finalmente.
Kyle se echó hacia atrás y sonrió lentamente.

"La mitad de la diversión estará en observarte hacerlo", dijo. "Uno de mis pasatiempos favoritos es ver a la gente matar lo que considera muy valioso."

OceanofPDF.com

OCHO

Caitlin voló y voló. No tenía idea a dónde iba pero cualquier lugar a donde la llevara el viento le parecía bien. Sentía como si no tuviera a dónde ir y no le quedara nada por qué vivir. Su bien amado Caleb la había traicionado y la única persona que le importaba en el mundo, su hermano, Sam, probablemente también la había traicionado. Después de todo, Sam había guiado a Samantha, había guiado a todos esos vampiros maléficos, directamente hacia ella, a la Capilla del Rey. ¿Quedaba alguien en el mundo en quien pudiera confiar? ¿Era su destino que todo el que entraba en su vida acababa traicionándola?

Caitlin voló muy lejos sobre el río Hudson y miró hacia la tierra que brillaba con la luz de la luna. El aire de la noche le rozaba la cara y el pelo y le enjugaba las lágrimas. Ahora, estaba muy lejos de la isla que era sólo un punto en el horizonte. Ella voló más y más lejos, desesperada por aclarar su cabeza.

Se lanzó hacia abajo, a unos metros del agua y voló muy cerca de la superficie, casi tocándola. Se sentía bien estar tan cerca del agua. Una parte de ella deseaba zambullirse y sumergirse. Pero otra parte de ella, la parte nueva de vampiro, sabía que sería inútil. Un vampiro no podía morir. Ni siquiera por ahogamiento.

Mientras volaba, a su alrededor grupos de peces saltaban fuera del agua. Debieron sentir su presencia. ¿Sintieron la sangre de vampiro?

No bien Caitlin se elevó en el aire, su cabeza se empezó a aclarar nuevamente. Pensó en todo lo que había sucedido. Los detalles ya se sentían difusos. ¿Era posible que hubiera agrandado la situación? Ahora que lo pensaba, ¿qué había hecho Caleb realmente? Sí, Sera estaba allí y, por un lado, su presencia era inexcusable. Pero cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que no sabía exactamente por qué Sera estaba allí o cómo había llegado. A ciencia cierta, realmente no sabía si Caleb la había invitado. A ciencia cierta, no sabía si los dos estaban de nuevo juntos. ¿Era posible, remotamente posible, que hubiera otra explicación?

Tal vez, había reaccionado demasiado rápido. Siempre lo hacía, nunca podía controlarse.

Mientras Caitlin volaba aún más alto, dio un amplio giro amplio de regreso en dirección a su isla. Sintió que le atraía volver allí, y una parte de ella se preguntó incluso si podría regresar. Después de todo, realmente, ¿dónde más podría ir?

Mientras se dirigía en esa dirección, sintió que tenía un nuevo propósito. Tal vez, debió haberle dado a Caleb al menos una oportunidad para que se explicase. Él le había salvado la vida muchas veces. La había cuidado todos estos días, la había traído de regreso a la vida. Tal vez, todavía la amaba. Tal vez...

Caitlin ya no estaba tan segura. Pero cuanto más volaba, más se daba cuenta de que le debía a Caleb al menos una oportunidad, una oportunidad para explicarse.

Sí, se la daría. Y, después, tomaría una decisión.

*

Caleb estaba furioso. Una vez más, Sera llegaba a su vida ocasionando destrucción, dondequiera que fuera. No podía recordar, durante miles de años, cuántas veces le había pedido que se mantuviera lejos de él, cuántas veces le había dejado en claro que no sentía nada por ella, que no la quería en su vida. Pero innumerables veces, en todos los momentos equivocados, se las arreglaba para aparecer. Era como si supiera, como si percibiera cada vez que estaba con alguien nuevo, cada vez que estaba con alguien que realmente le importaba. Y ella siempre aparecía exactamente en el momento equivocado. Era la criatura más territorial y posesiva que jamás hubiera conocido. Y ella había infestado su vida durante miles de años. Esta vez, no podía aceptarlo. No se lo permitiría. Ella había arruinado sus relaciones demasiadas veces, y esta vez era ya más que demasiado. Caitlin le importaba más que cualquiera -sea vampiro o humano- con quien hubiera estado antes. Y Sera, como una polilla a una llama, debió percibirlo. Esto debió ser lo que la sacó de la clandestinidad y la impulsó a localizarlo. Ella tenía una excusa -siempre tenía una excusa. Ese era el problema con ella: nunca se la podía culpar un cien por ciento porque siempre se presentaba con algún mensaje urgente que siempre tenía algo de legitimidad. En este caso, por supuesto, su cofradía estaba a punto de ser atacada. Kyle, ella había dicho, había regresado a la ciudad de Nueva York, con la espada, y era solo cuestión de días para que iniciara una guerra abierta de vampiros. Llegó con un mensaje de su cofradía: querían que él volviese. Ellos perdonarían sus antiguas transgresiones. Necesitaban todos

los soldados con que podían contar en estos tiempos de guerra y Caleb era uno de los mejores.

Entonces, por un lado, no podía molestarse tanto con ella como hubiera querido - lo que hacía la situación aún más desesperante. Por el otro, sospechaba que ella había estado esperando una situación como ésta para tener una excusa para inmiscuirse nuevamente en su vida. Aun así, no tenía ningún derecho para dejar en Caitlin la impresión de que todavía estaban juntos.

En la terraza del castillo, donde aun permanecían, Caleb estalló con el rostro encendido.

"Sera", espetó. "¿Por qué tuviste que decir eso? ¿Por qué usaste esas palabras? ¡No hay nada entre *nosotros*! Y, como bien tú sabes, no hay *nada* que no le haya dicho a Caitlin. Viniste para entregar un mensaje de nuestra cofradía. Eso es todo. Le diste la impresión de que le escondía algún secreto, que tú y yo todavía estamos juntos."

Su ira no la disuadió. En todo caso, ella parecía disfrutarlo. Había conseguido desordenar sus plumas y parecía que eso era exactamente lo que había buscado.

Ella sonrió lentamente, dio un paso hacia él, puso una mano sobre su hombro.

"¿Pero no lo estamos?" preguntó ella seductoramente. "En el fondo tú sabes que todavía lo estamos. Esa es precisamente la razón porque te molesta tanto. Si no sintieras algo por mí, no te importaría de ninguna manera."

Caleb quitó la mano de Sera de su hombro.

"Sabes que eso es un completo disparate. No hemos estado juntos desde hace cientos de años. Y *nunca* volveremos a estarlo. No sé cuántas veces necesito decírtelo," dijo Caleb exasperado. "Necesito que te quedes fuera de mi vida. Necesito que te alejes de mí. Y sobre todo de Caitlin. Te advierto: debes mantenerte alejada de ella."

En un abrir y cerrar de ojos, el rostro de Sera se llenó de ira.

"Esa niña patética", le espetó. "El que ahora sea una de nosotros, no la coloca en una posición superior. Ella no tiene *nada* en mi contra. No entiendo cómo puedes estar de su lado. Por no mencionar de que nuestra cofradía nunca sancionó que la convirtieras", dijo Sera, dando a Caleb una mirada oscura.

Caleb sabía qué significaba eso. Era una amenaza. Ella le estaba advirtiéndole que había violado la ley. Podría ser castigado severamente por ello - y ella

lo estaba amenazando con decírselo a los demás.

"Tus amenazas no me asustan," dijo Caleb oscuramente. "Puedes decirles a todos lo que quieras. Yo mismo voy a enfrentar lo que ellos quieran decirme."

"Me das asco" Sera espetó. "Aquí estamos en guerra, toda nuestra cofradía, nuestra familia están en riesgo. Y tú, ¿qué estás haciendo? Estás escondido aquí, en una isla esperando que una niña patética se recupere. Deberías estar en casa, defendiendo a tu gente como el verdadero hombre que solías ser."

"Mi cofradía me expulsó", espetó Caleb, después de cientos de años de leal servicio. No les debo nada. Están viviendo ahora exactamente lo que se merecen."

Caleb exhaló.

"Sin embargo, ellos sí me importan y, considerando la situación, no voy a defraudarlos. Te dije que voy a volver, cuando sea el momento adecuado."

"Dijiste que volverías cuando ella se hubiera recuperado. Es evidente que ya está bien. No tienes ninguna excusa. ¡Debes volver ahora!"

"Voy a cumplir con mi palabra, como siempre lo he hecho. Pero voy a ser muy claro en este punto: sólo regreso para ayudar a salvar nuestra cofradía y a los humanos que podrían ser sacrificados, y para recuperar la Espada. No abrigues ninguna falsa ilusión de que es por cualquier otra razón. Tan pronto como cumpla mi misión, me iré de nuevo, esta vez para siempre y será la última vez que veas mi cara. No abrigues ninguna fantasía que estamos juntos de nuevo. Porque no lo estamos."

"Oh, Caleb," dijo, con una risita oscura, "puedes creer lo que quieras, pero tú sabes en el fondo que tú y yo hemos estado juntos por siempre, y que siempre vamos a estarlo. Cuanto más luches, más cerca estarás de mí. Sé lo mucho que me amas. Puedo sentirlo, todos los días."

"Te estás engañando", dijo Caleb. "Estás cada vez peor."

Sera sonrió más ampliamente. "Así es," dijo ella, "dícelo a tí mismo. Lucha contra tus sentimientos. Luchar contra lo que los dos ya sabemos."

De repente, Sera dio dos pasos audaces hacia él, cubrió su garganta con sus manos y, con un rápido movimiento, lo jaló con fuerza hacia ella.

Antes de que pudiera reaccionar, ella plantó sus labios firmemente en los suyos, besándolo con una fuerza tremenda.

Caleb retrocedió asqueado. Quitó la mano de Sera y la empujó lejos. Y mientras lo hacía, por el rabillo del ojo, vio a alguien aterrizar en el parapeto junto a ellos.

Caitlin.

*

Mientras Caitlin se acercaba a la isla, sentía crecer la esperanza en su interior otra vez. Tenía clara su mente ahora. Se dio cuenta que Caleb, después de todo, no había hecho nada malo. Había sido una estúpida. Debería haberle dado la oportunidad para explicarse. Por lo que sabía, Sera había llegado sin que la hubieran invitado, y no había absolutamente nada entre ellos. ¿Por qué había sido tan impulsiva?

Mientras ella se lanzaba más abajo y la isla estaba a la vista, vio el enorme castillo de piedra que se extendía debajo de ella, las anotaciones de los vampiros sobre el suelo, entrenando bajo la luz de las antorchas. Era un lugar hermoso y le agradecía a Caleb haberla llevado hasta allí. Mientras daba una vuelta final y tomaba la curva, aterrizando en la muralla superior, comenzó a sentir que, después de todo, las cosas iban a estar bien.

Pero cuando estaba aterrizando, su corazón se detuvo.

Ahí estaban Caleb y Sera. Y esta vez se estaban besando.

Besándose. La sola idea atravesó las entrañas de Caitlin peor a como podría hacerlo la Espada. No podía moverse. No podía pensar. No podía respirar.

Se estaban besando. *Besando.*

Por lo tanto, sí *estaban* juntos. Ahora no había ningún malentendido. Él seguía enamorado de ella.

Él la había echado como si no fuera nadie. Y lo había hecho todo frente a sus ojos.

Caleb corrió hacia ella y, esta vez, Caitlin no se fue. Se quedó donde estaba, congelada, en estado de shock, mientras sentía que la rabia brotaba en su interior. Sentía que se enfurecía, más de lo que nunca se había enfurecido como un humano.

"Caitlin", comenzó diciendo Caleb, "esto no es lo que parece. Por favor, déjame explicarte."

Pero cuando Caleb se acercó a ella y empezó a hablar, Caitlin simplemente alargó un dedo y señaló el horizonte.

"¡VETE!" ella gritó, frunciendo el ceño.

Era una orden. No era una pregunta y no dejaba ningún lugar para la discusión.

Caleb se quedó allí, congelado, al parecer sorprendido por su ferocidad. Debió notar cuán resignada estaba ella.

"¡DIJE QUE TE FUERAS! " Caitlin volvió a gritar. "No quiero volver a verte. ¡Mientras viva!"

Caleb se quedó allí, se veía sorprendido y lastimado, como un niño que acababa de ser regañado. Parecía que había tanto que quería decirle, pero también sabía que ella nunca podría escuchar ninguna de sus palabras. Lentamente, abatido, bajó la cabeza.

Él se dio la vuelta y caminó hasta el borde de la muralla, dio dos zancadas, saltó sobre el borde de la barandilla y se lanzó. Pronto estaba volando, aleteando sus alas gigantes mientras se dirigía hacia la noche.

Caitlin vio a Sera volverse hacia él, con preocupación lo observó mientras se iba volando, como si quisiera volar tras él. Pero también se veía desgarrada, como si hubiera algo que quería decir a Caitlin.

De repente, Sera avanzó unos pasos hacia Caitlin para quedar a unos pocos pies de ella.

"Te odio", dijo Sera, lentamente, con su voz llena de veneno. "*Siempre* voy a odiarte. Intentaste llevar a mi hombre lejos de mí. Y eso nunca va a ocurrir. Caleb no te quiere. Él me quiere a mí. Sólo a mí. Y así es como siempre ha sido."

Caitlin estaba demasiado enfurecida para molestarse en responder y, de todos modos, no tenía nada que decirle.

Las alas de Sera se extendieron detrás de ella, mientras se preparaba para partir. Antes de darse vuelta, se inclinó cerca de Caitlin y le susurró: "Tengo algo con Caleb que tú nunca tendrás. No mientras estés viva. Estoy segura de que él nunca te lo dijo y estoy segura de que nunca lo hará."

Caitlin le devolvió la mirada igual de furiosa, mientras se preguntaba qué más esta criatura vil podría decirle que pudiera molestarla más de lo que ya estaba. No creía que fuera posible.

Pero cuando escuchó sus siguientes palabras, se dio cuenta de que había algo que podía hacerla sentir aún peor.

"Caleb y yo tenemos un hijo."

NUEVE

Dos guardias vampiros descomunales escoltaban a Samantha por el corredor de piedra. Caminaban cerca de ella, pero ninguno se atrevía a agarrar su brazo. Ella era un guerrero de rango superior - ellos nunca podrían cruzar tal línea de irreverencia. A pesar de su tamaño, a pesar del hecho de que eran hombres, se trataba de un guerrero mucho más poderoso que ambos- y ellos lo sabían.

La llevaron más y más abajo, a la profundidad de las entrañas de su cofradía, hacia la cámara donde estaba Sam. Descendieron otro tramo de escalones de piedra, sus botas de cuero duro creaban un eco en las paredes. A medida que avanzaban, se tornaba más y más oscuro, alguna antorcha aquí y allá iluminaba los pasillos abovedados.

Mientras tanto, Samantha estaba furiosa. Quería matar a estos dos guardias allí mismo pero todavía no podía. Necesitaba que la llevaran a donde quiera que escondieran a Sam. Tenía que rescatarlo.

Qué estúpido era Kyle. ¿De verdad creía que a ella le importaba tanto su propia vida, su propio honor, para traer a Sam y matarlo delante de todos? Seguramente creía que era un peón como los demás. Él tenía mucho que aprender. Ella era diferente. Muy diferente. Ella no había sobrevivido durante miles de años rindiéndose a otros. Había hecho lo que quería, cuando quería. Y, a veces, necesitó tener mucha audacia.

Dieron vuelta en otro corredor, éste era más profundo y más oscuro que el resto. Las cámaras debajo de su cofradía en el Ayuntamiento eran interminables. Cualquiera podría perderse durante años dando vueltas. Se convirtió en un lugar muy propicio para encerrar a los prisioneros. De hecho, se decía que todavía había vampiros legendarios en cautiverio allí, algunos habían estado aquí por miles de años. Pocos conocían realmente lo más profundo, o hasta donde llegaban estas cámaras, o la historia de mil años de los vampiros oculta entre sus paredes.

Finalmente, se detuvieron ante una puerta arqueada de madera. Un guardia la agarró por el brazo, mientras con la otra buscó en su bolsillo y sacó un enorme anillo de llaves maestras. Insertó una y la volvió.

Tan pronto como Samantha oyó el clic, tan pronto como vio que la puerta empezaba a moverse, sabía que el momento había llegado.

En un movimiento rápido y determinante, giró su brazo, sacando la mano que la agarraba, y luego giró y arrojó el talón de su mano directamente a la garganta del guardia.

Fue un golpe perfecto.

Él cayó de rodillas, con los ojos completamente abiertos, mientras se palpaba la garganta con ambas manos. Trataba de abrir un canal para la circulación del aire. Pero él no podría hacerlo. 3000 años le habían enseñado a Samantha cómo lanzar una zancadilla perfecta a la garganta, con sólo la fuerza necesaria para hacer caer de rodillas al hombre más grande. En cuestión de segundos, como lo había previsto, el gran hombre se desplomó de lado, su cabeza golpeó contra la piedra y se desmayó. Era un vampiro por lo que el golpe no lo mataría totalmente. Pero lo inmovilizaría por un muy pero muy largo tiempo.

Antes de que pudiera volverse, sintió dos enormes brazos musculosos que la agarraban por la garganta, buscaban estrangularla. Era el otro. Él fue más rápido de lo que hubiera imaginado. La agarraba con fuerza y la apretaba. Pero no era tan ágil como ella. Ella podía sentir que él era fuerte, pero le faltaba elegancia. Un vampiro joven, sin la mitad de su experiencia. Por esa razón, probablemente, lo habían asignado al servicio de guardia.

Ella se dejó caer de rodillas, se hizo a un lado, pasó la pierna por detrás de él, y cuando ella se puso de pie, él se fue volando hacia atrás, ella usó su enorme peso como ventaja contra él. Él voló por encima de su hombro, cayendo de espaldas sobre la piedra. Ella notó que lo había dejado sin aliento y, antes de que pudiera levantarse, tenía su pie sobre su garganta y la aplastaba con el tacón de su bota. Mantuvo el pie allí, empujando y apretando, cada vez más fuerte, hasta que, finalmente, él dejó de luchar y también se desmayó.

Samantha se volvió hacia la puerta. Miró a ambos lados del pasillo, vio que nadie se acercaba y rápidamente entró, cerrando la puerta con cerrojo.

Pronto llegarían más guardias, lo sabía. Pero, por ahora, tenía tiempo.

Allí estaba él. Sam. Ver su rostro hacía que todo valiera la pena. Estaba encadenado contra la pared del fondo. Pobre muchacho: probablemente había sido encadenado más veces en los últimos días que en toda su vida. Se veía muy pálido, incluso para un humano y no se veía bien.

Más que nada, se veía asustado. Sus ojos se abrieron enormemente al verla, y luchó para zafarse de sus cadenas, trataba de hablar pero la mordaza en la boca se lo impedía.

Samantha corrió hacia él y le quitó la mordaza. Inmediatamente, comenzó a hablar.

"Samantha, ¿qué diablos está pasando!?", preguntó apresuradamente.

"¿Esto es real? ¿Eran esas personas realmente los vampiros? ¿Eres un vampiro? ¿Vas a matarme? Dime que estoy soñando."

Antes de quitarles las cadenas, Samantha tomó las mejillas de Sam con ambas manos, se inclinó y le dio un beso. Fue un largo beso. Al principio, él se resistió, asustado, pero luego ella sintió cómo se rendía y la besaba.

Cuanto más se besaban, ella podía sentirlo. Él todavía la amaba.

Eso era todo lo que necesitaba saber. Había tomado su decisión.

"Samantha, por favor", dijo Sam. "Quítame las cadenas. Sácame de aquí. Quiero estar contigo. Quiero salir de aquí. Por favor-"

"Shhh, "ella lo instó, levantando un dedo. "No hay tiempo para explicaciones. Yo también quiero estar contigo. Y no tenemos muchas opciones. No hay manera de salir de aquí. Todas las salidas están bloqueadas. Hay miles de nuevos vampiros aquí y ahora y no hay manera de salir. Tenemos que ir llevándola, al menos por ahora. "

¿Ir llevándola? ¿De qué estás hablando?"

"Sam", dijo ella, acariciando su rostro, "Te amo. Necesito saber si sientes lo mismo."

Sam la miró directamente a los ojos, con una mezcla de miedo y sorpresa.

"Yo también te amo", dijo . "Iré a cualquier lado contigo. Sólo tienes que sacarme de aquí. Por favor. No me importa si eres un vampiro o lo que sea. Sólo quiero estar contigo."

Samantha sonrió. Sintió cómo su corazón se hinchaba con una emoción que no había sentido en miles de años. Él sentía lo mismo que ella.

"Está bien," dijo ella, "entonces tienes que confiar en mí. No hay de otra manera. No podemos escapar. Si te llevo ahí arriba, así, él te matará. Quiero salvarte. Pero sólo hay una manera."

"¿Qué quieres decir?", preguntó. "¿Quién va a matarme? ¿Por qué?"

"Sam", dijo con urgencia, "no tenemos tiempo. Sólo tienes que confiar en mí. ¿Quieres estar conmigo para siempre? Por favor, piénsalo. No es tan solo una pregunta. Es una pregunta *en serio*."

Ella lo miró directamente a los ojos, los ojos verdes de Sam se reflejaban en sus ojos azules. Él parecía no tener palabras.

Le preguntó una vez más, lentamente, con toda la seriedad que pudo:

"¿Quieres estar conmigo para siempre?"

Finalmente. él se calmó, respiró más lentamente y la miró directamente a los ojos. Se dio cuenta que le estaba preguntando realmente.

"Sí," respondió, con seguridad, y con la misma seriedad que ella había mostrado. "Quiero estar contigo para siempre."

Ella sonrió.

"Quizás te enojas en un principio, pero quiero que sepas que no hay otra opción. Sin esto, no vivirías. De ningún modo. Nunca podríamos volvernos a ver. Estoy haciendo esto por ti. Por nosotros. Creo que tienes un poder que ninguno de nosotros tiene y eso es lo que va a salvarte."

Samantha se echó hacia atrás y dejó que el deseo fluyera a través de ella. Se inundó con el olor de su piel, respiró profundamente mientras sus colmillos se alargaban exageradamente.

Podía ver cómo los ojos del muchacho se abrieron con miedo, cuando de repente se dio cuenta lo que ella estaba a punto de hacer.

Abrió la boca para hablar, pero ya era demasiado tarde. Ella no podía permitirle que arruinase el momento.

Ella lo deseaba.

Para siempre.

Y antes de que Sam pudiera gritar, Samantha ya había hincado sus colmillos con toda su fuerza. Sintió el delicioso, sabor salado, exquisito, mientras hundía sus colmillos profundamente en la garganta del muchacho, bebiendo como nunca lo había hecho antes.

Sí. Ahora la eternidad podría ser suya.

TEN

Caitlin yacía acurrucada en una bola sobre su cama. Llevaba horas yaciendo así. Había pasado algún tiempo desde que Caleb se había marchado, igual que Sera. No sabía cuántas horas habían pasado desde que le había ordenado que se fuese. Desde entonces, no había sido capaz de moverse. Sólo yacía allí, congelada, deseaba morir.

¿Cómo pudo hacerle esto? ¿Un niño? ¿Cómo pudo no haberle dicho? Por otra parte, se preguntó nuevamente, ¿realmente él tenía la obligación?

Sólo se habían conocido por unas semanas- ¿o fueron días? Caitlin se sorprendió al pensar en ello. Sentía como si hubieran estado juntos por años. ¿Tal vez su relación fue más fugaz de lo que creía?

No. No era así. Definitivamente, había algo más. Ella lo vio en sus ojos. Lo sintió en su corazón. Él tenía fuertes sentimientos hacia ella, no tenía ninguna duda al respecto. Entonces. ¿por qué le había ocultado el secreto de su pasado?

Tal vez, él había estado esperando el momento adecuado. Técnicamente, no estaban aún saliendo oficialmente. ¿Qué eran exactamente? Caitlin sentía que estaban por encima de las etiquetas, como si se hubieran saltado todos los pasos. Lo que compartían era más fuerte. En el fondo, sentía como si ya estuvieran juntos, para siempre. Era muy loco, lo sabía, pero así lo sentía. Y así era como creía que Caleb también se sentía.

Él tendría que haberle dicho. Si él esperaba realmente estar con ella para siempre, entonces podría haber encontrado una oportunidad para darle la noticia. *Sera y yo tenemos un hijo juntos.* ¿Por qué no pudo decirle? ¿Por qué se lo estaba ocultando? ¿No tenía derecho a saberlo?

¿Y qué de su hijo? ¿Era un niño o una niña? ¿Qué edad tenía él o ella?

Imaginó que era un niño. ¿Caleb y el niño se llevaban bien? Si no, ¿por qué no?

¿Había algo más que no le estaba diciendo?

Estas preguntas daban vueltas alrededor de la cabeza de Caitlin mientras trataba de encontrarle sentido a todo. Una parte de ella quería disculparlo, darle una explicación a todo, poniendo una mentira aquí y allá, quería jalarle de los pelos por no haberlo escuchado, escuchar su versión de los hechos.

Pero, otra parte, una parte más fuerte, se sentía traicionada. Después de todo, ella los había visto besándose. No había ninguna duda al respecto. Eso sólo podía significar una cosa: Caleb seguía enamorado de ella. No había otra explicación lógica.

Caitlin se acurrucó más, quería desaparecer. Y justo ahora estaba condenada a la inmortalidad. Pasar por este dolor era bastante difícil; ahora, tendría que sufrir no sólo durante el curso de su vida sino para siempre. Tal vez, no debió haber pedido ser convertida. Tal vez, debió dejarse morir en esa iglesia. Sin duda, sería menos doloroso.

Caitlin sintió algo húmedo en la cara y al levantar la vista vio a Rose, lamiéndola, tocándola con su hocico. Rose comenzó a gemir mientras lamía a Caitlin con mayor intensidad. Debió sentir las emociones de Caitlin.

Caitlin extendió la mano y le dio unas palmaditas y le acarició el rostro.

Gracias a Dios por Rose. Caitlin no sabía qué haría sin ella.

Caitlin se sentó sobre la cama, saliendo de a poco de su estupor. Miró a su alrededor y se preguntó: *¿y ahora qué ?* Ella sabía que allá abajo había toda una comunidad de vampiros que la había acogido. Probablemente, estaban esperando reunirse con ella. ¿Debería bajar con ellos?

Pero Caitlin realmente no se sentía lista para ver a nadie. Sentía el dolor en carne viva, era demasiado intenso. Necesitaba estar sola para poder ordenar sus sentimientos.

Observó alrededor y vio sobre el pequeño y antiguo escritorio en la esquina que todavía estaba allí. Su diario. Su viejo amigo de confianza.

Sí, pensó, *eso es*. Eso era lo que necesitaba. Lápiz y papel. Para ordenar todo. Como siempre, todo había ocurrido demasiado rápido. Apenas podía recordar los acontecimientos de los últimos días, mucho menos las últimas semanas. Necesitaba recordar.

Caitlin se acercó a la mesa y se sentó sobre la pequeña silla medieval.

Encendió una vela, que iluminó las páginas gastadas de su diario. Las dio la vuelta lentamente mientras las páginas quebradizas hacían un suave ruido crepitante. Bajo la luz de las velas, tomó la pluma, apoyó la frente en una mano, y empezó a escribir.

*

¿Cómo llegué hasta aquí? ¿Y, exactamente, dónde está este lugar? Ni siquiera lo sé. Estoy en una habitación, en la parte superior de una torre, en una isla remota, junto a gran río. Me siento como una princesa de un cuento de hadas. Excepto que mi príncipe azul me ha abandonado.

¿Por dónde empezar? Caleb. Siempre con Caleb. Desde que nos conocimos, no he tenido otra cosa en qué pensar. Los días y semanas se sucedían, pero él siempre se apropia de mis pensamientos. Y mis sentimientos.

Cuando nos conocimos, de repente estaba a mi lado, rescatándome, corriendo en un torbellino por las calles tras de mí. Parece como si nada en nuestra relación hubiera cambiado. Una y otra vez, sigue el mismo patrón: estamos en peligro, él me rescata. Y lo triste es que, en realidad, nunca he tenido la oportunidad de darle las gracias y decirle lo mucho que lo amo. Las últimas semanas fueron mágicas... Nueva York, Salem, Martha's Vineyard, Edgartown, los acantilados de Aquinnah y, finalmente, el camino de la libertad. Siempre tras la antigua Espada que supuestamente salvará a la humanidad.

Cuanto más avanzábamos en nuestra búsqueda, más empezaba a creerlo, más empezaba a creer que tal vez, después de todo, yo era La Elegida. Tal vez todo era verdad. Tal vez provengo de algún linaje especial que podría ayudar a salvar a la humanidad...

Las pistas llevaban a más pistas y, finalmente, la encontramos. Pero me estoy adelantando.

Primero, Caleb y yo nos encontramos el uno al otro. En el viñedo de Martha, en la playa, bajo los acantilados de Aquinnah, pasamos juntos una noche mágica. Finalmente, tuvimos la oportunidad de expresar nuestro amor por el otro. Nos convertimos en una pareja, y las cosas cambiaron para siempre entre nosotros.

Pero después de encontrar la Espada, los vampiros malvados la robaron. También secuestraron a mi hermano, Sam. Y luego me apuñalaron. Caleb se vio obligado a quedarse conmigo, en lugar de perseguirlos.

Podría haber muerto. Yo debí morir. Sentía que mi vida se apagaba. Pero insistí para que Caleb me convirtiera. No sabía si lo iba a hacer. Pero esperé. Y oré.

Y aquí estoy. Aún con vida. Pero vivo en la inmortalidad.

Me desperté aquí, en esta isla remota. Soy diferente ahora. Ya no soy un simple humano. Me siento más fuerte, con más confianza. Pero también soy más emocional.

Irónicamente, el peor golpe estaba reservado para quien estaba más cercano a mí, para el mismo Caleb. Justo cuando pensé que estaríamos

juntos para siempre, descubro que aún sigue con su ex- esposa. Los encontré besándose. Peor aún, ella me dijo que tienen un hijo. No tengo ni idea qué más Caleb me ha estado ocultando.

Yo le dije que se fuera. No podía soportar hablar con él. Tal vez podría haberse explicado, pero no veo realmente cómo. Se fue, y se fue volando, y con su vuelo se llevó todas mis esperanzas y sueños con él.

No sé cómo será la vida ahora. Y yo no sé si quiero...

*

"¿Vas a dormir todo el día, ¿verdad? " dijo una voz ágil y jovial, con un fuerte acento irlandés.

Caitlin miró hacia arriba, tratando de descifrar dónde estaba y quien le estaba hablando.

Al incorporarse lentamente, sintió sus articulaciones rígidas, y se dio cuenta de que se había quedado dormida en la silla con la cabeza apoyada sobre el escritorio. Ante ella estaba abierto su Diario. Se debió quedar dormida mientras escribía.

Podía ver la luz del sol entrar por la ventana. ¿Había dormido así toda la noche?

Caitlin miró hacia arriba y vio a una bonita muchacha, como de 17 años, a menos de un pie de distancia, mirando hacia abajo. Le llamó la atención la belleza de la joven y su presencia. Su piel era de un tono muy pálido, blanco translúcido, su cabello era marrón claro, y sus ojos, grandes y brillantes, eran de un tono de azul. La chica sonreía alegremente, y toda su actitud emanaba una sensación de felicidad y alegría.

Caitlin no tenía ni idea quién era, ni por qué estaba hablando con ella, pero enseguida pudo sentir que esta chica era de su raza -un vampiro- y que era una persona muy amable y feliz.

"No has escuchado la campana de la mañana, sabes," dijo la muchacha sin dejar de sonreír. "A Aiden no le gustará. Por no mencionar que hay decenas y decenas de personas que quieren conocerte. Todos se están muriendo de emoción, ya sabes. En primer lugar, yo," dijo de un tirón, con entusiasmo, y se echó hacia atrás para extender su mano. "Mi nombre es Polly. Soy tu nueva mejor amiga - si me permites el atrevimiento. Es decir, si me aceptas. No hay muchas chicas como nosotras. Estaba tan emocionada cuando te

traieron. Pero siempre estás durmiendo." dijo Polly , rápidamente. "¡He estado esperando una eternidad para que te despiertes!"

Caitlin no sabía qué parte de su discurso responder primero.

Inmediatamente le gustó la muchacha, le dio su mano helada mientras se despertaba lentamente, tratando de procesar todo. Polly habló tan rápidamente y con tanto entusiasmo, unido a su acento irlandés, que era difícil entender todo. Pero ciertamente sacó a Caitlin de su ensimismamiento y la hizo olvidar por completo lo que había estado pensando.

"¿Y quién es? " preguntó Polly cuando Rose corrió y saltó sobre ella. Polly se arrodilló y abrazó a Rose. Rose chillaba como una loca mientras se inclinaba y le lamía la cara."¡Wow! ¡No me habían dicho nada de esto!

¿Entonces, una nueva mascota en la isla? ¡El doble de la emoción! No tenía ni idea. ¿Es un verdadero cachorro de lobo? ¿Y cuál es tu nombre, cariño?"

"Rose", dijo Caitlin.

"¡Rose! Es divino. Sí, perfecto. Eres toda una Rose, ¿no es cierto?"

Caitlin no sabía muy bien qué decir. Aún no sabía quién era esta persona o cómo responder. Todo estaba ocurriendo demasiado rápido.

"Lo siento... " comenzó Caitlin," ¿Quién dijiste que eres?"

"Tú no eres la única en esta isla, querida," Polly dijo con una sonrisa, "hay decenas de nosotros, tu sabes. Allí, debajo. Somos una gran familia feliz, como suele decirse. Pero no tiene sentido estar sentadas aquí hablando de ello. Vamos a verlos. Me han designado para darte el tour. A decir verdad, me ofrecí. Me estaba muriendo y muriendo de ganas por conocerte y quería ser la primera", dijo Polly, y sin vacilar tomó la mano de Caitlin y la condujo alegremente hacia la puerta.

Cuando salieron al aire libre, Caitlin sintió punzadas de dolor y retrocedió ante la cruda luz del sol; inmediatamente bajó su cabeza y se tapó los ojos.

"¡Dios mío!, aun no has estado bajo la luz del sol, ¿verdad?" preguntó Polly. El dolor era tan intenso que no se parecía a nada que Caitlin hubiera sentido antes. Era su primera experiencia como un verdadero vampiro bajo el sol y era opresivo. Lo intentó, pero no podía abrir sus ojos.

Sintió una mano suave en la frente. "Hazte hacia atrás, querida. Esto no tomará más de un minuto."

Caitlin se echó hacia atrás y Polly se acercó y puso dos gotas que sacó de un pequeño bote en cada uno de los ojos de Caitlin. Caitlin sintió la sensación

de ardor mientras apretaba los ojos. Esperó unos segundos y luego ya pudo abrirlos.

Respiró profundamente, el dolor había desaparecido.

"Eres uno de los nuestros ahora", dijo Polly. "No puedes salirte con la suya haciendo cabriolas donde se te antoje, como los humanos. La luz del sol es algo muy real para ti ahora. No es una broma. Debes ponerte estas gotas todas las mañanas," dijo ella poniendo el bote en la mano de Caitlin, "usa también tus abrigos de piel."

Polly inspeccionó la piel de Caitlin. "Veo que ya te han envuelto, eso te será suficiente por ahora. Pero hay que reemplazarlos, ya sabes, por lo menos cada pocos días."

Polly tomó del brazo a Caitlin y la condujo a través de la terraza, y por una estrecha y sinuosa escalera de piedra. "¡Vamos Rose, no podemos esperarte todo el día!", dijo Polly.

Rose vaciló en la parte superior mientras miraba hacia abajo a la escalera empinada pero empujada por la curiosidad las siguió de cerca.

Polly se rió. "Pobrecita, probablemente está muerta de hambre. ¿Cuánto fue la última vez que le diste de comer?"

Caitlin trató de acordarse. Pero no pudo recordar.

"Nos encargaremos de ti también", dijo Polly a Rose mientras la acariciaba. A medida que bajaban las escaleras, Caitlin comenzó a sentirse mejor, más como ella misma. Inmediatamente le gustó Polly y sentía que la conocía de siempre. Ya tenía una nueva amiga, alguien que se preocupaba por ella, y además tenía a Rose. También se dio cuenta que hacía días que no había visto la luz del día, y el sol y el cielo le levantó el ánimo.

Sin mencionar que Polly tenía razón. Necesitaba alimentar a Rose. Las cosas necesitaban ocurrir en el mundo real. La vida tenía que seguir adelante. Sí, tendría que salir de su ensimismamiento y andar de nuevo. La vida en verdad podía seguir sin Caleb, se dio cuenta, aun cuando se sintiera tan doloroso.

Mientras bajaban por las escaleras, Caitlin pensaba en todos los nuevos amigos que estaba a punto de conocer y, si se parecían a Polly, deseaba realmente conocerlos. Sí, tenía que conocer gente nueva. Cualquier cosa para lograr que la idea de Caleb fuera de su mente.

Mientras bajaban por las escaleras, girando, doblando una y otra vez, a Caitlin se le concedió una vista de pájaro de toda la isla, en todas las direcciones. Era hermoso. El castillo de piedra y sus murallas se extendían

aquí y allá, algunas más altas, otras más bajas; la mayor parte estaba en ruinas, pero algunas de ellas, especialmente en el interior del patio, se encontraban bellamente intactas. Había muchísimos patios abiertos por todos lados, con césped vibrante y jardines. Había acres de tierra más allá de los muros del castillo, todo estaba cubierto con un bosque denso. La isla parecía estar en un estado de ruina, pero al mismo tiempo, se veía que era muy cómodo vivir allí. Y en todas partes, se podía ver el río, la luz del sol brillaba sobre el agua. La brisa fresca venía de todas las direcciones, y la refrescó mientras descendían.

"¿Dónde estamos?" preguntó Caitlin. "Quiero decir, esta isla. ¿En qué país estamos?"

Polly se rió alegremente.

"Mi querida, estás desorientada, ¿no es cierto? Todavía estamos en el buen viejo EE.UU. de América. De hecho, todavía estamos en Nueva York. El agua que ves a tu alrededor, tan enorme, no es un océano. Es sólo un río. El Hudson, en realidad. Estás justo en el medio. Y ni siquiera tan lejos de Manhattan. A sólo 70 millas. O, en nuestro modo de transporte, es un vuelo de veinte minutos," dijo con un guiño.

Un millón de preguntas se agolpaban en la mente de Caitlin, pero antes de que pudiera preguntar, Polly comentó con su tono alegre, "¡Esta isla se llama Pollepel. A los humanos les gusta llamarla Isla de Bannerman, porque no saben cómo se llama realmente. Ha estado aquí desde tiempos remotos, y siempre ha sido un lugar sagrado para nuestra especie. Durante miles de años, ha sido nuestro lugar exclusivo, no se permite el acceso de los humanos. Incluso los indios le temían: era prácticamente el único lugar en los Estados Unidos al que no se atreverían venir. Sabían que era nuestro.

"Después, llegaron los holandeses, en el 1600, con sus barcos de vela. Fue entonces cuando le pusieron su nombre. Pollepel es "Polly" en holandés. Polly era el nombre de una joven que quedó atrapada en el hielo y llegó hasta aquí y la rescató un hombre que luego se casó con ella. En caso de que te estés preguntando," dijo con una sonrisa, "por eso me pusieron este nombre. Polly. Espero que te guste. Me dejaron aquí cuando era un bebé. Mis padres me abandonaron, se podría decir. Esta cofradía, me recogió. De hecho, esta isla es el único lugar que conozco. Cuando me dejaron aquí, nuestros hermanos vampiros no sabían cómo llamarme. Entonces me pusieron el nombre de este lugar. Algunas personas dicen que soy este lugar. Como te dije, no conozco ningún otro lugar. No es que no quisiera.

"Pero todo no se trata solo de mí, siempre me olvido", dijo Polly rápidamente. "Hay docenas de nosotros aquí y los quiero a todos por más malcriados y rebeldes que sean. Todos pertenecemos a la misma cofradía, ¡la Cofradía Pollepel! Una gran familia feliz, como se suele decir - aunque no somos tan grandes, y la mayoría de las veces, no nos llevamos muy bien. Eso es lo que vivir en una isla puede hacer contigo. Especialmente cuando estás atrapada en la adolescencia para el resto de tu vida."

Caitlin miró hacia abajo y vio a todos los vampiros adolescentes dispersos. Estaban en pequeños grupos, por todos los patios. La mayoría de ellos estaban en algún tipo de entrenamiento- algunos estaban luchando con espadas de madera de práctica, otros arrojaban lanzas, y otros saltaban con pértigas. Parecía un campamento militar, pero más relajado.

"Somos una cofradía de inadaptados", continuó Polly. " Sólo somos 23- en realidad, 24 ahora contigo. Somos un grupo muy selecto, diría yo. Estamos aquí porque nadie más nos aceptaría."

"¿Qué quieres decir?" preguntó Caitlin cuando pudo hablar finalmente. Cuanto Polly más hablaba, más en casa se sentía Caitlin. Pero era muy difícil conseguir decir algo. Polly hablaba demasiado rápido y apenas respiraba.

"Todos somos vampiros inadaptados", dijo Polly, con total naturalidad. "No te dejan aquí a menos que hayas hecho algo mal, o nadie te tolere. A menos que alguien, en algún lugar, no te quiera cerca. O que estés huyendo.

Nuestra cofradía te acepta cuando ninguna otra lo haría.

"Por ejemplo, a mí me dejaron aquí; otros son mestizos o productos de una relación prohibida. Otros están aquí porque tienen poderes especiales, poderes que otros en el mundo de los vampiros no entenderían y no aceptarían. Las conversaciones durante la cena son bastante divertidas, diría, " dijo Rose con otro guiño.

Así que por eso Caleb me dejó aquí, pensó Caitlin. Ningún otra cofradía me aceptaría. Ciertamente, la suya no lo haría. Y él no sabía dónde más llevarme.

Todo empezaba a tener sentido para Caitlin. Una vez más, ella era un paria. Pero por extraño que parezca, esta vez sintió que ella encajaba, como si no fuera la única que era una extraña. Tal vez podría hacer amigos aquí, encontrar la comunidad que nunca había tenido. Sin duda, la isla era muy hermosa y podía verse a sí misma sentirse allí como en casa. Inclusive, tal

vez, con el tiempo, podría dejar de pensar en Caleb. Después de todo, ¿qué otra opción tenía?

Entraron al patio del enorme castillo y Polly la condujo a través de los campos de entrenamiento, y pasaron cerca de varios vampiros. Caitlin sintió un nerviosismo familiar en el estómago, como si fuera su primer día en una nueva escuela. Se dio cuenta de que estaba nerviosa de conocer a estas personas; esperaba gustarles.

"Estos son Tyler y Taylor", dijo Polly, gesticulando. "Son vampiros gemelos. No se ve eso muy a menudo. Su cofradía no los quería así que terminaron aquí. Bien por nosotros. Son muy buenos combatientes. Y aunque siempre sabemos lo que el otro está pensando, esos dos *realmente* saben lo que el otro está pensando."

Caitlin los observó. El hermano y la hermana idénticos eran terriblemente atractivos, tal vez tenían 16 años, y los dos se estaban peleando con espadas de bambú, dando golpe tras golpe, deteniendo cada movimiento del otro. Los dos estaban cubiertos en sudor.

Cuando Caitlin pasó a su lado, Taylor, la muchacha, se volvió y le sonrió y la saludó con la mano. Su hermano, Tyler, aprovechó la oportunidad para arremeter y golpear a su hermana en la pierna con su espada de bambú. Taylor se volvió y le gritó indignada. "No es justo! Eso fue un golpe bajo". Tyler se rió.

"¿Van a dejar eso y van a venir aquí y dar a nuestra nueva hermana un saludo apropiado?" Polly los reprendió.

Hermana. A Caitlin le gustó cómo sonaba esa palabra. Siempre había querido una hermana.

Taylor y Tyler se acercaron corriendo.

Rose corrió a saludarlos, y los ojos de Taylor se abrieron llenos de alegría.

"Oh, Dios mío! ¡Es hermosa!", exclamó, arrodillándose y abrazando emocionada a Rose.

Rose le lamió la cara.

Tyler se puso de pie y le dio a Caitlin un fuerte abrazo.

Caitlin se quedó desconcertada y, vacilando, le devolvió el abrazo.

"Siento como si te conociera de toda la vida", dijo Taylor, mientras se inclinaba hacia atrás y examinaba el rostro de Caitlin.

"Mi turno", dijo Tyler, empujando a Taylor a un lado, dio un paso adelante y también abrazó a Caitlin.

Caitlin se sorprendió una vez más, no sabía muy bien cómo reaccionar. Estaba a punto de abrazar a Tyler, pero de repente, con sus sentidos de vampiro recién descubiertos, sintió un escalofrío eléctrico correr a través de ella. Podía, realmente, verdaderamente, sentir lo que estaba sintiendo este vampiro. Y le dio miedo. Se dio cuenta que él se sentía atraído hacia ella. Caitlin se despegó rápidamente de su abrazo, de alguna manera sentía que acababa de ser desleal a Caleb. Tyler la miró y pudo sentir su atracción como si fuera una cosa tangible.

"¡Ay!" Tyler gritó.

Él se volvió y vio que Taylor le había golpeado fuerte en la espalda con su espada de bambú.

"Eso es lo que obtienes!", dijo Taylor. "Deja a la nueva chica en paz."

Caitlin sonrió y saludó con la mano mientras Polly la tomaba del brazo para guiarla a través de las almenas. Pronto estuvieron en otro camino, y en otro patio.

"La mayoría está durmiendo", dijo Polly. "Podemos salir a la luz, por supuesto, pero la mayoría no lo desea. Los únicos que generalmente están arriba ahora son quienes hacen la guardia o están entrenando porque Aiden se los ordenó".

"¿Aiden?", preguntó Caitlin.

"Él es el líder de nuestra cofradía. Es como un entrenador y mentor y director de la escuela, todo en uno. Es muy antiguo. Tiene muchísimos años, probablemente más que la isla. Nadie sabe exactamente cuando llegó, pero él tiene miles y miles de años. Es un amor, siempre y cuando usted esté en su lado bueno. Él es quien te marcará tu curso. Mantiene las cosas en orden aquí, nos mantiene en el camino. Todos respondemos a él - es decir, si queremos permanecer aquí. Pero él es más como una figura paterna que cualquier otra cosa. Y es uno de los mejores entrenadores de vampiros.

"De todos modos, como te dije, la mayoría está durmiendo. Esta noche estarán afuera con todo. Mira allí - ahí es donde dormimos".

Caitlin miró, y mientras caminaban a través de otro arco de piedra, vio a un lado varias arcadas que conducían al castillo.

"Y ahí, ahí es donde comemos," Polly continuó, gesticulando.

Al lado del patio, Caitlin vio una gran mesa de piedra suficiente para sentar a por lo menos 30 personas.

"Nos turnamos. Uno de nosotros está siempre en servicio, cazando. Trae el venado para todos los demás. Esta isla - por suerte, está llena de ellos. Tiene

acres y acre de bosques, por si no te diste cuenta. De todos modos, la persona en servicio trae la comida para todos los demás. Es una de las reglas de Aiden. Él quiere que comamos todos juntos, como lo hace la gente civilizada. En realidad, se bebe más de lo que se come, pero al menos lo hacemos juntos."

Rose salió corriendo hacia la mesa, saltó sobre ella y comenzó a olfaterla. Mientras lo hacía, comenzó a gemir.

"Creo que tiene hambre", dijo Caitlin. "¿Hay algo que pueda darle?"

Polly sonrió: "Creo que podemos resolverlo."

Polly se acercó a un caldero de piedra, levantó la tapa, metió la mano y sacó un trozo de carne cruda. Los ojos de Rose se iluminaron.

Polly la arrojó al otro lado del patio y Rose saltó, se abalanzó y la comió con gusto.

"Gracias", dijo Caitlin, muy agradecida. No sabía lo que hubiera hecho sin Polly.

"No hay escasez de carne cruda por aquí", dijo Polly con una sonrisa. "Rose se sentirá en el cielo."

De pronto, Rose emitió un gruñido gutural que sorprendió a Caitlin porque nunca había oído a Rose hacer ningún sonido ni remotamente parecido.

Supuso que tal vez alguna otra persona o animal se había acercado a Rose mientras estaba comiendo, pero miró a su alrededor y no vio nada. Siguió la mirada de Rose y vio lo que estaba mirando.

A lo lejos, un vampiro adolescente se estaba acercando. Vestido de negro, tenía una expresión hosca y sus grandes ojos negros ardían con un odio feroz. Incluso desde tan lejos, Caitlin pudo sentir una energía oscura emerger de él. También notó que su nueva amiga, Polly, se puso nerviosa.

"Ese es Caín," dijo Polly. "Él es uno de nosotros. Pero no siempre lo parece. Tiene verdaderos problemas de control y dominio. Es el típico matón. Creo que por eso lo dejaron aquí, para empezar, porque nadie más podía tratar con él. Todos le hemos pedido a Aiden que lo eche, pero él se niega. Aiden todavía cree que puede curarlo, de lo que padezca. La verdad, no sé qué sea. No soporto ni verlo. Sin embargo, por lo general, no estamos solos a su alrededor, y cuando hay otros, no es tan malvado. De hecho, es rara la vez que lo veo fuera de la casa. Debió percibir que estabas aquí. Una recién llegada. Así es como es, siempre queriendo hacer valer su territorio. Por desgracia, yo no soy tan fuerte como él. Nos hemos peleado, pero siempre pierdo y es muy doloroso. Y Aiden nunca está cerca para verlo. Lo ha

castigado pero no lo ha podido cambiar. Lo siento, pero los restantes 22 somos increíbles, te lo juro. Cada familia tiene su manzana podrida."

Mientras Polly hablaba, Caín se acercó lentamente hasta quedar a unas 30 yardas.

Rose gruñía más y más fuerte cuanto más él se acercaba. Cuando pasó junto a Rose, su gruñido se convirtió en un rugido, Caín se agachó y golpeó a Rose en la nariz tan fuerte como pudo. Rose, todavía un cachorro, sólo gritó y se encogió.

Caitlin estaba indignada.

"¡No toques a mi perro! " gritó.

"¿Así es como lo llamas?" Caín respondió con una voz oscura y gutural.

Caitlin podía sentir la rabia hervir dentro de ella. Era su primera experiencia de ira como vampiro, y superaba con creces lo que había sentido como un humano. Sólo esperaba poder controlarla.

Caín se detuvo a unos pocos metros de ellas. Miró a Caitlin de arriba abajo con una especie de mueca. Caitlin sentía como si la estuvieran violando.

"Entonces, ¿quién es esta nueva gentuza que trajo el río? " le preguntó a Caín, sin dejar de mirarla.

"No le hables de esa manera", dijo Polly.

Caín la miró con malicia. "Le voy a hablar de todos modos si me da la gana", dijo lentamente. "Y no hay nada que puedas hacer al respecto."

Se volvió hacia Caitlin.

"Te hice una pregunta."

Caitlin vio sus ojos oscuros y furiosos y sintió el odio vertirse a través de ellos.

"No era una pregunta," Caitlin replicó. "E incluso, si lo fuera, no la respondería", agregó, desafiante, con los dientes apretados.

Caín negó lentamente con la cabeza y sonrió.

"Todavía tienes mucho qué aprender", dijo. "Y vas a tener que aprender quién manda aquí".

"No eres el jefe de nadie", dijo Polly , "aunque te guste creerlo -"

De repente, Caín se echó hacia atrás y golpeó con fuerza a Polly en la cara. Todo sucedió muy rápido. Polly estaba sorprendida, y Caitlin vio que estaba demasiado asustada para defenderse.

Pero Caitlin no lo estaba. Caitlin no pudo controlarse por más tiempo y dejó que su rabia se hiciera cargo. Oyó un gruñido gutural elevarse dentro de ella, mientras inclinaba su cabeza hacia atrás y rugía.

Cargó contra Caín con las manos apuntando directamente a su garganta. La agarró con las dos manos y siguió presionando, empujándolo más y más hacia atrás.

En estado de shock, Caín la miraba con los ojos muy abiertos, sin poder respirar, era evidente que lo sorprendió que alguien se atrevería a enfrentarlo.

Extendió su mano y agarró las muñecas de Caitlin tratando de soltarse de su agarre. Debió suponer que podría, porque creía que era el más fuerte de todos.

Pero le esperaba otra sorpresa. Caitlin tenía una fuerza que Caín claramente no podía entender. No fue capaz de hacer palanca para soltar sus dedos.

Finalmente, Caitlin lo llevó hasta el suelo, lanzándose sobre él, sus manos seguían en su garganta, apretándola hasta matarlo.

Caín pateó y forcejeó, pero no había nada que pudiera hacer. Caitlin estaba ganando e iba a matarlo.

Incluso en su confusión, Caitlin se preguntó si un vampiro podía matar a otro, y cuanto más ahorcaba a Caín, más sentía que podía. Entonces, lo haría. No tenía ninguna intención de detenerse.

Caitlin oyó lejanamente una campana sonar una y otra vez y, en cuestión de segundos, el patio se llenó de vampiros, había docenas de ellos, amontonados alrededor, mirando, gritando. Toda la cofradía se había reunido para ver.

Al parecer, nadie quería interferir. Tal vez todos estaban contentos de ver cómo mataban a Caín.

Y ella también lo estaría. Toda la ira de Caitlin, todo su malestar, toda su decepción hacia Caleb, hacia su hermano - convergía a la vez y encontraba su propósito con este matón. Había escogido a la chica equivocada que matonear en el momento equivocado.

Si Caitlin estaba segura de algo, era que, efectivamente, estrangularía a este muchacho hasta la muerte.

ONCE

Caleb voló sobre el cielo nocturno de Manhattan, Sera lo seguía de cerca, mientras él se lanzaba hacia bajo y volaba sobre el Bronx, pudo ver con su vista de vampiro los detalles de lo que ocurría en las calles. Era el caos. Los humanos luchaban contra los humanos, las tiendas eran saqueadas, los coches se amontonaban en las calles. Parecía como si se hubiera desatado una guerra.

Peor aún, Caleb vio vampiros de la cofradía de la Marea Negra en las calles atacando a los humanos. Los humanos huían de los vampiros, de los humanos infectados con la peste bubónica, y de la policía cuando aparecía. Nadie sabía quién estaba atacando a quien, era evidente. Y también era evidente que los vencedores eran los vampiros. En frenesí, por todas partes, se alimentaban de los humanos. La sangre corría por las calles.

El corazón de Caleb se hundió. Sintió lástima por los humanos y le enfurecía de que las demás cofradías de vampiros actuaran con tanta impunidad, sobre todo en el barrio de su cofradía.

Claramente, todo había sido orquestado. Seguramente, Kyle había regresado con la Espada a su cofradía, y ahora todos creían que eran invencibles.

Sólo sería cuestión de tiempo para que atacaran la cofradía de Caleb. Y para entonces, Caleb lo sabía, sería demasiado tarde.

Caleb voló sobre las murallas de los claustros y aterrizó en su amplio patio exterior, Sera lo hizo un par de metros detrás de él. Ella seguía allí, como siempre pisándole los talones. No parecía capaz de deshacerse de ella. Lo había seguido todo el camino desde Pollepel Island. Sabía que lo haría. Pero eso no significaba que tuviera que darle entrada.

Ella había ido a Pollepel con la misión de llevarlo de regreso y ahora aquí estaba; ella debió imaginar que regresaba victoriosa. Pero él no iba a permitirle que se apropiara de la victoria. Había decidido regresar por su propia voluntad, por sus propias razones. Lo que Sera no lograba ver, lo que nunca lograba ver, era que su regreso no tenía absolutamente nada que ver con ella.

Caleb cruzó el patio de piedra a un lado de decenas de guardias de vampiros, quienes se cuadraron mientras caminaba junto a ellos. Nunca

antes, Caleb había visto tal despliegue de fuerza; su cofradía debía estar verdaderamente en guardia. Por lo general, sólo había dos guardias; ahora, con una rápida mirada, contó al menos 50. Todos los soldados estaban todos armados y todos observaban el cielo nocturno.

Caleb estaba seguro de que si no lo hubieran reconocido, lo habrían atacado incluso antes de haber alcanzado el suelo.

"¿No vas a esperarme?" preguntó Sera, marchando a su lado y la gran puerta arqueada se abría para ellos.

Caleb la ignoró y continuó su marcha -hasta que sintió su mano fría, helada en su brazo, los dedos de Sera se clavaban en su carne. Ella lo detuvo y lo volvió para obligarlo a mirarla.

"No voy a permitir que me faltes el respeto delante de nuestra gente", le espetó en voz baja. "Vamos a entrar juntos. Todavía somos una pareja."

"No somos una pareja," Caleb replicó. "No sé cuántas veces tengo que decírtelo."

"Solo porque creas que no lo somos, no significa que no lo seamos," Sera replicó con similar determinación. "Te casaste conmigo hace 600 años. No hay divorcios en el mundo de los vampiros. Nuestra separación nunca fue formalizada."

"No necesito que se formalice", dijo Caleb. "Nuestro matrimonio fue un error. Fue hace 600 años. Necesitas dejarlo ir. No necesito que un órgano rector me diga que se me permite separarme."

"Oh, pero lo necesitas," dijo Sera. "Sin su sanción, estarás violando nuestras leyes. Estarás sujeto a castigo y siempre lo estarás."

Caleb se rió en tono de burla. "Estás delirando, ¿no es así? ¿De verdad crees que temo el castigo de ellos o de otros? Nunca he vivido mi vida con miedo a la autoridad."

Ella se acercó a él para que no pudieran escuchar los soldados que ahora los estaban mirando.

Y le susurró: "Yo puedo decirles aun más. Puedo decirles acerca de ti y de ese humano. Caitlin. Violaste nuestro derecho sagrado al dormir con ella. Tú sabes cual es el castigo."

Caleb le devolvió una mirada fría envuelta en rabia.

"Y más," dijo, "aún más, puedo decirles que la convertiste. Nadie te autorizó a hacerlo, tampoco. Y eso es algo que nunca aceptarían. Te matarían por eso, ya lo sabes."

Caleb apretó su mandíbula.

"Entonces diles", dijo con desinterés.

Ella le devolvió la mirada, era fría y dura. Él sabía que ella nunca lo diría. Si llegaran a matar a Caleb, quedaría sin nadie con quien obsesionarse. Lo necesitaba con vida. Por mucho que lo quisiera chantajear, eran amenazas vacías.

E incluso si se los dijera, realmente, verdaderamente no le importaba. Estaba harto de tener que responder a las organizaciones de vampiros. Ahora viviría su vida como él lo deseaba. La seguridad de su cofradía no significaba tanto para él ahora como antes. No estaba allí para rogar por su perdón. Estaba allí para advertirles, para salvarlos. Si ellos no querían su ayuda, estaría más que feliz de irse de ese lugar para siempre.

Desesperadamente, ya echaba de menos a Caitlin. Podía sentirla, como algo tangible en su pecho. Odiaba estar lejos de ella. Y odiaba aún más que cuando estaba lejos de ella, tenía a Sera aferrada a su lado, esta mujer desquiciada que simplemente se negaba a aceptar la realidad.

Caleb se volvió y entró por la puerta al patio interior de piedra, Sera estaba a su lado. Ella no estaba dispuesta a renunciar. Los dos se pavonearon por el pasillo arqueado de piedra, ella fingiendo ante todo el mundo que eran una pareja.

Caminaron por otro corredor, dieron vuelta en un pequeño arco de piedra y llegaron a un amplio descanso antes de descender por una escalera. Allí, esperando para darles la bienvenida, estaba Samuel. El hermano de Caleb. Samuel estaba flanqueado por una docena de soldados de vampiros y su rostro estaba sombrío.

Cuando Caleb se detuvo frente él, sus ojos se encontraron. Eran tan cercanos como los hermanos podrían serlo, sin embargo, nunca lo mostraban. No se abrazaban, ni siquiera se daban la mano. Se quedaron a pocos metros de distancia, mirándose el uno al otro, cada uno asintiendo al otro con una mirada de reconocimiento y respeto mutuos.

"Caleb", dijo Samuel rotundamente.

"Samuel", respondió Caleb.

"Has regresado con nosotros", dijo Samuel. "Eso es bueno. Te necesitamos."

"Tengo mucho para informar al consejo", dijo Caleb. "Sólo espero que estén dispuestos a escuchar."

Samuel asintió muy ligeramente. "Yo también", dijo.

Los hombres de Samuel se separaron para acompañar a Caleb y Sera, y mientras los dos caminaban por la escalera de caracol, los hombres de Samuel se alinearon detrás de ellos. Toda la comitiva se dirigió a la planta baja de los claustros, atravesó una sala de sarcófagos, hasta que por fin llegó a la escalera circular acordonada.

Los dos guardias de pie detrás de la escalera se hicieron a un lado, retiraron la cuerda, y abrieron la puerta de madera. Caleb entró seguido por el grupo, y pronto todos bajaron más y más hacia las profundidades de los claustros. Entraron a una enorme sala subterránea, de cientos de metros a lo largo, ancho y alto. A diferencia de otras veces que había estado aquí, la habitación estaba repleta de vampiros de su cofradía. Caleb nunca la había visto tan llena de vampiros. Por lo general, no había más que unas pocas docenas de vampiros holgazaneando. Ahora parecía haber al menos 1.000 de sus miembros de cofradía, vampiros que no había visto en siglos, llenaban la habitación, agitados, caminaban de uno a otro lado y hablaban entre sí en un tono áspero.

Cuando Caleb y su séquito entraron, poco a poco el caos fue centrándose en ellos. La sala se calmó lentamente. Se hizo un profundo silencio expectante. Sabían a donde se dirigía Caleb. En el otro extremo de la habitación, había una tarima elevada, donde estaba sentado el Gran Consejo, un panel de siete jueces. Los líderes de su cofradía. Por lo general, el Consejo se reunía en una sala lateral, pero en noches como ésta, cuando había una crisis sin precedentes, se reunían en la gran sala.

Como Caleb lo había sospechado, allí estaban sentados, mirándolo con dureza. Caleb no podía recordar ni una sola vez en miles de años que su expresión no fuera otra que condenatoria. Sospechaba que esta noche sería la peor.

Estos hombres eran de la vieja guardia y, por siglos, Caleb había sentido que ya no eran los hombres adecuados para liderar su cofradía. Sus juicios eran arcaicos, de otra época. Eran demasiado rígidos, demasiado inflexibles. Por supuesto, ellos sostenían que su rigidez era precisamente lo que había mantenido con vida a su cofradía durante tantos miles de años. Pero, en los últimos tiempos, Caleb estaba sintiendo todo lo contrario. Su actitud rígida, él creía, en estos tiempos de rápidos cambios, en realidad estaba poniendo su cofradía en peligro.

Caleb ya sospechaba lo que dirían en respuesta a su informe. No iniciar ninguna acción. Esperar. No involucrarse. Su método estándar de acción.

Siempre conservador, seguro, lento. Siempre en contra el cambio. Estarían especialmente molestos con él esta vez porque les había demostrado que estaban equivocados. Semanas atrás, Caleb había insistido en que la Espada existía y que él podría conducirlos a ella. Ellos lo habían callado, habían insistido en que tal espada era una fábula, un cuento para niños. Ahora, claro, él tenía razón. Probablemente ésta era la razón por estos miles de vampiros callaron al verlo, con tanto respeto. Y, probablemente, por esa misma razón estos jueces parecían aún más duros de lo habitual.

Nadie se movía en la habitación cuando Caleb se detuvo ante el panel, a sólo unos diez pies. Ellos miraron hacia abajo en silencio.

Caleb sabía que debía inclinarse en reverencia. Pero algo en su interior simplemente no quiso hacerlo. No le debía nada a esta gente. Ellos lo habían echado y él no estaba allí para pedirles nada. Estaba allí para salvarlos. Se lo mereciese o no.

Sus expresiones se endurecieron.

"Caleb de la Cofradía Blanca, comenzó el juez principal en el centro del panel. "Te convocamos para que nos des un informe. Pero, primero, debe responder por tus crímenes del pasado . Violaste la ley al partir sin permiso. ¿Qué tienes que decir en tu defensa?"

Caleb le devolvió la mirada con insolencia.

" He vuelto aquí, esta noche, para prevenirlos y para salvarlos. No para pedir perdón", espetó.

La multitud estalló en un grito ahogado de asombro. Nunca nadie había hablado a los jueces así.

"¡SILENCIO!", gritó un administrador, golpeando el suelo de piedra con su vara de hierro. Finalmente, el cuarto se calmó.

"¿En serio?", dijo uno de los jueces. "¿Y para salvarnos de qué, exactamente? "

"¿No han visto lo que está pasando afuera de sus puertas", preguntó Caleb.

"¿No han visto la guerra que se está extendiendo por Manhattan?"

" Lo hemos visto. No eres el único con capacidad de observación. Y, ¿por qué deberíamos preocuparnos?"

"¿Preocuparlos?", preguntó Caleb, estupefacto. ¿Estas personas realmente se han convertido en seres tan complacientes, tan indiferentes? ¿Tanto habían endurecido sus corazones hacia la raza humana?

"Si crees que esta guerra se limitará a los humanos, están en un grave error", continuó Caleb. "Esa guerra fue iniciada por la Cofradía de la Marea Negra. Después de acabar con los humanos, les aseguro que van a dirigir su atención hacia nosotros y hacia todos nuestros hermanos y hermanas de las cofradías de todo Manhattan - si no del país. Es el inicio de una guerra a gran escala."

"O simplemente están tratando de incitarnos", espetó otro juez. "Quizás que reaccionar a esta crisis es exactamente lo que quieren. Quieren que dejemos nuestra fortaleza. En el exterior, vamos a ser más vulnerables a los ataques. Dejar estas paredes sería la cosa más tonta que pudiéramos hacer." Caleb sacudió la cabeza lleno de asombro. No podía creer cuan ignorante era este vampiro. Habían estado protegidos allí abajo por demasiado tiempo.

"Está equivocado, " dijo Caleb.

Una vez más, la sala estalló en un grito de asombro y el administrador tuvo que golpear su bastón en varias ocasiones.

"Esta no es una guerra de mentira", continuó Caleb. "No es ningún truco. No es una treta para incitarnos a salir. Es muy real. Cuando haya terminado, todos los seres humanos en esta isla habrán muerto. Y la cofradía de la Marea Negra y todos sus hermanos y hermanas se habrán saciado de sangre, estarán más fuertes que nunca. Se los aseguro, cuando estén listos, concentrarán todas sus fuerzas contra nuestra cofradía. Al esperar aquí, dejándolos crecer, ustedes -todos nosotros- nos convertimos en un blanco. Y si esperan demasiado tiempo, será demasiado tarde.

"Lo que es más, tienen un arma secreta en su poder", añadió Caleb, preparándose para la reacción. "Ahora tienen la Espada."

La sala estalló en un murmullo caótica. No importa lo mucho que los administradores gritaron para pedir silencio y pegaron con su bastón, no podían conseguir que se callara. Duró varios minutos.

"¡La he visto! " Caleb gritó a la multitud que lentamente se calmó. "La he visto con mis propios ojos. Sí existe. No es una fábula. Ustedes está equivocado. Es muy real. Y está ahora en poder de la Cofradía de la Marea Negra. Es un arma con más poder del que hemos visto jamás y, sin duda, acabará con nosotros. Hace que la inmortalidad sea una cosa del pasado."

"Dices que la has visto", dijo otro juez." Si es así, ¿por qué no la tienes? ¿Por qué no la trajiste de regreso?"

Era una pregunta que Caleb había estado esperando y que lo avergonzaba.

"Porque fracasé", dijo simplemente. "Me emboscaron y me superaron en número y se me fue de las manos. Se trata de una acción de la que asumo toda la responsabilidad.

"Y por eso he venido aquí para prevenirlos. Ellos tienen la Espada. Han iniciado esta guerra. Se extenderá a nosotros. Y tenemos que actuar ya.

"Propongo que enviemos nuestras legiones a atacarlos antes de que sean más numerosos. Si concentramos toda nuestra fuerza en ellos, si los tomamos por sorpresa, podríamos contenerlos en el centro y recuperar la Espada. La velocidad y la sorpresa son la clave. Con mucho gusto iré primero para ponerme en la línea del frente."

Otro rumor se extendió por toda la habitación mientras los jueces se miraban entre sí, los habían tomado por sorpresa, e intercambiaron palabras. Esto se prolongó durante bastante tiempo.

Por último, el juez central se aclaró la garganta y los administradores golpearon sus bastones, callando a los demás en la habitación.

"Tienes razón en una cosa, Caleb," comenzaron los jueces. "De hecho, has fracasado. Nos has desafiado en todo, y si lo que dices de la Espada es cierto, tú y sólo tú eres el culpable de haberla dejado ir. Lejos de venir a rescatarnos, traes nada más que daño y peligro a su cofradía y a tu gente. Deberías estar avergonzado.

"Y qué insolencia de tu parte pensar que podrías rescatarnos. Eres tan sólo un vampiro. Hemos vivido colectivamente durante miles de años. No necesitamos tu ayuda, no importa lo que puedas pensar. Esta es nuestra fortaleza, y siempre lo ha sido. Aquí tenemos todas las armas para protegernos de cualquier ataque. Aquí estamos fuertes en número. Afuera, seremos despedazados y perderemos nuestra fuerza.

"No, el mejor curso de acción es quedarnos aquí y pelear la guerra aquí, si es que la habrá. Y ni siquiera lo creemos. Esto seguramente pasará al olvido, como siempre sucede."

"Y entonces, ¿qué pasará con los humanos?", preguntó Caleb. "¿Vas a dejar que todos sean sacrificados? ¿Acaso no tenemos la responsabilidad de salvarlos?"

"Nuestra responsabilidad es con nosotros, con nuestra cofradía. Rescatamos a los humanos cuando es conveniente para nosotros. Ahora no lo es. Podemos dejarlos morir. Siempre hay más de ellos en camino. Pero nosotros - somos una raza especial."

"Qué conveniente", dijo Caleb. "Proteger únicamente a los seres humanos cuando es conveniente para ustedes. Eso no suena como el credo de un guerrero."

El juez frunció el ceño de nuevo.

"Se levanta la sesión. La última vez que nos reunimos, te sentenciamos a 50 años de reclusión. Esta vez, tu castigo es el destierro. Ya no eres miembro de esta cofradía. Tu rostro no será reconocido. Nunca más serás bienvenido y, si vienes, se te matará en el acto. Reúne tus pertenencias y vete de aquí." No bien terminó, el administrador golpeó su bastón y la sala estalló en un caos.

*

Rápidamente, Caleb se alejó de la gran sala, y regresó al corredor. Siguió por el pasillo a la escalera subiendo de a dos escalones a la vez. Tenía que alejarse de todo esto, de todas las políticas internas que despreciaba. Todos estos pronunciamientos, juicios, retrasos de los jueces.. también era la vieja escuela que se resistía al cambio. Tan predecible. No podía soportarlo.

Se alegró de que lo hubieran desterrado formalmente. Al menos, ahora era oficial. En su corazón, sabía que éste ya no era un lugar para él. El único verdadero apego que tenía era su hermano. Y los recuerdos.

Caleb salía de la escalera de caracol hacia el nivel inferior de los claustros, cuando sintió una mano fuerte que le tomaba el hombro. Se dio vuelta. Samuel lo miraba con la preocupación grabada en su frente, había decenas de soldados detrás de él.

"¿A dónde vas?", Preguntó Samuel.

Caleb no tenía clara la respuesta ni siquiera para sí mismo. Todo lo que sabía era que se iba lejos de allí. Sabía que no podía mantenerse al margen y dejar morir a todos esos humanos. Y sabía que tenía que atacar a la Cofradía de la Marea Negra y tratar de conseguir la Espada. Si tenía que atacarlos por si solo, lo haría. Sabía que era un suicidio pero tenía que intentarlo.

"A buscar la Espada", respondió Caleb.

"¿Tú solo?"

"¿Qué otra opción tengo? Me la robaron a mí. Me veo en la obligación. Por otra parte, no puedo dejar morir a todos estos humanos. No puedo

aceptarlo."

Samuel asintió. "Veo que algunas cosas nunca cambian. Eres atrevido. Y valiente."

Caleb se permitió una pequeña sonrisa. "Está en la familia, hermano mío."

"Yo tampoco estoy satisfecho con el Consejo", dijo Samuel. "Estoy de acuerdo contigo. Debemos entrar a la guerra ahora. No podemos esperar. Como dijiste, su ejército crecerá aun más. Sentados aquí, sólo nos debilitaremos."

Caleb miró a su hermano.

"Yo estoy contigo", dijo Samuel. "Como lo están mis hombres."

Samuel extendió el brazo y Caleb se lo tomó, los dos juntaron sus antebrazos.

Como lo habían hecho durante miles de años, Caleb y Samuel se dirigirían juntos a la batalla. Eso era todo lo que Caleb necesitaba oír. Ahora, se sentía como si pudiera guerrear contra las legiones del mundo, y si moría, al menos moriría con su hermano a su lado.

"Debemos llevar las armas", dijo Samuel. "Las armas sagradas."

Caleb lo miró por un segundo y entonces recordó. Por supuesto.

Se dieron media vuelta y caminaron por el corredor hacia la pequeña sala de los tesoros en los Claustros. Se detuvieron frente a una vitrina vertical en cuyo interior había un bastón de marfil de cuatro pies con un tallado elaborado, una cabeza circular redonda y grabados misteriosos por todas partes.

Samuel se acercó y tomó suavemente con las dos manos la pesada caja de cristal y la retiró. Ahora podían ver todo con mayor claridad: el bastón de marfil, el báculo pastoral, una de las mejores armas de su cofradía. Había estado en su custodia desde hacía miles de años y estaban reservados para una guerra grandiosa.

"¿Podemos tomarlo? "

"Es tuya", dijo Samuel. "Te la ganaste en la batalla. Ningún miembro de esta cofradía tiene el derecho a ella como tú. Adelante."

Caleb extendió la mano y lentamente agarró el bastón. Una carga de electricidad corrió por su cuerpo cuando lo apretó. Cerró los ojos y respiró profundamente, recordando miles de años atrás. Era un arma de maravilla. No igualaba a la Espada mágica que habían encontrado en la Capilla del Rey, pero de todos modos era formidable. Aún podría mutilar a la mayoría de los vampiros, sobre todo a aquellos con una inclinación al mal.

Caleb tomó el bastón con ambas manos y lo sostuvo cerca de sí para examinarlo.

Mientras lo hacía, Samuel metió la mano y sacó el gran manto azul que colgaba a un lado. El manto de poder había sido un escudo que había pertenecido a su especie por miles de años. Con él, un vampiro era casi invencible. Y siempre debía ser usado por la persona que esgrimía el bastón.

Samuel puso la capa sobre los hombros de Caleb. Caleb sintió una carga de energía por su cuerpo cuando la tela lo abrazó con firmeza. Con la capa y el bastón en la mano, Caleb se sintió invencible y listo para la batalla.

"¿Y tú?" Caleb le preguntó a su hermano.

Caleb pensó en todas las armas increíbles que habían escondido en los claustros. Las espadas, los bastones, los escudos, las capas- era un arsenal. Se preguntó qué arma elegiría Samuel.

Samuel dio unos pocos pasos hacia el centro de la habitación y sacó una pequeña caja de vidrio.

Por supuesto. Siempre había sido la favorita de Samuel.

La mano relicario. Una gran guante, hecho completamente de oro, con dos de sus dedos extendidos, se trataba de un arma increíble. Podía usarse como arma y como escudo y daba un poder increíble al vampiro que la portaba. Samuel lo extrajo y se lo puso en su mano derecha. Ya se veía formidable.

"¿Y qué de nosotros?" de pronto gritó una voz.

De la nada, se acercó Sera marchando entre ellos y con su ceño fruncido a Caleb.

"¿Te has olvidado de nosotros?" le gritó, furiosa, a Caleb. "Tú no vas a ninguna parte. Te quedarás aquí, sano y salvo conmigo. La decisión del consejo no significa nada en estos tiempos de guerra. Puedes quedarte aquí seguro, tú y yo juntos. Tú no vas a la guerra, y tampoco irás tú", dijo mirando a Samuel. "Los dos son unos tontos imprudentes. Sin duda, ambos van a morir. Sobre todo si existe la Espada. Sus armas son poderosas, pero no son nada al lado de la Espada."

"Ésa es una decisión que Caleb debe tomar", dijo Samuel.

"¡Error!" Sera chilló. "¡Caleb es mío!"

No podía discutir con Sera, Samuel se limitó a mirar a Caleb.

"Danos un minuto", dijo Caleb a Samuel mientras tomaba a Sera por el brazo y la conducía fuera de la habitación.

"Apúrate", dijo Samuel. "No tenemos mucho tiempo."

*

Desde antes de entrar a la sala lateral, Sera ya lo estaba enrollando, gritando.

"Tú sabes que no tienes posibilidades de ganar", gritó Sera. "Te estás haciendo el tonto. Y arrastrarás a tu hermano. Ustedes dos, siempre tan tontos. Sin duda, ambos va a morir esta vez."

"Ésa es nuestra decisión", dijo Caleb.

"No, no lo es! " Gritó Sera. "Tú me perteneces también."

"Yo *no* pertenezco", espetó Caleb. "¡Yo no le pertenezco a nadie! Y menos a ti."

"Podemos salir de este lugar", dijo Sera." Sólo tú y yo juntos. Podemos empezar juntos nuestro futuro. Este momento es nuestro. Podemos volver a ese castillo en Europa. Podemos tratar de tener otro hijo."

"Sera" Caleb espetó. No tenía paciencia para esto. "Escucha lo que estás diciendo. Lo que dices no tiene ningún sentido. Te he dicho infinidad de veces que ya no te amo."

"Tú me amaste una vez. Puedes aprender a amarme nuevamente", dijo ella con igual determinación. "Vamos a estar juntos. Eso es todo lo que importa. Con el tiempo, tus sentimientos pueden cambiar."

Caleb había escuchado demasiado. No la toleraba más. Cientos de años de estar en esta cofradía la había desquiciado. No podía razonar con ella.

Él se dio la vuelta y salió de la habitación.

Pero ella usó su velocidad vampírica para bloquearle el paso. Se quedó allí, bloqueando su salida. Su cara se veía distorsionada por la rabia y el miedo.

"¡No puedes dejarme! " Sera gritó.

"Te dejo", dijo Caleb. "Dejo todo esta cofradía. Para siempre."

"¿Ppr qué? ¿Por tu pequeña batalla? ¿Para luego huir con tu pequeña puta?" Caleb podía sentir cómo lo enfurecían sus palabras.

"Eso es todo, ¿no es así?", gritó ella. "Estás dispuesto a renunciar a todo, a sacrificarlo todo, incluso nuestro amor, por esa niña estúpida. Bueno, te lo voy a decir," ella dijo, de repente sonriendo con crueldad, "tu chica no te estará esperando. Puedes darlo por seguro."

"¿Qué estás queriendo decir?"

Sera hizo una pausa, sonreía disfrutando el momento.

"Le dije."

La mente de Caleb daba vueltas mientras trataba de averiguar lo que podría haberle dicho a Caitlin. Sabía que lo que fuera, no podía ser nada bueno.

"¿Qué fue exactamente lo que le dijiste?" preguntó Caleb, lentamente, pronunciando cada palabra.

La sonrisa de Sera se hizo aun más grande, más maliciosa. "Le conté todo acerca de nosotros. Todo."

Caleb pensó. Todo. Eso sólo podía significar una cosa.

"Le contaste de Jade, ¿no es así?" preguntó Caleb, temiendo que lo hubiera hecho y sabiendo por su mirada que le había contado a Caitlin acerca de su hijo.

La sonrisa de Sera se llenó de venganza. "Sí. Ella sabe que tenemos un hijo. Y ella sabe que me amas más a mí. Y que siempre lo harás."

"¿Tenemos?", preguntó Caleb. "Le dijiste que tenemos un hijo? ¿O tuvimos?"

Sera no respondió, sólo sonrió más ampliamente. Caleb la tomó de los hombros.

"¡La engañaste!", Gritó. "¡La engañaste a propósito!"

"Oh, Caleb," dijo Sera, negando con la cabeza, "eres tan ingenuo. ¿Quién en este mundo no ha engañado a otro? ¿Aun no sabes que todo el amor se basa en la mentira?"

Ella estaba más enferma de lo que creía.

Él sacudió la cabeza con disgusto y, antes de que pudiera hacer algo sin pensar, dio dos pasos por delante de ella y salió por la puerta.

"Así es," gritó la voz detrás de ella. "¡Ahora tú vas a escuchar! ¡Ahora tú no irás a ninguna parte!"

*

Caleb salió de la habitación con la capa sobre los hombros, el bastón en la mano, y se reunió con su hermano.

"Necesito solo un minuto más, hermano, dijo Caleb.

"¿Qué pasa?" preguntó Samuel.

"Tengo que arreglar algo", respondió Caleb.

Samuel asintió al notar la resolución de su hermano. "Pronto va a amanecer. Date prisa."

Caleb caminó por el pasillo hacia una cámara lateral, golpeando y cerrando la puerta detrás de él.

Esta habitación había sido su estudio. Una habitación pequeña de piedra con techos abovedados, y vitrales. Siempre iba ahí a ordenar sus pensamientos. Se sentó en el sencillo escritorio medieval de madera, sacó un pedazo de pergamino viejo y una pluma, la mojó en tinta, y comenzó a escribir.

Mi adorada Caitlin:

Temo por lo que Sera pudo haberte dicho, pero puedes darte por segura, fuera lo que fuera, que no era más que la mitad de la verdad.

Sí, hace mucho tiempo, Sera y yo tuvimos un hijo. Un niño. Se llamaba Jade. Yo lo quería mucho, muchísimo. Jade, como tú, era un mestizo porque cuando me casé con Sera, ella no era más que un humano. Jade, me desgarró decirlo, no vivió mucho tiempo.

Mi corazón está con Jade todos los días, pero me temo que sea sólo espiritualmente. Él no ha pisado esta Tierra por cientos de años.

Quise decirte de él a su debido tiempo, pero no encontré el mejor momento para compartir este recuerdo contigo. Supongo que creíste que te estaba ocultando algo sagrado, y en cierto modo, lo era, pero sólo por mi tristeza tan profunda. Y la inseguridad. Sabes, tenía miedo de perderte. Y al parecer, ya te he perdido.

Por favor, créeme, no hay nada entre Sera y yo, y no lo ha habido por cientos de años. Lamento profundamente si ella te dijo otra cosa. Yo no la estaba besando, aunque lo pareciera: ella se empujó contra mí, y yo estaba solo alejándola.

Tienes que saber que te amo y lo mucho que pienso en ti, incluso en este momento. Espero que esta guerra termine pronto para empezar una nueva vida en algún lugar lejos de aquí, solo si tú estás allí.

Por favor, tienes que saber que tienes mi corazón.

Mi más profundo afecto.

Caleb

Caleb dobló con cuidado el pergamino, una y otra vez, hasta hacer un pequeño cuadrado, apenas más grande que la palma de su mano. Luego se acercó a la ventana abierta, se llevó un dedo a la boca y silbó.

En cuestión de segundos, un enorme halcón se abalanzó y, cuando Caleb le ofreció el brazo, aterrizó perfectamente sobre su muñeca. Caleb se acercó y acarició la cabeza del halcón.

"Mi viejo amigo", dijo Caleb en voz baja.

El halcón sacudió su cabeza de nuevo hacia Caleb, lo reconoció.

"Entrega esto a Caitlin. Isla Pollepel. Tú sabes dónde está."

Caleb se metió el pequeño trozo de papel en un pequeño medallón alrededor del cuello de halcón, y la cerró con firmeza.

"¡Ya vete!" gritó Caleb, levantando el brazo.

El halcón voló por la ventana hacia el cielo nocturno.

De repente, se escuchó un estruendo en la puerta.

Caleb atravesó la habitación y abrió la puerta. Allí estaba Samuel con todos sus soldados.

Caleb cogió su bastón y caminó hacia ellos.

"Estoy listo", dijo.

DOCE

"¡Caitlin!"

En medio de su confusión, arrodillada allí, asfixiando a Cain, había algo en esa voz que la hizo reaccionar. ¿De dónde había salido?

Un hombre se adelantó por entre la multitud, llevaba una larga túnica y sostenía un bastón. Con su cabello largo y plateado y su barba igual de larga, parecía un profeta. Se quedó allí, con el ceño fruncido hacia Caitlin, notó un dejo de decepción en su voz.

"¡Suéltalo!", dijo con firmeza.

Cuando Caitlin lo miró a los ojos, sintió que había algo especial en este hombre. Sentía como si se tratara de un encuentro, como si ella lo conociera desde hacía muchas vidas. Y lo respetaba.

No pudo negarse. Lentamente, Caitlin lo soltó, Caín rápidamente aprovechó para escabullirse jadeando y ahogándose por debajo de ella, y salió corriendo hacia el bosque.

Caitlin se levantó y encaró a este hombre.

Aiden. Estaba segura de que era él.

"Sí, soy yo", dijo, respondiendo a sus pensamientos. "Y tú y yo tenemos mucho de que hablar."

*

Caitlin caminó en silencio detrás de Aiden por un sendero estrecho a través de los espesos bosques de la isla. Pollepel, empezaba a darse cuenta, era engañosamente grande: si bien el enorme castillo se alzaba en una esquina, el resto de la isla estaba totalmente cubierta con bosques.

Caminaron por uno y otro lado, por senderos de izquierda a derecha, arriba y abajo. Aiden mantenía un ritmo firme, varios metros delante de ella, y ni una sola vez desaceleró o se volvió para ver si ella lo estaba siguiendo.

Simplemente, debió suponer que sí. Tenía una personalidad magnética; había algo en él que Caitlin no podía ubicar, algo que la empujaba a seguirlo no importando tanto si ella quería o no. Se trataba de un líder.

A medida que escalaban, a lo lejos, Caitlin detectó destellos del río que corría por entre los árboles todavía desnudos de abril. La primavera estaba iniciando a su alrededor, y miles de árboles empezaban a brotar, coloreando el bosque con un brillante color verde claro. Este lugar era tan hermoso y, como una punzada, Caitlin se dio cuenta de que no quería irse de allí. La golpeó un miedo repentino cuando le pasó por la cabeza que él podría echarla de allí de una vez.

Ella no había tenido intención de atacar a Caín de esa manera. Pero no soportaba a los matones, y él era uno de los matones más repugnantes que jamás había conocido, y no pudo controlarse. Parecía como si siempre regresaba a lo mismo: el control de sí misma. Cuando ella era un humano, no podía hacerlo, cuando fue un mestizo, tampoco pudo- y ahora que era un verdadero vampiro, no lo estaba haciendo mejor. Cuando la rabia emergía en su interior, no podía controlarla. No conocía a Aiden, pero podía sentir que desaprobaba sus acciones.

Caminaron hasta la cima de un cerro y después por su otro lado. Caitlin vio a las familias de ciervos que saltaban en todas direcciones mientras se apresuraban a salir de su camino. Aquí debía ser donde la secta obtenía su cena todas las noches.

Al doblar en una nueva colina, una estructura finalmente apareció a la vista. Encaramada en el borde del agua, en un claro de arena, había una pequeña estructura de piedra. Era del tamaño de una cabaña de una recámara, pero estaba construida con la misma forma antigua del castillo escocés en el otro lado de la isla. Allí debía vivir Aiden.

Aiden caminó adelante y entró a la estructura sin decir una palabra, abrió la pequeña puerta arqueada de estilo medieval y la dejó abierta para Caitlin. Se le hicieron nudos en el estómago como si la hubieran llamado a la oficina del director. Probablemente se lo merecía. Sentía que había tenido razón de dar la cara por ella- y aun más importante por Polly- pero probablemente no debió haber empujado con tanta fuerza como lo había hecho. Debió haber golpeado a Caín y luego dejarlo ir. Pero ella no era así. No podía dejar pasar las cosas. Al menos, estaba empezando a reconocer eso. Era algo por donde empezar.

Entró a la pequeña cabaña de piedra tenuemente iluminada; caminó por un pasillo estrecho hasta el despacho de Aiden.

Esta habitación también estaba tallada en una piedra medieval, tenía un techo abovedado y dos grandes ventanas arqueadas que daban al río. Era

simple y austera, y la vista era hermosa, el río parecía llenar toda la habitación.

Aiden se sentó frente a su escritorio y Caitlin se sentó en la silla frente a él. Caitlin podía sentir la brisa del río entrar por las ventanas abiertas, y eso la refrescó. Se dio vuelta y se centró en Aiden.

Desde detrás de su escritorio, él la miraba fijamente. Era un hombre - o vampiro fuera de lo común. Era alto y ancho, y su largo cabello plateado, bien peinado, caía por debajo de sus hombros y se mezclaba con su barba. Tenía intensos ojos azules que se fijaron en ella sin quitarlos. Parecía tener unos 60 años, pero ella sabía que era mucho más viejo. Éste era un hombre intenso. No era el tipo de hombre que parecía bromear. Nunca. No parecía severo- para nada. Solo no parecía frívolo.

Miraba fijamente a Caitlin, a los ojos, y ella sintió que él estaba buscando todo lo que necesitaba con sólo mirarla. La hacía sentirse incómoda. Se preguntó qué estaría descubriendo.

"Te acepté aquí", comenzó, con una voz profunda que sonaba oficial pero que, sin embargo, la relajó, "porque Caleb me lo pidió. Considéralo un favor a un viejo amigo. Me aseguró que serías armoniosa, alguien con quien llevarse bien, que te llevarías con el resto de mi cofradía. Como sabes, sólo somos 23 -24 ahora, contigo, y soy muy, muy selectivo para aceptar nuevos vampiros. Necesitamos vivir en armonía unos con otros si queremos llevarnos bien aquí."

"Yo no empecé la pelea", dijo Caitlin a la defensiva. "Caín empezó. ¿Por qué no lo reprendes? Él es un idiota."

Al segundo en que lo dijo, Caitlin sabía que tenía la razón, pero también sabía que, como siempre, había hablado antes de pensar y no debió ser tan dura.

"Caín tiene sus problemas, tienes razón. No excuso su comportamiento. Pero no renuncio a mi gente, incluso si tienen problemas. De eso se trata esta cofradía. Tenemos que aprender a resolver nuestras diferencias, a superar nuestros defectos. Caín está trabajando en ello. No tan intensamente como debiera, lo admito. Pero él tendrá que rendir cuentas por sus acciones de hoy, te lo aseguro."

Caitlin empezó a hablar, pero él levantó la mano.

"A pesar de lo que puedas pensar, no te traje aquí para reprenderte. Por el contrario, estoy muy orgulloso de cómo te conduciste hoy y de cómo defendiste a Polly."

De repente, Caitlin sintió que todo su cuerpo se relajaba. Nunca, en toda su vida, había escuchado a alguien decir que estaba orgulloso de ella. Empezó a ver a Aiden de otra manera. Le gustaba. Parecía la figura del padre que nunca había tenido.

"Ya sé tu versión de los hechos. Y la de él. En verdad, lo vi todo antes de que sucediera", dijo enigmáticamente.

Eso realmente la impactó. ¿Podía Aiden ver el futuro? Y si era así, ¿por qué no la había detenido? Él la intrigaba más y más.

"¿Entonces, por qué estoy aquí?" preguntó Caitlin.

Aiden la miró por un momento y se volvió de pronto; miró por la ventana hacia el río y exhaló profundamente. Hablaba sin dejar de mirar hacia el agua.

"Ya era hora de conocerte", dijo. "Contarte de este lugar. Supongo que Polly ya te contó", dijo esbozando una sonrisa. "A ella no le da miedo, cómo decirlo, tener una buena conversación."

"Pero hay algo más que necesitas saber. La isla Pollepel es un lugar muy especial. Soy muy selectivo para aceptar miembros nuevos y los entreno a fondo. Si bien todo el mundo aquí es un inadaptado, a su manera, y un paria para la comunidad de vampiros, todo el que sale de aquí es una fuerza a tener en cuenta. Y nosotros, colectivamente, somos una fuerza a tener en cuenta. No me gusta pensar que soy un líder. Prefiero verme como un mentor. Superviso todo el entrenamiento que se lleva a cabo aquí, y me aseguro que todos los vampiros se conviertan en lo mejor que puedan.

"Cuando salgas de aquí, te lo aseguro, será la mejor en todas las habilidades para la guerra de vampiros," dijo. "Lo curioso es que quien viene aquí nunca quiere irse, y nunca se va. Somos una banda aparte.

"También somos una familia, y yo tomo muy en serio los asuntos familiares. Entrenamos juntos, cenamos juntos, compartimos tareas y cuidamos las espaldas de los demás. Siempre. Y es exactamente por eso que la conducta como la de Caín no puede aceptarse. En muy raras ocasiones actúa de esa manera. Estoy seguro que la presencia de un nuevo miembro de la cofradía lo perturbó. No volverá a ocurrir, te lo aseguro."

Se echó hacia atrás y ordenó sus pensamientos.

"Si quieres quedarte aquí, si quieres ser parte de nuestra familia, hay ciertas reglas que debes seguir. Debes estar dispuesta a compartir nuestras cargas de trabajo. Debes estar dispuesta a montar guardia. Debes estar dispuesta a entrenar lo más que puedas, y a declarar un juramento de lealtad a tus

compañeros de cofradía. Tienes la libertad de irte en cualquier momento pero, si te vas sin mi permiso, no podrás volver nunca. Nos tomamos este asunto muy en serio, piensa seriamente antes de tomar una decisión precipitada."

Fijó sus ojos en ella.

La mente de Caitlin daba vueltas mientras lo pensaba todo. Ya estaba encantada de estar aquí, le encantaba Polly, le encantaba la isla, y Aiden realmente le gustaba. Pero también se sentía un poco nerviosa. ¿Nunca irse sin permiso? Empezaba a creer que éste podría realmente ser su nuevo hogar. Y lo más importante era que podría no volver a ver Caleb jamás. Aún estaba furiosa con él, por supuesto, y una parte importante de ella sentía que él la había abandonado, que él amaba a otra persona, que ya ni siquiera le importaba. Entonces, a ella no debía importarle y no debía pensarlo dos veces.

Pero había una pequeña parte en ella que la incomodaba y se preguntaba. ¿Ella le importaba todavía? ¿Hubo un malentendido? Y si era así, ¿debería ir a verlo?

También había una parte en ella que todavía estaba preocupada por Sam. Después de todo, él era su hermano, y lo habían tomado de rehén. Una parte de ella sentía que Sam la había traicionado y, de alguna manera, había conducido a Samantha a la Capilla del Rey para robar la Espada - e, incluso si ella lo encontrara, él podría no tener ningún interés. Pero aún así, había una pequeña parte que la molestaba y se preguntaba. ¿Estaba Sam en peligro? ¿Necesitaba su ayuda?

¿Y qué de su papá? Aun quería saber quién era, dónde estaba. Sentía que había estado muy cerca de encontrarlo. Quería regresar allí, mirar con mayor profundidad. Y si todo era verdad, si realmente ella era la Elegida, ¿no tendría algún tipo de misión especial? ¿No debería estar por ahí salvando al mundo o algo así? ¿Era correcto quedarse aquí, segura y protegida en esta isla? ¿Especialmente mientras la guerra estallaba en Manhattan?

Quería quedarse, realmente, pero a una parte de ella le preocupaba de que tuviera un deber, una obligación de estar en otro lugar.

"Error", dijo Aiden de repente sobresaltándola, mientras leía su mente. "En este momento necesitas estar exactamente aquí."

La idea de que él podía acceder a su mente y escuchar exactamente lo que estaba pensando la asustó. Por supuesto que podía. Debía estar más

consciente de ello.

" Pero, ¿y mi hermano? " preguntó.

Lentamente, él sacudió su cabeza.

"Sam está bajo la órbita de ciertas fuerzas muy oscuras. Temo que no hay nada que puedas hacer por él ahora."

Alarmada, Caitlin se enderezó. "¿Qué quieres decir? Eso me hace pensar que él necesita mi ayuda."

"Es demasiado tarde," Aiden respondió con firmeza. "Sé que es difícil aceptarlo, pero debes hacerlo. Si tratas de ponerte en contacto con él, te lo aseguro, sólo te harás daño. Y a él. Si quieres salvarte a ti, y a otros, necesitas dejarlo ir ,"

"¿Y Caleb?", preguntó Caitlin tentativamente, casi con miedo. Quería saber si Caleb la necesitaba, y más importante aun, si él todavía la amaba. Pero tenía miedo de preguntar y consideró apropiado plantear una pregunta general.

Aiden respiró profundamente. "Él te dejó aquí por una razón. Aquí es donde él quiere que estés."

¿Qué significaba eso? ¿Significaba que aún la amaba? ¿Que él quería que ella estuviera segura y protegida? ¿O que quería deshacerse de ella?

"Tienes que dejarlo ir por ahora", dijo Aiden. "Debes concentrarse en tu entrenamiento. No puedes distraerte. Puedes darte cuenta de lo distraída que estás por él, y ese es un lugar muy peligroso para estar. Tus pensamientos deben estar claros. Completamente vacíos. ¿Me entiendes?"

Caitlin miró hacia abajo y sintió que sus mejillas se sonrojaban, se sentía avergonzada. Ella asintió lentamente.

"¿Y mi padre", preguntó Caitlin. "¿Es cierto que soy la Elegida? ¿Qué significa eso exactamente? ¿Significa que tengo que salvar a la raza de vampiros o algo así? ¿No hay algo que tenga que hacer? ¿Está mal que sólo me quede aquí?" preguntó ella, sus preguntas se sucedían una tras otras sin parar.

"Por cierto, tú provienes de un linaje muy especial", dijo Aiden lentamente. "Tu padre es un hombre notable. Sé que deseas encontrarlo, y yo sé que él quiere verte. Y aun más importante, ciertamente eres la clave para encontrar el arma que salvará tanto a la humanidad como a la raza de los vampiros."

Caitlin lo miró fijamente.

"¿Qué quieres decir? ¿Creí que era la espada? ¿Creí que ya la habíamos encontrado?"

Él sonrió. "Veo que no has pensado con cuidado el acertijo. Estoy sorprendido."

Caitlin pensó. *¿El acertijo?* ¿Qué había pasado por alto?

"*La Rosa y la Espina*", continuó. "¿No lo ves ? Hay dos lados en cada dinastía, en cada linaje. Caitlin y Sam. Y hay dos armas también. Un arma para atacar y un arma para protegerse. La espada es el arma para atacar. Pero hay otra arma. Aun más poderosa: el arma para protegerme. The Rose and Thorn. La espina es la Espada. Y la rosa es el escudo."

"¿El Escudo?", preguntó Caitlin, asombrada.

"La espada puede acabar con la raza humana", dijo, "y parte de la raza de los vampiros. Pero el Escudo puede salvarlos a ambos. Y cuando encuentres a tu padre - cuando realmente encuentres a tu padre - él te guiará al Escudo."

La mente de Caitlin daba vueltas. Era mucha información para procesar.

"Entonces... ¿no debería estar allí? ¿No debería estar buscándolo? ¿Al escudo?"

Aiden sacudió su cabeza nuevamente. "Aun no lo entiendes. Nunca encontrarás a tu padre en esta vida."

Sorprendida, Caitlin se le quedó mirando.

"¿Qué quieres decir?"

"Tu padre vive en otro tiempo. En otro siglo. La única forma de encontrarlo sería regresar en el tiempo."

Caitlin abrió sus ojos. "¿Es eso posible?" preguntó.

"Para un vampiro, lo es. Pero no es algo que pueda hacerse a la ligera. Tiene un precio muy alto. Una vez que vas hacia atrás, no hay vuelta al presente. Nunca. Todo lo que sabes, a quienes conoces, todos los recuerdos y experiencias- todo lo que está en esta vida- será borrado completamente. Cuando regresas, empiezas todo de nuevo. Es irrevocable. Peor aún, no todos los vampiros sobreviven al viaje. Podrías morir en el intento.

"Y no hay garantía de que si regresas, encuentres a tu padre, o al Escudo. No sabes con exactitud en qué momento o lugar él se encuentra ahora."

Sentada allí, la mente de Caitlin daba vueltas sopesando las implicaciones. Se borra todo lo que sabe. Borrar a Sam y a Caleb. Este lugar. No podía hacer eso.

"Como ya dije, estás exactamente donde tiene que estar en este momento", dijo. "Necesitas sanar completamente y debes entrenarte. Dondequiera que sea que vayas, necesitas transformarte en la mejor que puedas ser."

Se levantó del escritorio y se paró delante de ella. Ella también se puso de pie, su encuentro estaba llegando a su fin.

"Me gustaría que fueras parte de nuestra familia", dijo, "si es que decides aceptar."

Caitlin no tenía que pensar mucho. No sólo no tenía otra opción sino también le gustaba todo lo que ya sabía sobre este lugar.

"Será un honor", respondió ella.

Él sonrió. "Excelente. Tu entrenamiento inicia hoy."

*

Caitlin estaba de pie en un gran círculo de vampiros en el patio interior del castillo. Este terreno debía ser un campo de entrenamiento porque la hierba estaba gastada y la tierra estaba suelta. Caitlin podía sentir el calor del suelo en este día cálido, nada común en abril. A pesar de que llevaba sus protectores para la piel, sentía que el sol brillaba con una intensidad que nunca antes había experimentado.

Toda su cofradía estaba fuera; los miembros estaban en círculo y en silencio, 24 en total. Recorrió sus rostros y le sorprendió lo diferente que todos se veían. Algunos eran más bajos, algunos más altos, algunos con pelo corto, otros con pelo largo, algunos con expresiones serias y otros se veían más relajados. Se dividían en partes iguales entre chicos y chicas- 12 de cada uno. Todos parecían estar en la adolescencia, aunque ella sabía que eran todos mucho más viejos. No podía ver sus rostros con claridad y le era difícil concentrarse porque estaba demasiado nerviosa. Todos se pusieron firmes, en perfecto silencio esperando a que Aiden iniciase el entrenamiento.

Aiden dio varios pasos hacia el centro del círculo y lentamente miró a su alrededor, observándolos a todos.

"Mis compañeros, "Aiden comenzó diciendo formalmente , "me da un gran honor presentarles un nuevo miembro de nuestra cofradía. Harán todo lo posible para que se sienta como en casa. Ella es una de nosotros ahora. Todos, conozcan a Caitlin Paine."

A Caitlin nunca le gustaba ser el centro de atención y se sintió apenada por toda esta atención que recibía. Le apenó aún más ver a todos los vampiros lenta y formalmente inclinar la cabeza hacia ella.

De repente, sintió que algo rozaba su pierna, miró hacia abajo y se sintió apenada al ver a Rose entrar aullando al círculo.

Aiden sonrió. "Y, por supuesto, ¿cómo me pude olvidar? Rose. Parece que a ella también le gustaría que la presenten."

Rose aulló y la cofradía se echó a reír.

"Bien, entonces," Aiden dijo, "parece que ahora están presentes los 24 ½ miembros."

Rose salió del círculo y se acostó fielmente detrás de los pies de Caitlin, observando y esperando.

"Antes de comenzar", Aiden continuó, "hay alguien que quiere disculparse por sus acciones pasadas."

De pie en el lado opuesto del círculo, Caín caminó lentamente al centro. Miró directamente a Caitlin con remordimiento y miedo en sus ojos. Se veía muy nervioso.

"Lo siento, Caitlin," dijo. "No hay ninguna excusa para mis acciones. Espero que me perdones."

"Te perdono", dijo Caitlin, y lo decía en serio. Ahora que lo miraba desde lejos, parecía una figura patética y se veía realmente arrepentido. No encontró ninguna razón para guardarle rencor. El pasado estaba en el pasado. Además, él tuvo la peor parte.

Caín se retiró de nuevo a su lugar en el círculo.

Aiden dio un paso hacia adelante, "Muy bien, vamos a empezar", gritó y de repente, todo el mundo entró en acción.

Caitlin se sentía desorientada y fuera de lugar mientras los otros vampiros se movían en orden hacia sus posiciones; todos tenían un compañero y las parejas corrieron a una sección diferente del patio. Cada uno agarró armas ubicadas fuera de los bastidores y, sin vacilar, comenzaron a combatir.

Caitlin se quedó allí mirando el frenesí de actividad, sin saber qué hacer. Se dio cuenta que no tenía un compañero.

"Me han asignado a ti," dijo una voz alegre.

Caitlin se dio vuelta y allí, de pie, a pocos metros detrás de ella, había un muchacho pelirrojo alto y delgado, cubierto de pecas, tenía pelo corto, orejas grandes y una enorme sonrisa. Nunca había visto a nadie tan feliz. Casi parecía un personaje de caricatura.

"¿Asignado?", preguntó Caitlin.

"Yo soy tu compañero de entrenamiento, " dijo, y extendió una mano.

"Patrick", dijo.

Caitlin le estrechó la mano- su mano era larga y delgada, y estaba muy fría.

Caitlin no podía imaginar cómo podía ser un luchador.

"Oh, pero lo soy", dijo, respondiendo a sus pensamientos: "Puedo pelear muy bien. Pero eso lo tienes que descubrir tú," dijo con una sonrisa y un guiño mientras se daba vuelta y se echaba a andar hacia un rincón del patio. Caitlin se sonrojó de la pena. *Por supuesto, pensó Caitlin. Aquí todo el mundo puede leer mis pensamientos. Soy tan estúpida. Tengo que aprender a protegerme de ellos.*

"No tengas pena," dijo, "te acostumbrarás. Sólo sígueme. Estás perdiendo tiempo. Aiden odia cuando la gente pierde tiempo", dijo, rebotando.

Caitlin se apresuró para alcanzarlo.

"Comenzamos con las espadas", dijo; al llegar a la pared del fondo, agarró dos espadas largas de bambú y le lanzó una. La tiró rápido y con fuerza, y Caitlin se sorprendió de sus propios reflejos, por la rapidez para reaccionar y agarrarla a pleno vuelo sin mayor esfuerzo. Era mucho más rápida de lo que creía.

"Siempre iniciamos el día con espadas", agregó. "Más tarde, cambiamos a las lanzas."

Caitlin oyó el clic -clac a su alrededor y vio a los otros vampiros peleando con las espadas de bambú, luchaban y bloqueaban más rápido de lo que había visto antes. Saltaban sobre las cabezas de los otros, volaban, rodaban, saltaban, aterrizaban, abordaban... Eran rivales similares y en muchos casos iban golpe a golpe. Cuando daban los golpes, se escuchaba el sonido distintivo del bambú en la piel. Parecía que dolía.

Caitlin estaba a punto de descubrirlo por sí misma.

"¡Ay!" gritó, al sentir el repentino ardor del bambú en la cadera.

Se dio la vuelta y vio a Patrick de pie, sonriendo, acababa de golpearla con fuerza en el costado.

Tenía las mejillas sonrojadas por la ira. "¿Qué fue eso?"

Él no contestó y le pegó otra vez. En el último segundo, ella levantó su espada y, con un sonido fuerte del bambú, paró el golpe, justo antes de que tocara su hombro. Él fue muy rápido. Se dio cuenta de que él podía luchar después de todo.

"La hora para hablar ha concluido", dijo Patrick. "¡Ahora peharemos!"

Totalmente concentrada, Caitlin lo enfrentó, tomando la empuñadura con ambas manos. Llena de ira, cargó directamente hacia él estirándose lo más que pudo para llegar a su hombro.

Hábilmente, él la esquivó y la golpeó con fuerza en las nalgas.

Caitlin sintió el dolor. Rápidamente, giró, ahora estaba el doble de furiosa. Y encima, él seguía sonriéndole. Nada parecía perturbar a este muchacho. "Telegrafías todo lo que vas a hacer", dijo. "Vi ese golpe venir a una milla de distancia."

Caitlin cargó como un toro, golpeando en todas direcciones. Pero él bloqueó golpe tras golpe y luego brincó sobre ella con un salto mortal y la golpeó en la espalda.

Ése realmente dolió, Caitlin se dio vuelta, furiosa.

"Sólo porque te enojas, no quiere decir que eres buena", dijo. "Tienes que aprender a controlar tus emociones. No te van a servir en el campo de batalla."

Caitlin iba a atacar de nuevo pero algo en sus palabras le llegó. Tenía razón. Estaba moviéndose con rabia y no estaba pensando con claridad.

"Aprovecha tu ira. Haz que funcione para ti. No trabajes para ella. No la dejes ir. Sólo contrólala. Lucha con ella."

Caitlin lo enfrentó nuevamente, daba golpe tras golpe que él bloqueaba con precisión. Caitlin empezaba a entender lo que él le estaba diciendo. Su rabia todavía estaba allí, pero no estaba tan fuera de control. La bajó un punto. Y empezó a ver todo con mayor claridad, a sentirse más centrada.

Ella lanzó un golpe especial y él lo bloqueó, asegurándolo con su espada y lo sostuvo. Se quedaron allí, en un punto muerto, a pocos centímetros de la cara del otro.

Ella lo miró a la cara y pudo ver que aun sonreía, era exasperante.

"Entonces," él gruñó con un tremendo esfuerzo, mientras se esforzaba por contener la espada de Caitlin, "¿tienes novio?"

La tomó tan por sorpresa que perdió su concentración, él aprovechó para agacharse y sacarle la pierna. Caitlin aterrizó de espaldas sobre el suelo, levantando una nube de polvo. Levantó la vista y vio la punta de su espada en su garganta.

Por supuesto, él seguía sonriendo.

"Pierdes tu concentración muy fácilmente", dijo, y en un solo movimiento se agachó, agarró la mano de Caitlin y la levantó. "Demasiado fácilmente. Algo te está distrayendo."

Caitlin se dio cuenta que tenía razón. Caleb. Él todavía se movía en la periferia de su conciencia. Este entrenamiento la estaba ayudando a olvidar pero, aún así, no sentía que estaba completamente concentrada. Por un momento, el ejercicio intenso la había sacado de su tristeza. Pero, aún así, seguía ahí.

"Mente vacía", la reprendió. "Si hay algo allí, nunca serás capaz de pelear." Ambos se quedaron por un momento jadeantes, agotados, tomando un descanso. Ella se limpió el sudor de su frente, sabía que él tenía razón. Su mente estaba llena. Estaba distraída.

"Pero no estaba diciendo solo eso, tú sabes", añadió. "Realmente me gustaría invitarte a salir."

Ella lo miró, y él seguía sonriendo, y ella pudo ver que lo decía en serio. *Excelente*. No había estado ni siquiera una hora y ya tenía problemas de chicos. Se acababan de conocer. Ni siquiera hacía una hora desde que se presentaron. ¿Cómo podía ya querer salir con ella? ¿Así actuaban todos los vampiros? ¿Todo se mueve tan rápido en este mundo? Era alucinante. Ni siquiera conocía las formalidades de los vampiros.

Le gustaba Patrick, sí, pero solo como un amigo. ¿Cómo podía decírselo? Sí, sonaba raro. En esta isla no había realmente ningún lugar adonde ir.

"Lo siento, Patrick," dijo en voz baja: "Estoy comprometida."

"Ya veo," dijo, asintiendo con la cabeza, sin dejar de sonreír. "Bueno, tal vez cambies de opinión."

"Tal vez", dijo Caitlin, sabiendo que nunca lo haría. Pero no podía decepcionarlo con tanta dureza. Después de todo, era una isla pequeña. Afortunadamente, su desilusión no pareció interrumpir su entrenamiento. Lucharon durante horas y más horas, al igual que todos sus compañeros de cofradía, parando golpe tras golpe. De vez en cuando, Patrick le daba alguna orientación, alguna palabra de sabiduría. Era evidente que sabía lo que estaba haciendo. Y era bueno. De tan solo verlo, nunca habría esperado que él fuera capaz de luchar, para nada. Estaba realmente sorprendida. Finalmente, justo cuando estaba llegando a un punto de agotamiento y se preguntaba cuánto tiempo más seguirían entrenando, escuchó una campana.

Patrick, y todos los vampiros a su alrededor, rápidamente dejaron caer sus armas y salieron corriendo en una sola dirección.

Caitlin se quedó perpleja.

"¡Almuerzo!" Patrick le dijo por encima de su hombro, mientras se dirigía hacia el gentío.

Gracias a Dios, pensó. Necesitaba un descanso.

Mientras Caitlin seguía al grupo hacia el extremo más alejado del patio, Polly se acercó a su lado. Como de costumbre, Polly tenía una gran sonrisa en su rostro y sus ojos brillaban.

"Chica con suerte", dijo Polly.

Caitlin la miró, sin saber de lo que estaba hablando.

"Patrick es tu compañero de entrenamiento," dijo.

Caitlin siguió la mirada de Polly hacia Patrick, inmediatamente se dio cuenta de que a Polly le gustaba.

"He tratado de llamar su atención durante años", dijo Polly "pero él no parece darse cuenta."

Uh oh. A Caitlin le preocupó de que Polly podría estar celosa, podría no querer ser nunca más su amiga-y todo por un chico que a Caitlin ni siquiera le gustaba.

"¿En serio?" Preguntó Caitlin, sinceramente sorprendida. "Pero eres tan bonita. Y él es tan..."

Por suerte, Caitlin se detuvo antes de que pudiera decir nada más.

Polly la miró con preocupación. "Él es tan...¿qué?" preguntó.

Caitlin trató de pensar rápidamente una manera de salirse del brete.

"Él es tan... bueno... lo que quise decir fue que... él es tan... apropiado para ti. Me sorprende que ustedes dos no estén juntos."

Polly abandonó su preocupación y volvió a su alegría habitual.

"Lo sé, ¿verdad? No tiene ningún sentido. Tampoco es como si estuviera con alguien más."

Llegaron al final del patio y Caitlin vio una mesa de piedra grande, circular, con bancos de piedra a su alrededor. Todos los miembros de la cofradía ya estaban sentados, cuando Caitlin se acercó a la mesa, Polly la tomó del brazo y la llevó a un asiento a su lado. Caitlin estaba agradecida de tener una amiga con quien sentarse, porque todavía se sentía un poco intimidada por el grupo grande, y no conocía a la mayoría.

"Ella es Madeline," Polly dijo, "y él es Harrison."

Caitlin miró a su izquierda y vio a una chica increíblemente bonita, con su pelo lacio negro y ojos negros junto un chico con una barba corta y rubia y el pelo rubio rizado. Ambos sonrieron, extendieron sus manos y estrecharon la de Caitlin. Aquí todo el mundo se veía muy amable.

"Y él es Derrick y ella, Sasha", dijo Polly, señalando a su derecha. Caitlin los miró y ellos sonrieron, asintiendo con la cabeza. Ella asintió con la cabeza también. Ambos eran bajos y robustos, tenían el pelo castaño y ojos verdes, y sus sonrisas eran enormes. Desde su asiento, Caitlin pudo sentir lo amables y cálidos que eran.

Caitlin empezó a preguntarse si todo el mundo tenía una pareja. Comenzó a sentirse un poco cohibida.

Polly estaba a punto de presentarle a los demás, cuando de pronto Patrick se deslizó y se sentó entre ellas.

"Y yo soy Patrick," dijo la voz.

Caitlin se volvió y vio que Patrick se había deslizado en el asiento a su lado. Estaba a pocos centímetros de distancia, sonriéndole de nuevo. "Pero tú ya lo sabías", añadió con un guiño.

Uh oh, pensó Caitlin. Se sentía incómoda. Le gustaba mucho Polly y no quería que creyera que a ella le gustaba Patrick. Tampoco quería que pensara que ella, Caitlin, le gustaba a Patrick porque eso seguramente la pondría celosa. Quería ver a Polly feliz y, además, a ella no le gustaba Patrick. Tenía que encontrar una manera de que Polly le gustase a Patrick. Pero por ahora, sólo tenía que afrontar este almuerzo.

Cuando sonó una campana, todos se levantaron de la mesa y se dirigieron a una gran losa de piedra, sobre la cual había carne cruda presentada estilo buffet. Caitlin siguió de cerca a Polly, quien agarró un gran trozo de carne y lo puso sobre un plato y tomó una jarra de líquido. Caitlin hizo lo mismo. Caitlin siguió a Polly de regreso a la mesa, sosteniendo su propio plato y su jarra. Patrick las seguía.

Cuando todos estaban a punto de sentarse, en el último segundo, Caitlin cambió lugares con Polly, para que Polly estuviese sentada en el medio, justo al lado de Patrick, y Caitlin del otro lado.

Vio que Patrick estaba decepcionado pero Polly estaba contenta. Caitlin sonrió para sus adentros. Al menos mantendría a Patrick una persona lejos de ella y ayudaría a que toda la situación fuera menos incómoda.

Caitlin miró a su alrededor y vio cómo sus compañeros de la cofradía levantaban su carne con sus manos, mordían con sus colmillos, y succionaban la sangre. No masticaban-sólo mordían y succionaban. Caitlin lo intentó. Al principio, manejar la carne cruda le resultaba asqueroso pero cuando mordió y succionó, sintió la sangre correr por su garganta y se sintió rejuvenecida y fresca. Sintió que su poder regresaba.

Vio a los miembros de la cofradía beber de sus jarras y ella miró la suya. Estaba llena de un líquido de color rojo oscuro. Sangre, supuso. Probablemente, la sangre de los ciervos.

Caitlin bebió y, aunque al principio le disgustó el sabor salado del líquido espeso, le encantó la dosis de poder que le brindaba y lo bebió todo. Se sentía completamente recuperada.

Caitlin escuchó lloriquear y vio a Rose sentada a su lado. Caitlin le dio los restos de carne, y Rose se la comió felizmente.

Inmediatamente, se quejó queriendo más. Madeline y Harrison tomaron sus restos y los tiraron hacia Rose, al igual que Polly y Patrick. Pronto todo el mundo estaba lanzando sus restos, y Rose se sintió en un día de campo mientras se hartaba de pieza tras pieza de carne cruda.

"Todo va a mejorar", dijo Polly, "Sí, hay mucho entrenamiento, pero nosotros, los vampiros, también sabemos cómo divertirnos. Habrá juegos más tarde por la noche."

Caitlin no estaba preocupada. Realmente había disfrutado el entrenamiento y le encantaba estar allí. Le fascinaba el ejercicio, estar al aire libre, ver agua por todos lados. Le gustaban todos sus nuevos compañeros y, por primera vez en lo que podía recordar, se sentía como si estuviera en casa. Realmente en casa.

Y fue entonces cuando lo vio.

Por el rabillo del ojo, Caitlin notó una figura a lo lejos, caminando por la orilla de la playa de arena. Al principio, estaba segura de que era una especie de ilusión. ¿Quién podría estar caminando por ahí? Daba por supuesto que toda la cofradía estaba alrededor de la mesa, y volvió a mirar con mayor atención. Al mirar alrededor, se dio cuenta de que un asiento estaba vacío. Sólo 23 estaban presentes.

Caitlin observó la figura solitaria, caminando por la orilla y se sintió completamente paralizada. Cinco pies diez, vestido de negro, él era más pálido que los demás, con el pelo castaño ondulado un poco largo, y grandes ojos verdes. Incluso desde esta distancia, se dio cuenta de que había algo en él, algo sorprendente, fuera de lo común- diferente a todos los demás. Caminaba despacio, mirando el agua y les daba la espalda. Caitlin no podía apartar la mirada de él.

Polly notó su mirada fija en la orilla. Se inclinó hacia Caitlin. "Entonces, ya lo viste, ¿verdad?" Preguntó. "Es el esquivo número 24. Al menos, cuando viene por aquí."

"¿Cuando viene por aquí?", preguntó Caitlin.

"La mayoría del tiempo se mantiene aparte. Casi nunca entrena con nosotros, y tampoco come con nosotros. Incluso duerme en un área aparte. La mayoría del tiempo camina por la orilla, mientras mira hacia el río. Nadie sabe lo que está pensando. Él redefine al 'solitario'."

"Pero, no entiendo", dijo Caitlin. "Creí que todos teníamos que entrenar juntos, comer juntos-"

"Blake es la excepción", dijo Patrick, en tono de burla, "Aiden siempre está haciendo excepciones con Blake. No sé por qué. Él debería seguir las mismas reglas. No es justo, cuando lo piensas."

"Oh Patrick, no tienes por qué ser tan duro", dijo Polly. "Blake es una muy buena persona. Sólo le gusta estar solo."

"¿Pero por qué?", preguntó Caitlin.

Pero ya sabía la respuesta. Desde esta distancia, con su vista de vampiro, pudo verlo en sus ojos. Este vampiro estaba completamente perdido en el pasado. Había sufrido mucho, podía notarlo, y cualquiera que fuera la razón de su angustia, nunca había podido superarla. Y, probablemente, nunca lo haría.

Era extraño pero, incluso desde esta distancia, Caitlin podía percibir todo lo que él estaba sintiendo. Y sintió que la invadía una tristeza abrumadora. Por un lado, le dio miedo pero, por otro lado, se lo agradecía porque le permitía olvidar su propia tristeza por Caleb.

En ese momento, Blake, como si la intuyera, se volvió de repente y la miró directamente a los ojos. Sus miradas se encontraron e, incluso desde esta distancia, Caitlin quedó paralizada. Luego, con la misma rapidez, él se volvió y se alejó rápidamente.

Caitlin sintió un escalofrío en su espalda. Sabía que si quería seguir siéndole fiel a Caleb, necesitaba estar muy lejos de esa persona.

TRECE

Con una furia de fuego, los ojos de Sam se abrieron de golpe. Miró a su alrededor, no tenía idea dónde estaba. Sentía como si tuviera una película sobre sus ojos, como un filtro. Algo era muy, muy diferente.

Se dio cuenta de que estaba en un enorme cuarto de piedra. Aunque estaba en penumbras, podía ver todo con claridad. Como si tuviera vista nocturna. Pero era más que eso. No sentía que fuera el mismo. Sintió un nuevo tipo de poder corriendo por sus venas, a través de todos los poros de su cuerpo. Su sentido del olfato se había agudizado, como su sentido del oído. Se sentía furioso. Enjaulado. Sentía la necesidad de destruir algo.

Con su sentido del tacto agudizado, pudo sentir, sin necesidad de mirar, que tenía sus brazos y piernas esposadas. Sintió el frío del metal cortando su piel. Y también sabía, instintivamente, que tenía la fuerza para romperlos. Con un pequeño tirón de las muñecas, arrancó las cadenas de la pared. Bloques de piedra salieron volando. Su fuerza era increíble.

Y entonces vio, justo en frente a él, lo que no había visto antes. Samantha. Estaba allí de pie.

Una parte oscura de él la reconoció, pero otra parte no. La reconoció en el fondo de su mente, pero la parte delantera de su mente, sintió algo más por ella. Ella era de su misma especie. Quien sabe qué significaba eso.

Ella dio dos pasos hacia él y puso sus manos en su mejilla, trataba de que se concentrara en ella.

"Sam, ¿puedes oírme?" preguntó. "Necesito que me mires. Concéntrate en mí. Necesito que me escuches."

Él sintió el roce de sus manos en las mejillas, y no le gustó-no quería que nada ni nadie lo tocara.

En un movimiento rápido, quitó las manos de Samantha de su cara.

Con los ojos muy abiertos, ella dio dos pasos hacia atrás y lo miró fijamente, estaba sorprendida. Lastimada.

"No me toques", Sam gruñó. Él se sorprendió al oír su propia voz. Ahora era muy profunda, gutural. Parecía la voz de un animal.

"Sam, por favor, tengo que explicarte lo que te está pasando", dijo. "No tengas miedo-"

"No tengo miedo," gruñó, dando un paso hacia ella, sentía su rabia. "Podría aplastarte en un instante si quisiera."

Ella dio un paso atrás, y él vio el miedo en su rostro.

"Sam, por favor, escucha. Estoy de tu lado. Confía en mí. Tienes que confiar en mí. Te convertí. ¿Me escuchas? Tuve que convertirme."

Me convertió, pensó Sam.

Sobrecargado de emoción y hormonas, su cerebro intentó registrar lo que estaba diciendo. *Me convertió*. Una parte de él empezó a recordar. Estaba encadenado. Samantha entrando en la habitación. Sus colmillos... Sí, ahora recordaba.

Él la miró con un odio que le era novedoso.

Ella dio otro paso hacia atrás.

"Por favor, Sam, tienes que entender", dijo. "Tuve que hacerlo. No tenía otra opción. Iban a matarte. ¿Me escuchas? Ellos iban a matarte."

Matarme, pensó Sam, mientras él se acercaba a Samantha, dispuesto a matarla, algo en sus palabras, en su tono, lo hizo detenerse. *Matarme. Iban a matarme*.

Ahora recordaba. Los vampiros. La cofradía. Lo tomaron de rehén.

"Te salvé", dijo Samantha. "Yo te salvé de ser asesinado. Tuve que hacerlo."

Me salvó, pensó. Y entonces todo empezó a tener sentido. Ella lo había salvado. Podía recordar ahora. Ella no era el enemigo.

Finalmente, Sam dejó de acercarse a ella y sintió como sus cejas se relajaban mientras su furia cedía un poco.

Ella debió notarlo porque dejó de caminar hacia atrás.

"Lo que te está pasando es normal", dijo. "Puede ocurrir al inicio cuando te convierten. Contigo, es más intensa aun porque tuve que hacerlo muy rápidamente. Simplemente no era el momento."

De repente, Sam sintió un dolor terrible en su cabeza, a través de sus músculos. Se agachó, tomándose la cabeza entre las manos y gimiendo de dolor.

Samantha corrió hacia Sam y se puso en cuclillas junto a él, colocando su mano en su espalda.

"Sam, lo siento mucho", dijo. "El dolor, va a desaparecer. Confía en mí. Todo va a estar bien. Pero, ahora, tenemos que salir de aquí. No tenemos mucho tiempo."

Sam oyó vagamente sus palabras, pero el dolor era insoportable. Le era muy difícil prestarle atención.

"Sam, ¿me oyes? Tenemos que escapar. ¡Tenemos que salir de aquí! Solo nosotros dos. No hay-"

De repente, se escuchó un golpe en la enorme puerta de roble.

Samantha miró por su hombro, mientras Sam la ignoraba, sin soltar su cabeza por el dolor.

El golpeteo era más y más fuerte.

Con cada golpe, Sam hacía una mueca. El dolor estaba haciendo estragos en su cabeza. No podía soportar el ruido.

"¡Sam, ya están aquí!", dijo ella. "Van a tratar de matarnos. Necesito que salgas. Necesito que me ayudes. ¡Tenemos que luchar!"

El golpeteo se repitió y el dolor rebotaba en la cabeza de Sam. Sam no lo podía aguantar más. De repente, se levantó de un salto, cargó contra la puerta y, con su fuerza sobrehumana, la arrancó por completo de sus goznes.

Del otro lado de la puerta, había un grupo de despiadados vampiros ejecutores, ya habían visto los guardias muertos. Era obvio que habían llegado para matar a Sam y a Samantha.

Pero Sam no les dio una oportunidad. Mientras todos estaban boquiabiertos, sorprendidos por su fuerza para arrancar la puerta, con ambas manos, Sam levantó la pesada puerta sobre su cabeza y cuando lo atacaron, la hizo girar. Lanzó la puerta contra ellos, haciéndolos volar a través del cuarto.

Ellos chocaron contra la pared del fondo, golpeándose con fuerza y cayendo al suelo. Luego, Sam se estiró hacia atrás y tiró la puerta sobre ellos y los aplastó.

Sam sintió la ira corriendo por todos sus músculos, se echó hacia atrás y rugió. Era un sonido horrible que llenó toda la habitación y obligó a Samantha a taparse los oídos. Él estaba furioso.

Desde el otro lado de la habitación, Samantha miraba en estado de shock al monstruo que ella había creado.

Pero Sam ni se dio cuenta. Quería matar y sus sentidos recién descubiertos le indicaron dónde ir.

Saltó al pasillo y corrió por el corredor, cubriendo 20 pies de un salto.

"¡Sam!" ella gritó detrás de él.

Él no se volvió.

"Sam, ¡ése es el camino equivocado! ¡Es el camino de regreso a la cofradía! Tenemos que salir de aquí. ¡Tenemos que escapar! ¡Regresa! ¡Estás corriendo directamente al avispero!"

"¡Perfecto!" Sam gritó, sin volverse, mientras subía corriendo un tramo de escaleras de un solo salto.

Sam no quería huir del peligro. Quería encontrárselo. Con las dos manos. Y destrozarlo miembro tras miembro.

*

Sam se abrió camino a través de los estrechos corredores de piedra debajo del Ayuntamiento, corría a ciegas. Sabía exactamente dónde ir, podía sentir donde estaba el nido de vampiros. Quería derramar sangre. Quería pelear. Estas personas eran las responsables de que estuviera allí, eran los responsables de su cautiverio. Quería hacerles pagar. A todos ellos.

Sam saltó por otro corredor y otro tramo de escaleras hasta un enorme conjunto de puertas dobles. Sin dudar, saltó y arrancó cada puerta de su bisagra, echó la cabeza hacia atrás y rugió.

Era un sonido horrible que sacudió todo el piso de la cámara.

Todos y cada uno de los miles de vampiros se volvieron. El despliegue de fuerza de Sam sacudió incluso a estas criaturas maliciosas. No era un vampiro más. El poder que tenía, el sonido de su voz- era evidente que tenía algo especial.

Antes de cualquiera pudiera reaccionar -incluso con sus habilidades con velocidad de rayo- Sam ya se había acercado a la multitud y había arrancado las cabezas de diez vampiros. Dio una vuelta por la sala, en todas direcciones, causando estragos por doquier. Sus manos se convirtieron en armas. Sus uñas se extendieron como garras. Sus músculos se endurecieron como hierro y acero. y cualquiera que intentaba atacarlo salía rebotando. Era como una rueda de destrucción, creando el pánico y el caos por todos lados.

Pronto los vampiros se alteraron tanto que se atropellaban unos contra otros mientras corrían en todas direcciones tratando de escapar.

Algunos de la cofradía intentaron un esfuerzo concertado para devolver el golpe. Grupos enteros se coordinaron contra Sam y se abalanzaron sobre él. Pero él simplemente se echó hacia atrás y levantó los brazos; todo el grupo se fue volando por la habitación. Era una máquina de destrucción en un solo hombre.

Kyle tomaba nota. Se puso de pie en su trono, en lo alto del centro de la sala, y observaba. Este era un vampiro diferente a cualquier que hubiera

enfrentado y pronto se dio cuenta que se trataba de Sam. Esa perra. Samantha. Lo había convertido. Y está claro que este chico tenía poderes que nadie había previsto. Estaba destruyendo la mitad de su ejército con una sola mano. No podía permitírselo.

Kyle saltó del trono, aterrizando en medio de la multitud, y quitó a los vampiros de su paso. Era un ejército lamentable. Ni siquiera podían pelear contra un muchacho.

Kyle empujó y empujó su paso y pronto llegó hasta Sam.

Sam echó el brazo hacia atrás y lo lanzó a la cara de Kyle. Con su velocidad y potencia increíbles, Kyle fue capaz de bloquearlo- pero no por mucho tiempo. Kyle se sorprendió de la cantidad de fuerza que corría por el brazo de Sam. Nunca había visto algo así.

Trató de empujar a Sam hacia atrás y Kyle se sorprendió aun más porque Sam no retrocedía. En cambio, Sam empujó a Kyle, quien fue volando varios metros hacia atrás.

Sentado sobre el suelo, Kyle estaba verdaderamente asombrado. Nada parecido había sucedido antes. ¿Qué era este chico?

Kyle tomó carrera, saltó en el aire y pateó a Sam, y plantó ambos pies en su pecho, enviándolo volando hacia atrás. Sam estaba conmocionado.

Kyle sacó la Espada y la apuntó a la garganta de Sam, estaba listo para matarlo.

Pero algo lo detuvo. Cuando estaba a punto de apuñalarlo, Sam desapareció ante sus ojos. Lo que vio en su lugar fue su ex esposa. Keira. No la había visto desde hacia cientos de años. Él la había amado muchísimo y verla le provocó una mueca de dolor. ¿Cómo había llegado aquí ? ¿Dónde había ido a Sam?

Antes de que pudiera responder estas preguntas, Kyle sintió que dos fuertes pies aplastaban su pecho y lo arrojaban volando hacia atrás por la habitación. Se golpeó la cabeza contra su propio trono. Se sentó sobre el suelo sin saber qué hacer.

Vio a Keira atacarlo y luego la vio transformarse en Sam. Y se dio cuenta de lo que había sucedido.

Cambio de forma. Sam tenía ese poder.

Kyle se quedó pasmado.

Sam se lanzó hacia la cara de Kyle, pero Kyle se agachó justo a tiempo.

Bien que lo hizo porque el golpe de Sam arrancó un pedazo del trono.

Kyle todavía no podía sobreponerse al poder del chico. No podía matarlo ahora, en absoluto. No con este tipo de poder. Necesitaba aprovecharlo; lo necesitaba como un soldado.

Sam llegó de nuevo a la carga y, esta vez, Kyle rápidamente extrajo de su cinturón un arma secreta: una red de plata. Cuando Sam se lanzó sobre él, Kyle se la arrojó mientras salía del paso.

La red se expandió al instante envolviendo a Sam y enredándolo por completo.

Completamente envuelto en la red, Sam se retorció pero no podía salir. Por supuesto que no podía: la plata inmovilizaba a todos los vampiros. Era el arma favorita de Kyle para capturarlos con vida.

Mientras Sam se retorció sobre el piso, uno de sus soldados, empapado de sangre, corrió hacia Kyle.

"Mátalo, señor mío!" gritó.

"No," Kyle respondió con calma, todavía respirando con dificultad. "Sus poderes son extremadamente raros. Lo necesitamos." .

En ese momento, se escuchó otro golpe en la puerta, Samantha entró a la sala, agarró a Sergei desde atrás, y con una daga de plata le apuntó a su garganta.

Todos los ojos se volvieron hacia ella, el ambiente era tenso.

"Si matas a Sam, mataré a Sergei!" le gritó a Kyle.

Kyle sonrió para sus adentros. La vida de Sergei no le importaba en absoluto y la idea de que ella creyera lo contrario, le divirtió. Ella no sabía que a Kyle también le interesaba mantener a Sam con vida.

"Yo no voy a matarlo", dijo Kyle. "Suelta a Sergei, tampoco voy a matarte a ti. "

"¿Cómo sé que no estas mintiendo?" preguntó Samantha con cautela.

"El cambio de forma es una habilidad que no he visto en siglos. No lo quiero muerto. Quiero que sea mi soldado."

Samantha sabía que estaba diciendo la verdad. Dejó ir a Sergei quien rápidamente se escabulló entre la multitud. Samantha se acercó a Kyle.

"Suéltalo", ella le ordenó

Kyle la miró con recelo.

"Está bien," dijo ella caminando hacia la red y a sólo unos pies de distancia de Sam, le dijo. "Sam, ¿me oyes? Todo está bien. La matanza ya acabó. La venganza también. Todo está bien ahora. Van a dejarte ir pero no debes

matar. Eres uno de los nuestros. Eres un soldado. Hay otros a quienes matar. Pero no a los nuestros."

"¿Cómo puedo asegurarme que no va a matar?", preguntó Kyle.

"Yo respondo por él", dijo ella.

Tras una larga pausa, Kyle asintió, y varios de sus hombres se adelantaron y arrancaron la malla.

Sam saltó nuevamente, listo para más, pero Samantha lo tomó por detrás y puso su mano fría sobre su rostro, tranquilizándolo. Volvió el rostro de Sam hacia ella para obligarlo que la mirara a los ojos.

"Sam, escúchame," dijo ella. "Ellos no son el enemigo."

Sam la miró, tratando de pensar, de escucharla.

"Ten paciencia", dijo. "Habrá muchos que matar más tarde."

Muchos más que matar. Sam sonrió ante la idea. Sí, podía esperar.

Después de todo, era sólo el inicio.

CATORCE

Caleb voló sobre el cielo nocturno de Manhattan, su hermano Samuel iba a su lado, y docenas de sus hombres detrás. Protegido con el manto, Caleb apretaba fuertemente el bastón con una mano mientras que su hermano esgrimía el guante. Portaban armas contra las que pocos vampiros eran capaces de defenderse. Sin embargo, Caleb sabía que no eran tan poderosas como la Espada y, si la espada estaba en el campo de batalla, la suerte les jugaría en contra.

Además ellos eran una docena de soldados mientras que Kyle tenía miles a su disposición. Si tan solo la cofradía de Caleb no hubiera sido tan cerrada; podrían estar conduciendo a miles de vampiros a la batalla y, con el impulso, podrían incluso ganar esta guerra. Con esta pequeña fuerza de combate, sin embargo, Caleb sabía que era una misión suicida.

Sin embargo, tenía que intentarlo. ¿Qué otra opción tenía? No podía simplemente sentarse y esperar a que invadieran completamente Nueva York y todos los humanos muriesen sin hacer nada. Y no podía permitir que Kyle ganara fuerza. Los jueces eran demasiado cerrados de mente para darse cuenta. Esa fue su decisión. Pero Caleb, como lo había hecho durante siglos, no esperaría el permiso de nadie. Volaría directamente a la batalla, dejando todo el miedo detrás de ellos y aceptando lo que fuera a pasar.

Caleb miró por arriba de su hombro a Samuel y se dio cuenta de lo agradecido que estaba por tener a su lado un hermano como él. A lo largo de los años, Samuel siempre había estado allí, siempre listo para volar junto a él sin titubear hacia la batalla. Compartieron algunos momentos difíciles. Pero los dos siempre se las arreglaban para salir airosos.

Una vez más, Caleb estaba pensando en Caitlin. Nunca pasaba mucho tiempo sin que pensara en ella. Se sentía muy mal por el malentendido y, más que nada, le dolía pensar que creyera que él sentía algo por Sera. Más que nada, quería aclarar las cosas. Pensó en la carta que le había enviado y se preguntó si la recibiría y la leería. Cuando esta guerra terminase- si es que alguna vez termina, y si la sobrevivía- regresaría con ella y trataría de explicarle. Todo lo que quería era irse lejos de todo esto y vivir juntos en armonía en algún lugar. Si no era demasiado tarde.

Mientras volaba sobre el horizonte de la ciudad de Nueva York, Caleb miró hacia abajo. Era un completo caos. Volaron hasta Central Park West, bordeando la orilla del parque, el caos dentro y fuera del parque era impresionante. Como en otras partes de la ciudad, por decenas de cuadras, Central Park West, estaba completamente taponado de autos estrellados unos contra otros. Los pasajeros se apoyaban en sus claxons maldiciéndose el uno al otro, saltando afuera y corriendo.

Pero, antes de que pudieran llegar más lejos, vampiros mercenarios se abalanzaron sobre ellos. Por todos lados se veía sangre derramada. Por cada humano, había al menos un vampiro. Como hormigas, se movían arrastrándose por toda la ciudad. Destrozando a estos humanos.

Caleb y sus hombres siguieron volando más hacia el sur, en dirección a City Hall. Pasaron por Columbus Circle y siguieron su camino, desviándose por la calle Broadway. Era una bendición que, hasta ahora, todos los vampiros de Kyle estaban concentrados en la tierra y no se molestaban en mirar hacia arriba. Parecía que Caleb, Samuel y sus hombres tenían total dominio sobre los cielos.

Pero Caleb pensó demasiado pronto. De repente, mientras él y su banda de guerreros volaba hacia Times Square, levantó su mirada y vio a decenas de vampiros de Kyle volar derecho hacia ellos. Caleb y sus hombres habían estado tan ocupados mirando hacia abajo que casi no tuvieron tiempo de prepararse para el impacto.

En el último segundo, Caleb sacó el bastón, mientras que Samuel levantaba su guante. Giraron y lograron derribar a varios vampiros en el aire. Pero eran demasiados. Antes de que Caleb pudiera girar nuevamente, varios vampiros estaban sobre él, agarrándolo y arrastrándolo hacia el suelo. Giró el bastón con furia, y pudo noquear a unos cuantos pero, como enjambre, docenas de ellos se abalanzaron sobre él. Ellos eran demasiados. Se encontró cayendo en picada hacia el suelo, justo en el centro de Times Square.

Caleb pegó con fuerza en el suelo, había diez vampiros encima de él.

Samuel y los otros también cayeron en el suelo.

Pero ahora que estaban en el piso, Caleb tenía la ventaja. Se las arregló para ponerse de pie y golpear a cinco vampiros con un solo movimiento, girando el bastón a puro tiro. Luego, lo tomó de la parte trasera y usó la punta como lanza, clavándola en la garganta de otro vampiro. Tiró de su su cabeza circular y golpeó a otro vampiro en la cabeza. Luego, la agarró por la punta

y la hizo girar tanto como pudo, derribando a 10 vampiros con un solo movimiento y creando un perímetro en torno a él.

Instintivamente, Samuel se unió al perímetro, espalda contra espalda con Caleb, moviendo y golpeando con su guante. El guante era un arma increíble, impactaba a los vampiros con un ruido sordo, y los hacía volar por el aire. También, con sus dedos descubiertos pinchó a varios vampiros en los ojos y la garganta haciéndolos caer sobre sus rodillas.

Espalda contra espalda, los dos lucharon por todo lo que era bueno y, juntos, inhabilitaron a docenas de vampiros.

Los hombres de Samuel, todos, guerreros valientes, remataron al resto.

En cuestión de minutos, todos los vampiros de Kyle estaban tendidos sobre el piso. Caleb revisó a sus hombres y supo que habían perdido a uno en la batalla. Varios habían recibido golpes también. Pero habían sobrevivido.

Caleb miró a su alrededor. Estaban en el medio de Times Square, en el medio de la humanidad. Era el caos total. La plaza estaba aún iluminada, los carteles parpadeaban, pero no quedaba ningún otro rastro de normalidad.

Los humanos gritaban y huían en todas direcciones mientras bandas de vampiros los perseguían. Los autos estaban tan atascados que nadie se molestaba en tratar de conducir, algunas personas saltaban de sus vehículos y corrían, mientras otros cerraban con fuerza sus puertas y subían los vidrios de las ventanas- como si eso pudiera ayudarlos. Caleb vio como una mujer cerraba de un golpe la puerta de su SUV y la cerraba con llave y, un segundo más tarde, un vampiro la arrancaba de sus goznes, metía la mano y jalaba a la mujer hacia fuera.

Caleb entró en acción. Antes de que el vampiro pudiera hundir sus dientes en la garganta de la mujer, lo golpeó con el bastón, mandándolo a volar sobre una pila de autos. La mujer, sin dejar de gritar, miró a Caleb en estado de shock.

Caleb miró a su alrededor y vio como los vampiros perseguían a los humanos por todas partes. Sin dudar, se lanzó sobre los vampiros, y Samuel y sus hombres hicieron lo mismo. Rescataban humano tras humano. Cuando terminaron, unas docenas más de vampiros de Kyle yacían muertos o inconscientes. No podía rivalizar con las armas de Caleb y de Samuel y con los guerreros de Samuel- y los habían tomado por sorpresa, vulnerables, mientras se alimentaban. En cuestión de minutos, el ambiente en Times Square había cambiado, y los pocos vampiros fieles a Kyle comenzaron a huir.

Caleb y sus hombres los persiguieron hasta que, finalmente, despegaron y se fueron volando. Time Square era de ellos.

Los humanos que quedaban se dieron cuenta de lo que había pasado y estallaron en una gran ovación. Caleb vio a varios de ellos dándole una palmada en la espalda agradecidos.

"¿Quién eres tú?" preguntó uno de ellos.

Caleb miró hacia abajo y vio a un niño, tal vez 10 años, mirándolo con asombro. Se dio cuenta que, desde la perspectiva del niño, con su túnica de fuerza y su bastón de marfil, debía parecerle una especie de superhéroe.

"Sólo tu amigable vecino vampiro," dijo Caleb con una sonrisa.

"¿Puedes salvar a mi papá", preguntó el niño.

El niño llevó Caleb hasta su coche y abrió la puerta.

Sentado en el asiento del conductor había un hombre que estaba visiblemente enfermo, estaba cubierto de llagas.

Caleb sacudió su cabeza. Inmediatamente se dio cuenta. Era la peste bubónica.

Caleb fue invadido de disgusto y dolor. Kyle debió haberla propagado, se dio cuenta. Nadie podía ser así de malvado.

Caleb sintió a alguien a su lado y vio a Samuel mirando.

"Esto lo hizo Kyle", dijo Caleb.

Samuel sacudió la cabeza, también.

Caleb se sentía aún más resuelto, más seguro de sí mismo y de sus acciones. Ahora más que nunca, sabía que tenía que detener a Kyle. Y cada momento contaba.

De repente escuchó un ruido tremendo y vio, del otro lado de Times Square, a cientos de vampiros dirigirse hacia ellos. Caminaban informalmente, con seguridad, directamente hacia Caleb y Samuel. Los humanos gritaron y se separaron corriendo en todas direcciones.

Pero Caleb y Samuel no tuvieron miedo. Cuando Caleb miró con mayor cuidado, se dio cuenta que éstos no eran hombres de Kyle. Eran de una cofradía diferente, podía asegurarlo. Y era, lo sintió, una benévola. De su lado. Salían de la iglesia de Times Square.

Los vampiros se acercaron a unos metros de Caleb y se detuvieron, su líder miró a Caleb.

"Queremos unirnos a ustedes", dijo el líder con sencillez.

Caleb asintió, eran cientos de ellos y eso lo animó.

"Vamos al Ayuntamiento", dijo Caleb. " La cofradía de la Marea Negra. Vamos a eliminarlos para siempre."

El líder asintió y sonrió lentamente. "Eso es algo que he querido hacer desde hace miles de años", dijo.

Samuel sonrió. "¡Entonces, síganlos!"

Caleb, Samuel y sus hombres se volvieron y volaron al aire y Caleb escucho un aleteo enorme, masivo y sintió la presencia, detrás de él, de cientos de vampiros.

Ahora tenía un ejército. Y los conduciría directamente al Ayuntamiento.

QUINCE

Parada en la sala enorme y caótica, con miles de vampiros deambulando alrededor, Kyle sentado en su trono y Sam a su lado, Samantha repasaba cómo todo había cambiado tan rápidamente. Nunca hubiera podido prever algo así. Había imaginado que huiría con Sam, y todo esto quedaría en el pasado. Pero todo salió de una manera muy diferente. Sabía que se había corrido un riesgo al convertir tan abruptamente a Sam, y que cualquier cosa podía llegar a suceder. No tenía tiempo suficiente y tuvo que arriesgarse. Sin embargo, no había anticipado nada así. Sam se había despertado con una furia y un poder que excedía todo lo que había visto. Él también parecía llevar una sangre de una cierta especie, algo que ella no podía reconocer. Nunca — nunca — antes había visto un vampiro joven que fuera tan poderoso. Tal vez, por ser del mismo linaje de Caitlin. Pero en él, la sangre parecía correr más oscura, más maliciosa. No había anticipado que Sam se saldría tan fuera de control, su insistencia en beber sangre, en vengarse. La había tomado completamente por sorpresa. Era como una criatura salvaje e indómita. Y por esa razón, lo amaba aún más.

Tampoco había anticipado su estallido dentro de la sala, cuando mató a muchos vampiros de su cofradía. O su increíble, increíble fuerza. Se sentía honrada de que no hubiese tratado de matarla a ella también.

Tampoco había previsto que Kyle lo capturara, ni que Kyle decidiera dejarlo con vida — y convertirlo en uno de sus soldados.

Su mente daba vueltas. Los informes sobre la cofradía Marea Negra — ahora la cofradía de Kyle — y su control sobre la ciudad llegaban desde todos los rincones de la ciudad. Toda clase de vampiros de las cofradías vecinas emergían de todos lados para unirse a la guerra. Todo el mundo quería estar con el ganador, y el ejército de Kyle se fortalecía más y más. Había llegado la hora para la cofradía Marea Negra. No había forma de evitarlo, ni tampoco el efecto dominó que pronto tendría en todo el mundo. Samantha estaba empezando a reconsiderar todos sus planes. Después de todo, éste era el lugar para estar, era la sede del poder, Sam estaba vivo, seguro y convertido, y Kyle quería que fuera su soldado. Ya no estaba en peligro y tampoco lo estaba ella. Por el contrario, estaban en una posición

perfecta — en el lugar correcto en el momento adecuado, con la oportunidad de elevarse a alturas inimaginables del poder.

Después de todo, tal vez ella no debería intentar huir con Sam. Cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que no debían. A la larga, sería lo mejor para ella y para Sam, subirse a la ola y ver dónde iba. No tenía ningún sentido que los dos trataran de luchar contra todo un ejército. Y mientras pudieran estar juntos, realmente no había ninguna diferencia. Era una superviviente, una oportunista. Estas cualidades la habían mantenido viva por miles de años. Y por ahora, al menos, parecía que el camino de menor resistencia era unirse a la guerra de Kyle.

Ella y Sam estaban parados uno junto a otro cerca del trono de Kyle. Miró a Sam en los ojos y notó que aun estaban vidriosos, todavía estaba pasando por la transición. No parecía capaz de registrar las cosas claramente, y parecía ignorar a los otros vampiros que trataban de hablar con él. Pero, por suerte, una parte de él todavía parecía escuchar a Samantha. De hecho, parecía ser el único ser que reconocía. Tal vez, porque lo había convertido. O tal vez, de alguna manera, la recordaba. Lo que fuera, estaba agradecida por ello. Ella tomó su mano y la sostuvo firmemente. Pase lo que pase, ella lo guiaría y permanecería a su lado.

En ese momento, las enormes puertas se abrieron y un contingente de vampiros, magullados y ensangrentados, entró corriendo, se veían muy agitados. Marcharon directamente al centro de la habitación. Todos se apartaron para dejarlos pasar.

Kyle se levantó y Samantha notó la preocupación en su rostro. Lo que fuera, no era algo bueno.

*

Kyle observó el contingente de guerreros que corría hacia él. No le gustó la expresión de sus caras, y podía sentir la ira brotar en su interior. Sabía que traían noticias de su primera derrota. Kyle no toleraba la derrota — no tenía ninguna tolerancia con los perdedores-, y si esa era la noticia que llevaban, lo pagarían muy caro. Si pensaron que encontrarían comprensión, se equivocaron gravemente.

El contingente de una docena o más de vampiros llegó hasta el trono de Kyle y se inclinó ante él. Se levantaron, y había miedo en el rostro del vampiro en el centro.

"Nuestro líder supremo", dijo, "traemos malas noticias. Hemos perdido a muchos de nuestros hermanos en la batalla. Varias cofradías se han aliado y están ahora en guerra contra nosotros."

Un jadeo lleno de asombro se propagó por toda la habitación.

"¡Silencio!" gritó Sergei. Golpeó su bastón varias ocasiones, hasta que la habitación se calmó.

Kyle miró hacia abajo, sintiendo como lo invadía la ira. Guerreros patéticos. ¿Por qué no podían pelear como él?

"¿Y qué cofradía se atrevería a luchar contra nosotros?" preguntó lentamente.

"Mi señor, reconocí a dos de los vampiros. Uno era Caleb y el otro, Samuel, de la cofradía Blanca."

Otro suspiro se extendió por toda la habitación.

"Pero eso no es todo", continuó el soldado, gritando por el estruendo,

"portaban armas que no reconocimos. Un bastón de marfil y un guante de oro. Poco pudimos hacer contra esas armas. Nosotros los superábamos en número, pero destruyeron a casi todos nuestros soldados."

La sala irrumpió en un fuerte murmullo.

"Peor aún!" gritó, "vimos que otras cofradías se les unieron para apoyarlos. Sus números crecen mientras estamos aquí hablando. ¡Y se dirigen hacia nosotros!"

La sala estalló en un caos.

"¡Silencio!" gritó Sergei varias veces, golpeando su bastón. Después de unos minutos, la sala finalmente se calmó.

Con frialdad, Kyle miró fijamente al soldado. Temblaba, hacía su mejor para contener su ira. Pero no podía.

"Entonces," comenzó, gélido frío, "traes noticias de una derrota. Traes noticias de tu derrota. Traes noticias que huyeron como cobardes."

Los ojos de los soldados se contorsionaron de temor.

"Mi señor, teníamos la obligación de informarle lo que estaba sucediendo. Teníamos que advertirle. Tuvimos que darle — "

Kyle levantó su mano y el soldado dejó la frase a la mitad.

"Sabes muy bien que tengo una regla en mi ejército", dijo Kyle. "Nunca retirarse. Nunca."

Y con eso, Kyle repentinamente tomó la espada de su trono, saltó hacia abajo y, con un limpio golpe, cortó las cabezas de todo el grupo de soldados.

Sus cabezas rodaron por el suelo, pero los cuerpos se mantuvieron de pie por uno o dos segundos, antes que de a poco se inclinaran y se estrellaran en el suelo.

El silencio en la sala era total, excepto por el sonido de las cabezas rodando. Kyle estaba a punto de abrir la boca y arengar a su gente para la guerra, cuando la puerta se abrió de golpe otra vez.

Entraron decenas de humanos, en traje, pavoneándose arrogantes por el centro de la sala, y caminaron directamente hacia Kyle. Kyle parpadeó dos veces, pensando que estaba imaginando todo eso. Pero no era así.

Eran ellos. Los políticos. Los que habitaban arriba, ellos imaginaban que administraban este edificio, esta ciudad. Caminaban con la arrogancia típica de su clase, pero a medida que avanzaban en la habitación, al verse rodeados por miles de vampiros y ver la sangre fresca de las cabezas que rodaban sobre el piso, su seguridad se debilitó. Dramáticamente.

Miraron a Kyle quien los observaba con desprecio, con rabia, mientras sostenía la espada chorreando sangre; ahora no parecían tan seguros de sí mismos.

"¿Se atreven a entrar en nuestra sala?" Kyle preguntó.

"Vives *debajo* de nuestro edificio," respondió el líder político. "Te permitimos vivir bajo esta sala. No lo olvides. Con un chasquido de dedos podríamos hacer que los militares de los Estados Unidos te hagan volar."

Kyle sonrió ampliamente. Le gustaba la arrogancia de este tipo. De hecho, le gustaba lo suficiente como para matarlo rápidamente.

"¿En serio?" Kyle preguntó.

"Durante todos estos años, te hemos tolerado porque siempre has sido funcional a nuestra agenda," continuó el político. "Pero ahora, con esta plaga que has desatado, personas inocentes están muriendo en las calles. Nunca nos advertiste de esto y nunca te dimos nuestra aprobación."

"Tus días aquí terminaron. Empaca y te sales. Si no, traeremos a la guardia nacional, y si todavía estás aquí mañana, te liquidaremos."

Kyle sonrió nuevamente y se acercó a él, los demás vampiros lo imitaron. Kyle estaba empezando a disfrutar esto. Si este pobre humano fuera un vampiro, Kyle podría incluso ser su amigo.

"Necesito preguntarte," Kyle comenzó lentamente, mientras se acercaba aun más y los ojos del humano empezaban a agrandarse de miedo, "para que tu ejército venga a 'acabar con nosotros', no necesitarías emitirse una orden?"

El humano dio un pequeño paso atrás. "Sí, por supuesto," dijo, ahora no sonaba tan seguro de sí mismo.

"¿Y quién podría transmitir esta orden?" Kyle preguntó.

"Yo lo haría", respondió el hombre con confianza.

Kyle sonrió más ampliamente. "Tal como pensé".

Kyle inclino la cabeza hacia Sergei, quien a su vez hizo lo mismo a los demás; un segundo más tarde las enormes puertas de roble se cerraron detrás de los políticos con un golpe.

Los políticos miraron detrás de ellos, luego el uno al otro, y nuevamente a Kyle, luego a los vampiros que los rodeaban. Ahora se veían completamente asustados.

"Entonces", dijo Kyle lentamente, "Supongo que esa orden nunca llegará, ¿verdad?"

Antes de que el humano pudiera responder, Kyle se abalanzó y blandió su espada, cortando hábilmente su cabeza.

En unos pocos segundos, cientos de vampiros se abalanzaron sobre los políticos restantes y se alimentaron para su deleite.

Kyle se volvió hecho una furia hacia Sam y Samantha. Se paró frente a ellos, se veía deslumbrante; su ira apenas había disminuido.

Al observar a Sam en los ojos, descubrió una rabia familiar brillando en ellos. Sentía en este muchacho un espíritu afín, y eso le gustó. Más importante aún, le había impresionado su poder para cambiar de forma. Era exactamente el tipo de poder que podía utilizar para lanzar a sus enemigos con la guardia baja. Este era el tipo de soldado que quería a su lado.

"Este Caleb sigue siendo una espina en el costado", le dijo a Sam. "al igual que tu hermana. Donde está uno, está el otro. Y mientras estén con vida, nunca tendremos paz," dijo. "Si quiero que se haga el trabajo, voy a tener que ir y matar a esos vampiros yo mismo. Más importante aún, necesito capturar a Caleb. Con él atrapado, sigue tu hermana. Y entonces nada más podrá interponerse en nuestro camino."

Dio un paso más cerca de Sam. "Te quiero a mi lado en la próxima batalla". Sam miró hacia atrás, emanaba rabia si fuera algo tangible. Era curioso pero Kyle se dio cuenta que no podía leer sus pensamientos. Era evidente que este chico estaba en otra dimensión.

"Estoy listo para matar", dijo Sam, lentamente. "Sólo señálame el camino."

Kyle lo examinó. Era exactamente la respuesta que quería escuchar.

Sí, pensó, este puede ser el inicio de una bonita amistad.

OceanofPDF.com

DIECISEIS

"¿Caitlin? ¡Caitlin, despierta! ¡Vas a llegar tarde!"

La voz sonaba incesantemente, una y otra vez, acompañada de un golpeteo en su puerta.

Finalmente, Caitlin abrió los ojos, arrojada de un sueño profundo. Acostada en la cama, sobre su estómago, miró alrededor del cuarto, sin poder orientarse.

La isla. Todavía estaba allí. *Gracias a Dios*. En su pequeña habitación, en la parte superior de la torre, en esta nueva isla que parecía su hogar, se sentía segura. Rose todavía estaba allí, a sus pies, mirándola tranquilamente.

Debía tener hambre, También estaba esperando que ella se despertara.

Caitlin se sentó e hizo un gesto de dolor ante la brillante luz del sol que entraba por las ventanas abiertas. Rápidamente, tomó sus gotas y puso una gota en cada ojo.

"Caitlin, Caitlin. ¡Déjame entrar!" se escuchó nuevamente la voz.

Polly. ¿Qué diablos estaba haciendo aquí tan temprano? Caitlin no tenía reloj — no había nada electrónico en esta isla — pero no lo necesitaba para saber que el sol apenas se había elevado sobre el horizonte. Era demasiado temprano.

"Ahí voy" Caitlin finalmente gritó, "¡está abierto!"

La puerta se abrió y Polly entró emocionada, sin aliento, como siempre con una gran sonrisa en su rostro. Se veía lista y entusiasmada de iniciar el nuevo día. Caitlin preguntó de dónde sacó toda esa energía.

Caitlin se sentó en el borde de la cama, sosteniendo su cabeza en sus manos, frotándose los ojos y estirando su cabello hacia atrás. Su mente estaba llena de telarañas. Hoy no iba a ser un día fácil. Había estado despierta toda la noche, pasando el rato con sus compañeros de cofradía.

Entonces, se acordó. Hoy era su día. Día de guardia. Bostezó, estaba agotada. Bueno, al menos no había soñado más con Caleb. Gracias a Dios. Polly corrió hacia ella, deslizó un brazo debajo de los suyos y la puso de pie.

"Si llegas tarde, Aiden te matará. Nunca puedes llegar tarde a la guardia. Empieza en diez minutos. Y hay que caminar. Esta isla es más grande de lo que crees. Vístete, vamos," ella dijo, muy apurada.

Caitlin buscó en su habitación y vio su ropa tirada sobre el piso. Polly había sido muy generosa al darle varios conjuntos de ropa. Afortunadamente, las dos eran de la misma talla. Caitlin creía que toda la ropa de los vampiros era negra — o quizás de diferentes tonos de negro — y se sorprendió al ver que el guardarropa de Polly era todo morado y rosa. Polly había sonreído tímidamente, diciendo, "Bueno, sólo porque soy un vampiro, no significa que tenga que ser como todos los demás. No hay ninguna regla, tu sabes. Puedo usar cualquier color que quiera". Tenía sentido. Si había un vampiro que vistiera de morado y rosa, ese sería Polly. Ella era la persona más feliz que Caitlin jamás hubiera conocido y no podía imaginarla vistiendo *nunca* de negro.

Así que, una vez más, Caitlin se vestía con ropa que no había elegido. Se vistió rápidamente y se checó el largo en el espejo de pie.

No había reflejo. Claro. Lo había olvidado. Fue uno de los aspectos de la vida de vampiro del que podía prescindir.

En cambio, se miró a sí misma. Todo color de rosa. Seguramente se veía ridícula.

"Te ves genial," dijo Polly. "¿Ya podemos irnos?"

Caitlin y Polly salieron apresuradamente del cuarto, Rose las siguió. Rose saltaba sobre Polly, como siempre y Polly le correspondía acariciando su cabeza. Rose quería a Polly, y el sentimiento era mutuo. A Caitlin no la sorprendió. Rose parecía querer a todos los que fueran amables con Caitlin y odiar a quienes la odiaban. Rose estaba siempre del lado de Caitlin. Siempre.

Cuando descendieron los escalones circulares de piedra, girando una y otra vez, Caitlin se extasió con las aguas azules iluminadas con el sol de la mañana que corrían en el río Hudson. Se veía hermoso. La fresca brisa húmeda la envolvió, y se sintió como una princesa en el cielo descendiendo de su recámara. Se sintió muy afortunada de estar allí.

"Estoy segura que no sabes a dónde vas, ¿verdad?" Polly dijo con una sonrisa, moviendo la cabeza. "¿Qué harías sin mí?"

Mientras caminaban, Caitlin entrelazó su brazo con el de Polly. "Dormir, probablemente", dijo Caitlin irónicamente.

Entraron al bosque espeso que empezaba a brotar con las flores de abril. Caitlin siguió a Polly por los senderos, que se entrelazaban de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo.

"Bueno, tú sabes, yo *no* tengo guardia el día de hoy," dijo Polly. "De hecho, no hay nada que me hubiera gustado más que dormir un poco más. Pero algo me dijo que a ti también, así que me levanté temprano y salté de la cama para salvarte de ésta."

Este gesto tocó el corazón de Caitlin. "Gracias, Polly. Te debo una."

"Lo sé," dijo Polly con un guiño, "y he estado pensando en ese traje de Lily Pulitzer que tienes ahí arriba. Nunca te veo usarlo y me preguntaba, bueno, si quieres hacerle un favor a una chica — "

"Es tuyo", dijo Caitlin, encantada. De todas maneras, quería deshacerse de esas ropas que no eran de colores adecuados para ella y que tanto le recordaban a Edgartown y de sus tiempos con Caleb. Le entusiasmó que le gustaran a Polly.

Polly abrió sus ojos de Polly. "En serio? ¿Hablas en serio? Es decir, no quería presionarte, solo decía, no era en serio, realmente no me debes nada — "

"Realmente. Por favor," dijo Caitlin. "Me estás haciendo un favor."

"Por qué?" Polly preguntó, con los ojos abiertos.

Caitlin no tenía ganas de explicar.

"Pues... no me quedan realmente bien."

En verdad, le iban perfectamente.

"Pero somos de la misma talla," dijo Polly, perpleja. Polly era demasiado inteligente para pasar algo por alto.

Caitlin pensó rápidamente. "Lo que quiero decir... el material, la tela... no... es del tipo que me gusta usar".

"Excelente". Polly exclamó emocionada. "Ahora te debo una a ti. Increíble. Voy a hablar con algunos de nuestros compañeros para ver si alguien tiene un bonito traje negro para ti. Sé que te encanta el negro y además vas a necesitar algo de ropa para el concierto de esta noche".

¿"Concierto"? Caitlin preguntó.

"Oh Dios, no sabes?" Polly preguntó. "Es el concierto de primavera. Lo tenemos todos los años. Cada uno lleva una pareja. Solía ser un poco extraño, porque antes de que vinieras, éramos 23. Pero ahora contigo, hay 24. Una chica para cada chico. ¡Todos están muy emocionados! Este año todos tendrán pareja. Y las dos únicas personas que no tienen pareja eres tú y Blake.

Blake, Caitlin pensó. Perfecto. Estoy aquí apenas una semana y ya me están poniendo en una incómoda situación romántica.

"Díos mío, ¿ya te dije?" Polly continuó. "Patrick me preguntó si podía ser su pareja. ¡Estoy tan emocionada!" dijo sonriendo.

Genial, pensó Caitlin. Eso no sólo quitaba a Patrick de su espalda sino también alegraba a Polly. Estaba contenta que había desalentado a Patrick y que se decidió a salir con Polly.

Las dos caminaron brazo con brazo a través de la isla, hacia el bosque, por arriba y por abajo de los senderos sinuosos. Mientras avanzaban, Caitlin comenzó a despertarse más y empezó a preguntarse dónde se dirigían.

"¿A dónde vamos exactamente?" Caitlin preguntó, empezaba a cansarse de caminar tanto y tan rápido. "¿De qué se trata el trabajo de guardia, otra vez?"

"Es por turnos," dijo Polly. "Todos tenemos que hacerlo, una vez a la semana. Hacemos guardia por la mañana, mientras los demás están durmiendo. En el caso de que alguien se acerque a la isla. Humano o de otro tipo. Aiden también lo considera parte del entrenamiento. Nos mantiene alerta y nos obliga a levantarnos a una hora del día a la que no estamos acostumbrados. Y forja el espíritu de equipo. O algo así. Ya sabes, cosas típicas de Aiden. Pero tengo que decirte que tiene sentido. Yo hice relaciones más estrechas haciendo guardia que haciendo cualquier otra cosa."

"¿Relaciones más estrechas?" le preguntó Caitlin con preocupación. "¿Qué quieres decir? ¿Pensé que era individual? Creí que hacíamos guardia solos."

Polly se rió ligeramente, sacudiendo su cabeza. "¡Pues, tienes mucho que aprender. No, en absoluto. En cada turno, hay dos. Una pareja. Estamos juntos, cuidándonos las espaldas."

Caitlin pensó. ¿"Entonces, si tú no tienes guardia hoy, eso significa que haré guardia con otra persona? ¿Es decir, alguien va a estar esperándome?"

"Y probablemente él estará enojado", agregó Polly. "Estás llegando 10 minutos tarde. La única regla que tenemos es nunca llegar tarde".

¿"Él"? Caitlin preguntó. Su corazón dio un vuelco. Rezaba que no la dejaran sola de guardia con la única persona que no quería ver.

"Blake," dijo Polly, confirma los peores temores de Caitlin. "Eres la afortunada ganadora", añadió sarcásticamente.

El corazón de Caitlin se hundió. *Blake*. Era el único del grupo que podía darle un escalofrío de terror por su columna. No porque le temiera. No. Tenía miedo de lo que sentía por él. Después que lo había vislumbrado el

día anterior, en el almuerzo, había estado mordiéndole la parte de atrás de su mente. Y cuanto más la mordía, más le resultaba más difícil concentrarse en Caleb. Por un lado, quería olvidarse de Caleb. Pero una parte de ella no podía dejarlo ir, a pesar de su traición. Entonces, con un esfuerzo supremo, el día anterior había echado a Blake de su mente. Y ahora, esto. Sola. Juntos. Sólo los dos. De guardia, durante quién sabe cuántas horas. Era como una broma cruel. ¿Por qué él, de todas las personas? Y ¿por qué no parecía gustarle a nadie?

"¿Por qué dices que soy la afortunada ganadora?" Caitlin preguntó.

"Bueno, por si no lo has notado, él no es exactamente sociable," dijo Polly.

"Ya lo viste. Se mantiene separado. No le gusta hablar."

"Pero, ¿por qué?" Caitlin preguntó, mientras daban vuelta en otra curva del sendero del bosque. "¿Por qué es así?"

Polly se encogió de hombros. "No lo sé. Ni siquiera pienso en ello. No me gusta pensar en la gente que no es feliz. Me deprime."

Rodearon una pequeña colina y allí, en la distancia, había una ruina derrumbada de piedra de unos veinte metros de altura, los restos de la fortificación de un castillo parcialmente sumergido en el río. Estaba separado de la isla, unos diez metros afuera en el río.

Y ahí, parado en la cima, mirando hacia abajo, estaba Blake. Sostenía una lanza en la mano y, de pie como estaba dando la espalda al río y al cielo abierto, parecía el último Guerrero sobre la tierra.

"Todo tuyo," dijo Polly, y después de darle un rápido beso en la mejilla, partió.

Caitlin sintió palpitaciones en el pecho, tenía miedo de quedarse sola.

"¡Espera!" Caitlin la llamó.

Polly se volvió, pero continuó caminando, alejándose más y más.

Caitlin no sabía qué decir. Buscaba una excusa para evitar que la dejara sola. "¿Cuánto tiempo... Cuánto tiempo dura esto?"

Polly se rió entre dientes, notó que Caitlin estaba nerviosa. "No te preocupes. Seguro estarás de regreso para el almuerzo!" dijo. "Vamos Rose!" agregó.

Pero Rose se quedaba allí, la tentaba irse, pero se resistía a alejarse de Caitlin.

Polly se rió otra vez y, con unos movimientos rápidos, desapareció en el bosque.

Caitlin se volvió y miró hacia la fortificación. Blake ahora le daba la espalda, al menos no tendría que lidiar con su fulgor, o su mirada mientras se acercaba.

Caminó hacia la playa, Rose estaba a su lado, en la orilla del río. Caitlin miró hacia la fortaleza circular de piedra. Se elevaba unos 15 metros por encima del agua, y unos diez metros de río la separaba de la construcción. Se preguntó cómo podrían llegar hasta allí. Sabía que, con su poder de vampiro, podría simplemente correr y dar un salto. Pero, realmente, no tenía ganas tan temprano en la mañana. Y no quería dejar a Rose en un lugar tan alto y seco.

Miró en el agua y vio una pasarela de madera sumergida bajo la superficie que conducía a la fortaleza. Pero el agua la cubría al menos uno o dos pies; tendría que vadear en el agua mojándose hasta sus muslos.

Introdujo un dedo del pie. Como era tan temprano en la mañana, el agua estaba fría.

"¿Hola?" Caitlin gritó.

Él no se movió, aun le daba su espalda.

"¿Hola?" gritó más firmemente, estaba molesta. Qué grosero. Debía volverse, saludarla, llamarla y recibirla con una sonrisa cálida. En cambio, sólo le daba la espalda.

"Llegas tarde," respondió sin rodeos, le seguía dando la espalda.

"Bueno, ya estoy aquí," dijo Caitlin, quisiera saber cómo llegar hasta allí arriba. Parece que la pasarela está cubierta de agua".

"Así es", respondió. "La marea entró. Deberías haber llegado antes. Eso es lo que pasa cuando llegas tarde".

Caitlin sintió que su rostro se enrojecía del enojo. Claramente, él no era alguien que pasaba las cosas por alto.

Caitlin no tenía opción. Se enrolló los pantalones hasta por encima de sus rodillas y se metió en el agua helada. Hizo una mueca mientras caminaba, la gélida agua le provocó una sensación de mil pequeñas agujas.

Rose, siempre dispuesta, vadeaba a su lado, nadando en el agua.

Caitlin continuó caminando; el agua era más y más profunda y llegó por arriba de sus rodillas, luego de su muslo superior— y lo suficientemente arriba para mojar sus pantalones. Grandioso.

Finalmente, lo logró. Alcanzó el borde; tomó a Rose, la sacó del agua y la colocó sobre la barandilla de piedra. Entonces, ella se agarró de una estaca, la jaló y se elevó sobre la baranda de un solo salto.

Ahora estaba de pie en un pequeño parapeto circular de piedra, Blake estaba parado en el lado opuesto, seguía dándole la espalda.

Rose se sacudió con fuerza, el agua salpicaba por todas partes llegando hasta Blake. Para su deleite, Caitlin lo vio estremecerse. Se lo tenía merecido.

Rociado con agua del helado río Hudson, Blake finalmente no tuvo otra opción que darse vuelta y hablarle. Se veía molesto.

"No se permiten perros", dijo.

"Rose no es un perro", Caitlin espetó con frialdad. "Es una loba. Su nombre es Rose, en caso de que te estás preguntando. Y ella se queda conmigo," concluyó Caitlin en tono desafiante. Entonces miró a Blake.

Sus ojos se encontraron mientras se miraban el uno al otro desde los extremos opuestos del círculo. Caitlin pudo notar que apretaba su mandíbula, que había sido sorprendido con la guardia baja y no sabía cómo responder.

Finalmente, derrotado, le dio la espalda otra vez y volvió a mirar en dirección del agua.

Caitlin se regodeó en su pequeña victoria. Desenrolló lentamente sus pantalones mojados, exprimiéndolos lo mejor que pudo. Confiaba en que el sol de la mañana los secara.

Esta fortaleza de piedra no era muy grande, tal vez tenía diez pies de ancho y realmente no había ningún lugar para ir. Ni siquiera le encontraba un sentido en montar esta guardia. ¿Con qué frecuencia, se preguntó, un humano o un vampiro quiso alguna vez atacar, o incluso visitar, esta isla remota? Todo este asunto era aburrido y no tenía ningún sentido. Lo peor de todo era que debía permanecer con Blake durante las horas siguientes.

Caitlin no podía creer que él ni siquiera intentaba conversar. Bueno, si él no lo hacía, ella tendría que actuar como se debe; alguien tenía que ser educado.

"Soy Caitlin, por cierto," dijo, dándole una última oportunidad.

"Lo sé", dijo, mientras seguía dándole la espalda.

Ahora ella estaba enfadada. Eso fue todo, su última oportunidad. ¿Cómo podía tener la osadía de quedarse ahí parado, sin volverse?

"OK", ella espetó. "Bien. Que sea como tú quieras."

Ella caminó hasta el otro extremo, y se quedó mirando en la dirección opuesta. En realidad, se sentía aliviada. Todas las ilusiones románticas que había imaginado el día anterior, cuando lo vio, empezaban a desvanecerse.

Él no era como lo había imaginado, un gran tipo. Era un idiota. Se le hacía más fácil que no le gustara. Lo que necesitaba exactamente ahora.

Pero algo en él todavía la perturbaba. No podía dejarlo ir completamente. ¿Por qué era tan distante? ¿Qué había pasado a este chico? Su misterio la carcomía.

Mientras el tiempo pasaba y ella estaba allí mirando, empezó a preguntarse si tal vez el problema era que *ella* no le gustaba. ¿Podría ser por eso? Si era así, se preguntó, ¿qué de ella no le gustaba? ¿Cómo se veía? ¿Cómo iba vestida? ¿Porque había llegado tarde? Realmente no sabía por qué lo convertía en algo tan importante.

No, concluyó, debía ser algo más. Nunca había conocido a nadie en su vida a quien pareciera disgustarle tanto en un primer encuentro. Eso la molestó. Tenía que saber por qué.

"Entonces", finalmente dijo, girando y rompiendo el silencio, "¿por qué me detestas?"

Él seguía de espalda, pero esta vez Caitlin pudo notar que él giro levemente su cuello hacia ella.

"No te detesto," se demoró en responder.

"Oh, ya veo," dijo. "¿Detestas a todo el mundo?"

Eso le llegó. Finalmente, él se volvió y la enfrentó. Tenía el ceño fruncido.

"Yo no detesto a nadie", dijo.

"Oh, eso es obvio," dijo Caitlin.

Él debió haber dado cuenta que ella tenía un argumento porque él suavizó su expresión de ira. Pero aún se veía molesto.

"Solo porque no quiero enfrascarme en una conversación contigo," dijo, "no significa que no me gustes."

"¿Enfrascarte?" preguntó. "En realidad, no buscaba entablar un diálogo profundo. Simple cortesía. Como 'Hola, encantado de conocerte. Mi nombre es... lo que sea. ¿Cómo estás esta mañana? Estoy bien, gracias'... eso es suficiente para mí."

"Mi nombre es Blake", respondió rápidamente. ¿"Ahora estás feliz"?

Finalmente, había logrado atraer su atención y provocado una respuesta, lo había molestado; ella sonrió para sus adentros. Bien. Se lo merecía. Había que desbalancear un poco a este chico arrogante.

Pero cuando lo miró, ella pudo ver que era tan sólo un alma atormentada y su ira empezó a ceder. Se dio cuenta que, detrás de su fachada de valiente, en realidad era muy frágil. Vulnerable. Este chico ponía sus barreras, no

había ninguna duda. No estaba segura lo que pudo haberle pasado, pero podía reconocer a una persona que se defendía cuando la veía. Le recordó a su hermano, Sam. Pero Blake era más intenso.

"Blake", ella le hizo eco, como si todavía no lo conociera, y asintió reconociéndolo.

"Algo más?" preguntó.

Ahora era la oportunidad de Caitlin para darle la espalda. Lo hizo rápidamente, antes de que él pudiera hacerlo. La hizo sentir bien. Al menos tuvo la última palabra.

"No", dijo, con la espalda hacia él. "Es suficiente".

Pudo sentir que él la estaba mirando, probablemente estaba dos veces más enojado después de ser empujado a conversar para que después ella lo cortara y le diera la espalda. Ella sonrió.

Ella escuchó su movimiento de pies y se dio cuenta que también le estaba dando la espalda.

Ambos permanecieron así por varios minutos, un pesado silencio pendía sobre ellos como una nube.

Los minutos se convirtieron en horas, mientras el sol se elevaba en el cielo y Caitlin miraba hacia el río Hudson. Ella miró las playas de arena y pensó nuevamente en Caleb. En los acantilados Aquinnah. En su hermosa noche juntos. Recordó los caballos, los embates de las olas, la playa de arena, las rocas, la cueva... de repente lo extrañaba tanto que le dolía. No había ocurrido hacía mucho tiempo. ¿Cómo pudo cambiar todo tanto tan rápidamente?

Sintió el poder sobrehumano y surrealista correr en sus venas y examinó su cuerpo que brillaba con el sol, más musculoso y tonificado de lo que había estado cuando era humana. En efecto, había cambiado mucho. Pero lo más extraño, era que se sentía muy cómoda en su nueva piel. Le era natural ser un vampiro de pura sangre, como si ella siempre hubiera estado destinada a ello. Toda su vida, se había sentido muy confundida sobre su identidad, quién era, cual era su mundo. Ahora, sentía que finalmente lo sabía. Era un vampiro. Éste era su mundo. Aquí, esta isla, esta cofradía, todos sus amigos. Si Caleb no podía ser parte de su nueva vida, al menos se sentía segura de quien *ella* era ahora.

Caitlin miró fijamente al hermoso río Hudson hora tras hora, el sol brillaba alto en el cielo. El silencio se había vuelto tan penetrante que, después de un tiempo, había olvidado que había alguien más con ella en el fuerte. Le

encantaba el aislamiento de este lugar, las vistas, estar completamente inmersa en la naturaleza. Y le encantaba tener a su lado a Rose. Si esto era todo de lo se trataba la guardia, alegremente se registraría para hacerlo todos los días.

El aire fresco que soplaba del río despejó su cabeza y le permitía aclarar su mente. Sentía como si se la estuviera lavando, limpiando, permitiéndole dejar atrás su pasado, desprenderse de todo.

Justo cuando Caitlin sintió su primera punzada de hambre, empezó a preguntarse cuándo llegaría el almuerzo, de repente escuchó un fuerte chirrido fuerte arriba de su cabeza.

Se inclinó hacia atrás, se cubrió los ojos para atajar el sol y examinó los cielos. No sonaba como un pájaro común.

Blake debió escucharlo también, porque se inclinó hacia atrás para mirar. Un enorme Halcón volaba en círculos sobre ellos, una y otra vez; bajaba más y más. Para sorpresa de Caitlin, finalmente se dirigió directamente hacia ellos, aterrizando sobre la pared de piedra. La miró directamente y rechinó con un tono desafiante.

Caitlin estaba desconcertada. Era un ave grande, hermoso y primitivo.

"¿Qué es?" Caitlin preguntó.

"Es un halcón", dijo Blake.

Caitlin lo observó.

"Es una cosa de vampiros", añadió. "Los usamos como mensajeros".

"¿Mensajeros?" Caitlin preguntó.

Blake bajó su lanza, dio dos pasos hacia adelante y señaló el cuello del halcón.

Caitlin miró hacia abajo y vio una pequeña caja de metal sujeta a su garra.

"Ábrela", dijo Blake. "Es para ti."

"¿Para mí?" Caitlin preguntó, aturdido. "¿Cómo lo sabes?"

"Te está mirando, no a mí," dijo.

Con un poco de indecisión, Caitlin dio unos pasos hacia el pájaro, extendió su mano y le quitó el medallón del cuello. Pareció asustarlo porque el halcón batió sus enormes alas en la cara de Caitlin y se elevó. En pocos segundos, volaba en el cielo hacia el horizonte.

En estado de shock, Caitlin examinó la cajita de metal en su mano. ¿Quién podría estar enviándole un mensaje?

Empujó el pequeño pestillo y abrió la pequeña caja de metal, era apenas más grande que un pastillero. Extrajo un pequeño pedazo de papel doblado.

En el exterior, se leía: "Para Caitlin."

Tan pronto como Caitlin tomó el pedazo de papel, pudo sentirlo, a través de cada poro de su cuerpo. Era de Caleb. Él le había escrito una carta.

Caitlin miró hacia el horizonte y suspiró profundamente. Recibir esta nota de él le dolía más profundamente de lo que podría haber imaginado. Se sintió tan desgarrada, tan en conflicto, tan atrapada en un torbellino de emociones. ¿Por qué le escribía? ¿Por qué no podía dejarla sola? Era obvio que estaba con Sera. Obviamente tenían un hijo juntos. Era obvio que Caitlin ya no le importaba. ¿Entonces, ¿por qué? ¿Por qué la seguía molestando? ¿Qué podría decir en una carta que pudieran cambiar las cosas?

Caitlin estaba a punto de romperla en pedazos y tirarla al río para que flotara para siempre. Pero no quería hacerlo delante de Blake. Le haría muchas preguntas. Y, de todos modos, una parte de ella no le permitía. Sin embargo, al mismo tiempo, no deseaba leerla. Dudaba que alguna vez fuera a hacerlo. Por el momento, se aferraría a esa carta. Pero, no la iba a abrir.

La metió en su bolsillo, se dio vuelta y volvió a su posición.

Sintió que Blake la estaba mirando. Podía sentir sus ojos en su espalda. El Halcón y la carta debieron encender su curiosidad.

"¿Entonces?" preguntó. "¿No vas a abrirla?"

"¿Qué te importa?" respondió, dándole la espalda. Al menos algo atrapó su interés. Al menos estaba vivo.

"Un vampiro no envía un mensaje a menos que sea urgente. Deberías considerar eso. Debes abrir la carta."

"Otra vez", ella dijo mientras se daba vuelta y lo confrontaba, "¿Qué puede importarte a ti?"

"La verdad, no entiendo," dijo. "¿Por qué no quieres abrirla? No tiene ningún sentido."

"Tal vez porque no quiero leerla," ella dijo en tono desafiante. "Tal vez nunca la leeré."

Blake la miró fijamente. Mientras tanto, la luz cambió y encendió sus ojos color azul pálido. Se dio cuenta de nuevo lo atractivo que era.

Rápidamente, se obligó a apartar su mirada.

"¿Sabes de quién es?" preguntó.

Ella no respondió.

"Sí, claro que sabes", se respondió él mismo. "Esa sería la única razón por qué no la abres... debe ser de alguien de quien no quieres saber," continuó, pensando en voz alta. De repente, lo descifró. "Es de tu novio, ¿no?"

Caitlin dejó que la pregunta colgando en el aire sin responder.

"No tengo novio", dijo finalmente. Y, aun cuando palpaba el pergamino en su bolsillo, lo decía en serio. Ya no sabía lo que Caleb era para ella, pero sabía que no era su novio.

"¿Podemos dejar de hablar?" dijo ella, estaba molesta y deseaba estar en silencio.

Caitlin sintió que Blake vacilaba detrás de ella, hasta que, por fin, escuchó el movimiento de pies que indicaban que le estaba dando la espalda. Al menos, respetó su decisión. Eso era más de lo que podría decir de Caleb. En este momento, detestaba a todos los chicos. Se acordó del concierto de esa noche y recordó que ella y Blake serían los únicos sin pareja. Eso le venía bien. Lo último que quería era tener otro hombre en su vida.

OceanofPDF.com

DIECISIETE

Mientras se apresuraba en su cuarto, extendiendo la ropa sobre su cama y vistiéndose, Caitlin se entusiasmaba cada vez más. La luz del atardecer entraba por su ventana y, cuando se dio cuenta de lo tarde que se hacía, se empezó a apurar. Polly llegaría en cualquier momento y no podía llegar tarde al concierto. Pero no podía decidirse. No sabía qué ponerse. Extendida sobre la cama había dos trajes que Polly había encontrado para ella. Ambos eran negros, pero eran muy diferentes. Uno era un vestido ajustado de un material que Caitlin no lograba reconocer — fuera lo que fuera, tenía un brillo y parecía cuero. El otro era más tenue. Eran unos pantalones de jean negros, ajustados, y un suéter negro ligero con cuello de tortuga, y lo acompañaba unas chatitas negras. Caitlin no podía decidirse si debía vestir algo más sutil, o si debería elegir el brillo con un look más dramático.

Alguien tocó en la puerta. *Era Polly.*

Caitlin saltó rápidamente a la acción y se decidió por el traje más tenue. Era más su estilo.

"Caitlin!" se escuchó la voz.

Antes de que Caitlin pudiera responder, Polly entró. Caitlin terminó de ponerse el suéter, sacó su cabello y ya estaba vestida.

Polly la miró de arriba hacia abajo. "Wow," dijo Polly, "te queda mucho mejor que a mí. Te ves hermosa."

"¿En serio?" Caitlin dijo esperanzada.

"Ojalá tuviéramos un espejo que funcionara para mostrártelo", dijo Polly.

"Uno de los riesgos de ser una chica vampiro."

El día anterior, Caitlin había encontrado en la isla un pedazo de metal gastado y lo había llevado a su habitación, lo había frotado y pulido.

"Problema resuelto", dijo Caitlin.

Lo tenía en un rincón y, cuando se acercó, logró alcanzar a ver un poco de su reflejo.

Los ojos de Polly se abrieron de deleite, y corrió para pararse a un lado y también poder verse en el metal.

"¡Dios mío, esto es increíble!" exclamó Polly. "¿Cómo hiciste? Es genial verte a ti misma."

Por primera vez desde que tenía memoria, a Caitlin le gustó cómo se veía. Este traje le quedaba bien y sintió como si estuviera empezando a ser ella misma y descubrir cuál era su estilo.

"Tus mejillas están brillando, también," dijo Polly, "están llenas de color. Te ves muy saludable."

Cuando Caitlin se vio, se dio cuenta que Polly tenía razón. Nunca antes se había visto así. ¿Era porque ahora ella era un vampiro completo? Se veía más madura. Menos como una niña y más como una mujer. Le gustó. Caitlin miró a Polly. Llevaba el traje de Lily Pulitzer, le quedaba bien. Se veía radiante.

"Tú también te ves hermosa," dijo Caitlin.

"¿En serio?" Polly preguntó. Se volvió a la izquierda y a la derecha para verse, "Espero que a Patrick le guste. Nunca antes me ha visto así. Estoy tan emocionada. Es nuestra primera cita oficial."

Caitlin sintió otra punzada de ansiedad cuando se acordó que todo el mundo tendría una pareja salvo ella. Y Blake. Los dos llamarían la atención. Era mucha presión. Y no era algo con lo que Caitlin deseaba lidiar ahora.

Pero, por otro lado, le gustaban sus compañeros y estaba emocionada con el concierto. Tan solo tendría que lidiar con eso.

Estaba maravillada cómo se sentía la vida normal. Si no fuera porque estaba en una isla y en un castillo, podría sentir como si estuviera de regreso en su casa, en su dormitorio, saliendo con sus amigos, preparándose para salir por la noche. Realmente sentía que, finalmente, se estaba estabilizando y regresaba a la normalidad. Se sentía verdaderamente en casa aquí y estaba muy agradecida por ello. Deseaba que las cosas nunca fueran a cambiar.

De pronto Polly se asomó por la ventana y su cara se encendió de preocupación.

"¡Vamos a llegar tarde!" dijo. "Tenemos que irnos", dijo mientras se apresuraba fuera de la habitación.

Al momento de salir, por el rabillo del ojo atisbó la carta de Caleb. Todavía estaba allí, sobre su escritorio, sin abrir. ¿Por qué tenía que verla justo ahora? Se había estado sintiendo tan bien, la había estado apartando de su mente. La vista se la trajo de vuelta, creándole un agujero en el estómago. Una parte de ella quería abrirla y otra parte quería romperla en pedazos.

"¡Caitlin!" Polly gritó. "¿Qué estás haciendo?"

Caitlin exhaló. *Ahora no*, pensó. Y con fuerza trató de sacarla de su mente.

Y con eso, se armó de fuerza y se apresuró a la puerta mientras Rose la seguía.

*

Era evidente que se trataba de una noche especial porque el camino a través del bosque estaba iluminado con antorchas. Caitlin, Polly y Rose habían caminado un trecho cuando llegaron a un gran claro iluminado con más antorchas y bordeado por pequeños muros de las ruinas. Había un gran bloque de piedra labrada en el centro de la hierba, que parecía un escenario improvisado; toda la escena le recordó a Caitlin algo de *Sueño una Noche de Verano* de Shakespeare. Sentía que estaba en un bosque mágico, en un antiguo teatro en miniatura.

Aunque el ambiente era casual y todos se entremezclaban en forma relajada, casi como en un cóctel, no obstante Caitlin se sintió cohibida al entrar. Estaba feliz de tener a Polly a su lado. Pero tan pronto como entraron, Patrick se apresuró junto a Polly quien se iluminó de emoción y lo tomó del brazo; los dos se dirigieron al otro extremo del claro. Caitlin se quedó sola.

Miró a su alrededor: todo el mundo estaba en parejas. Se sintió aún más cohibida, como si todos la estuvieran mirando. Sabía que no era así, pero de todos modos lo sintió.

"Caitlin", le llegó una voz.

Caitlin se volvió, era Cain.

Desde aquel primer día, Cain no perdía una oportunidad para disculparse.

Al principio, lo había apreciado pero ya se estaba poniendo molesto. Sólo deseaba que la dejara en paz. Ella había aceptado sus disculpas un millón de veces y parecía que nunca acabaría.

"Quiero que conozcas a Barbara", dijo.

Junto a él estaba Barbara, una vampiro muy alta y delgada, más alta que Cain, con pequeños ojos negros, cabello lacio y negro y una cara estrecha y alargada. Sus ojos parecían estar medio cerrados, como si estuviera durmiendo. Parecía muy relajada o muy apática. Se movió lentamente mientras extendía una mano larga y pálida a Caitlin.

"Encantada, estoy segura", dijo Barbara lentamente con una voz profunda. Caitlin le dio la mano y sintió un escalofrío. Su mano era flexible y estaba congelada.

"Gusto en conocerte", dijo Caitlin.

Cuando los dos se alejaron, Caitlin pensó que eran una extraña pareja. Pero al menos eran una pareja. Ahí *ella* estaba llamativamente sola, sintiéndose peor que nunca. En ese momento, extrañaba desesperadamente a Caleb. Habría dado cualquier cosa para tenerlo ahora a su lado. Era lo único que falta en la foto, el único que le impedía gozar de una completa felicidad. Caitlin divisó a un lado, lo que parecía un bar improvisado encima de una de las ruinas desmoronadas. Había todo tipo de copas exóticas y cálices — incrustados con joyas, oro, plata— y entre ellas había varias jarras de vidrio con un líquido rojo y fruta flotando.

Se preguntó qué habría adentro. ¿Era alcohol? Por un momento se preguntó si se les estaba permitido beber alcohol. *Supongo que sí*, pensó Caitlin.

¿Por qué no? Después de todo, la mayoría de estos vampiros, aun cuando parecía tener 18 años, había estado viviendo durante miles de años. Si no tenían la edad legal para beber, entonces ¿quiénes?

"Es nuestra sangría especial," le llegó una voz.

Caitlin miró y vio a los gemelos, Taylor y Tyler, de pie detrás de ella.

"La preparé yo," dijo Tyler.

"Y yo le agregué el broche de oro", dijo Taylor.

"Es la típica sangría", dijo Tyler. "Un poco de vino, un poco de fruta —"

"Y algo especial", interrumpió Taylor, "para darle sabor. Es sólo para vampiros. Sangre fresca carne de venado."

Tomó la jarra y vertió un poco en un vaso grande, con joyas incrustadas.

Caitlin lo tomó y bebió. Era delicioso y rápidamente se le subió a la cabeza.

"¡ Wow!" Caitlin dijo.

Ambos son rieron y asintieron con la cabeza en aprobación.

Cuando se alejaron, lenta y discretamente, Caitlin miró alrededor del claro.

Vio a Madeline y Harrison, sentados junto a un tronco grande de árbol y a Eric y Sasha, tomados de la mano, caminaban lentamente del otro lado. Vio a Polly y a Patrick absorto en una conversación con Caín y Barbara. Se preguntó de qué podrían estar hablando.

Había otros, también, pero no lograba recordar todos sus nombres. Eran demasiadas cosas al mismo tiempo.

Pero mientras miraba, se dio cuenta de que estaba buscando a una persona en particular. A pesar de sí misma, tuvo que admitir que estaba buscando a Blake.

Y como de costumbre, él no estaba a la vista.

Era de locura. ¿Por qué gozaba de privilegios especiales? ¿Por qué no podía ser sociable como todos los demás? ¿Aiden le había dicho que era todos para uno y uno para todos?

De repente, Caitlin escuchó el tintineo de un vaso, sus compañeros de cofradía se desplazaron lentamente a los asientos en el claro. Se sentaron sobre los troncos, tocones, algunos sobre la hierba, y otros sobre rocas lisas enormes.

Todos estaban sentados de espaldas a ella, mirando con expectación el gran escenario improvisado. Aiden estaba parado a un lado, tintineando un vaso con un cuchillo.

"Esta noche", dijo en voz alta, pronunciando cada palabra, "tenemos un regalo muy especial para ustedes: las suites para violonchelo de Bach." Sus compañeros aplaudieron, mientras Aiden descendía y una figura subía al escenario.

El corazón de Caitlin se detuvo. Era él. Blake.

Subió al escenario y, para la sorpresa de Caitlin, cargaba un violonchelo. Ella tomó asiento sobre una piedra grande y lisa, Rose saltó y se sentó a su lado. Caitlin miraba, cautivada, mientras Blake se acomodaba sobre una silla pequeña bajo la luz de las antorchas. Se veía muy serio, aún más de lo habitual, mientras miraba hacia el piso.

Cerró los ojos, respiró profundamente, echó el arco hacia atrás y comenzó. La música era exquisita. Caitlin nunca había escuchado nada igual. La transportó al pasado. Pensó en Jonás y su viola y su concierto en el Carnegie Hall; pensó en Caleb y la iglesia de las Ballenas y su increíble recital de piano. Pero este instrumento — sonaba diferente a los demás. Era tan suave, delicado, relajante.

Observaba a Blake mientras tocaba. Bajo la luz de las antorchas, sus rasgos eran aún más impresionantes. Era delgado y angular, llamativo. Tocaba el instrumento como un maestro, haciendo sonar cada nota a la perfección, y la música era divina. Relajaba cada poro del cuerpo de Caitlin. Mientras escuchaba, le sorprendió de que una música tan bella proviniera de una persona tan angustiada. ¿Cómo era posible?

Mientras lo observaba, pudo notar que todo tipo de emociones fluían por su cara y empezó a darse cuenta lo profundo y complejo que era Blake. Guardaba muchas cosas en su interior pero que no podía vocalizar. ¿Por qué las contenía? ¿Qué le había pasado para que fuera así?

La hora pasó tan rápido que cuando la interpretación terminó, Caitlin no podía creer que se había acabado. Sentía como si apenas había iniciado. La profunda nota final se mantuvo en el aire del bosque, mezclándose con el sonido de las olas que lamían el Hudson. Era totalmente silenciosa, mientras sus compañeros de cofradía seguían sentados allí, sin moverse. Finalmente, después de varios segundos de silencio, todos se pararon lentamente y empezaron a aplaudieron.

Caitlin estaba todavía en estado de shock. Le fue difícil regresar, sobreponerse a lo que había experimentado. Mientras Blake estaba parado allí, mirándola, se dio cuenta que era la única que seguía sentada y no aplaudía. No porque no la hubiera afectado la música — era porque *sí la había afectado*. Demasiado. Le había traído recuerdos de Jonás, de Caleb. Y ahora, un nuevo recuerdo: de Blake. Sintió como si casi no pudiera respirar, y no sabía qué hacer con todas sus emociones.

Sintió que estaba a punto de reventar, de llorar, y no pudo soportarlo más. No podía revelar todo ese caudal de emociones frente a esas personas. Saltó y corrió hacia el bosque, Rose la siguió. Temió por lo que podrían pensar. Seguramente la detestarían, estaba siendo muy grosera. Pero no tenía otra opción. Era demasiado para ella.

Después de unos minutos de estar corriendo, Caitlin se encontró en una pequeña playa en un extremo alejado de la isla, respiró profundamente y se enjugó las lágrimas. Extrañaba mucho a Caleb. Y, peor aún, estaba hipnotizada por Blake. Sentía que estaba conectada con él de una manera muy especial. Pero no podía explicar cómo. Era algo oscuro y trágico y terriblemente poderoso. Este poder la asustó. Y en este momento en su vida, no quería sentir ninguna conexión con nadie con excepción de Caleb. Caitlin caminó junto la orilla, escuchando el romper de las olas y admirando la luz de la luna, poco a poco dejó de llorar. Se forzó a respirar profundamente.

"Caitlin?" le llegó una voz. Era tan suave que casi se preguntó si realmente la había escuchado.

Se dio vuelta.

Y allí estaba él. Blake. Parado a sólo unos metros, la miraba con preocupación.

No. ¿Por qué tuvo que venir hasta aquí? ¿Por qué no la dejaba en paz? Sentía como si la estuvieran atrapando en una telaraña de destino, y no importaba que hiciera, no podría escapar. Ya podía ver la relación entre

ellos, la vio sucediendo tan claramente como el día, y eso la llenó de terror. Rápidamente, secó sus lágrimas, respiró profundamente y trató de hablar con seguridad.

"¿Qué estas haciendo aquí?" le preguntó.

Él dio un paso hacia ella. Ella no retrocedió.

"Te vi correr", él dijo, seriamente. "Quise ver si estabas bien?"

"Por qué?", ella contestó. "Ni siquiera querías hablar conmigo hoy."

"¿Y por eso huiste?" él preguntó. Tenía una manera de responder a sus preguntas con preguntas que era enloquecedor. "¿O toqué tan mal?"

A pesar de sí misma, se rió. Era gracioso. No esperaba eso.

"Tu ejecución fue hermosa", dijo.

Ella vio cómo se suavizaban sus rasgos. Probablemente, necesitaba escuchar eso.

"Entonces, ¿qué pasa?" preguntó.

"Yo..." Caitlin comenzó.

Pero realmente no sabía qué decir. ¿Qué podía decir? ¿Que extrañaba terriblemente a Caleb? ¿Que también estaba empezando a sentir algo por él, Blake? ¿Que sentía que los dos tenían un tipo de conexión? ¿Y que detestaba eso tanto como le encantaba?

En cambio, no dijo palabra. Se volvió y miró hacia el agua.

Blake dio varios pasos hacia ella, la alcanzó, y secó una lagrima en su mejilla con su pulgar.

Caitlin cerró los ojos mientras él lo hacía. El roce de su mano — era exquisito. Y la electrificó. Era tan suave y delicada. Se forzó a apartar la mirada, a mirar hacia cualquier otro lugar, pero no sus ojos.

Afortunadamente, de repente, él se volvió y se puso a mirar el agua.

Estaban parados allí, uno junto al otro, mirando hacia otro lado.

"Lo siento por la forma en que actué hoy", dijo. "Debí ser más amable."

"Entonces, ¿por qué no lo fuiste?" preguntó ella, su voz sonó demasiado brusca. Inmediatamente lo lamentó. Allí estaba haciéndolo de nuevo, no sólo diciendo lo que no era su intención, pero siempre tratando de sacar ventaja cuando se sentía nerviosa.

Él respiró profundamente. "Vine a la isla," comenzó, "para unirme a esta cofradía porque necesitaba alejarme del mundo. Había una chica. Una humana. Yo la amaba mucho. Pero mi amor por ella la dañó." Se detuvo.

"Por mi culpa, terminó muerta."

Caitlin lo miró. "¿Cómo?" preguntó. "¿La convertiste?"

Él sacudió su cabeza.

"Ojalá lo hubiera hecho. Ella no me lo permitió. Y es de lo que más me arrepiento. Pero no podía contradecir sus deseos. Ella quería morir, permanecer siendo mortal. Fueron los mismos humanos quienes la mataron. Su aldea. Descubrieron nuestra relación y la trataron como una bruja. Antes de que pudiera salvarla... murió."

Su aldea, Caitlin pensó. Quería saber más.

"¿Hace cuánto tiempo sucedió eso?" Caitlin preguntó.

"Hace 400 años," respondió Blake.

Caitlin estaba aturdida. Aquí estaba él, todavía dando vueltas después de todos estos años.

Debía sentir las cosas muy profundamente, ella pensó.

"Sabes", dijo, "siento que soy un peligro para la gente. Que le suceden cosas malas a quien está a mi alrededor. No importa cuánto trate de evitarlo. Entonces... prefiero alejarme. Me mantengo lejos de la gente que me importa. Incluyendo a los vampiros."

"Pero, ¿y si eso no es verdad?" ella preguntó. "¿Y si solo es algo que crees? ¿Y si todo lo que sucedió en tu pasado fue sólo mala suerte?"

Él sacudió la cabeza. "No."

"Pero, ¿cómo lo *sabes*?" preguntó. "Quiero decir, vives aquí y no le ha pasado nada malo a tus compañeros."

"Pero la mayoría del tiempo mantengo mi distancia."

"Me resisto a creer eso," dijo Caitlin. "Estás viviendo en un exilio que te has impuesto. Pero ni siquiera sabes si es cierto lo que crees. ¿Y cómo puedes saber si les traería buena suerte a la gente? ¿Y a ti también? No puedes rendirte así nomás para siempre."

Lo observaba mientras él miraba el agua, con su frente surcada, estaba pensando. Sus ojos parecieron iluminarse con una chispa de esperanza.

"¿Y tú?" preguntó. "¿Por qué estás aquí?"

Ella no sabía cómo responder a eso. Se sentía abrumada. Ni siquiera tenía idea por dónde empezar.

"La verdad no lo sé," finalmente dijo ella con la mirada en el río.

Él asintió lentamente, también miraba hacia el agua. Un silencio se instaló entre ellos.

"Bueno, me alegro que estés aquí," él dijo y le sonrió mirándola.

Ella observó sus ojos celestes y sintió como si hubiera mirado en esos ojos miles de veces antes. Los sintió familiares y eso la sorprendió.

"Igual yo", dijo ella con voz temblorosa.

Él miró hacia abajo, estaba sosteniendo algo. "Esto era de ella", dijo simplemente.

Caitlin vio que sostenía un pequeño pedazo pequeño de vidrio marino gastado.

"Quiero que lo tengas", dijo.

Él lo puso en su mano. Era muy suave.

"No puedo aceptarlo", ella dijo.

Pero él no respondió. En cambio, deslizó suavemente el dorso de su mano por la mejilla de Caitlin. Mientras se miraban en la profundidad de los ojos, ella sintió como si él le estuviera mirando el alma. Se sintió perdida en el espacio, en el tiempo. Totalmente fuera de control.

¿Él iba a besarla?

En ese momento, ella se dio cuenta que si él la besaba, no lo podría rechazar.

DIECIOCHO

Caleb, Samuel y su comitiva de cientos de vampiros continuaron volando sobre Manhattan, se dirigían al centro de la ciudad. Desde el episodio en Times Square, ningún vampiro se había atrevido a detenerlos. Caleb miró hacia abajo y vio el caos extendiéndose por toda la ciudad, cuadra por cuadra; cada barrio era peor que el anterior. Pero no se arriesgarían deteniéndose otra vez para ayudar a los seres humanos. La cofradía Marea Negra ya sabía de su presencia y necesitaban apurarse para llegar al Ayuntamiento y eliminar a Kyle antes de que fuera demasiado tarde — y recuperar la espada una vez por todas. Hasta ahora, habían tenido suerte, no se veían otros vampiros en el cielo.

Pero, mientras volaban a su máxima velocidad, de prisa Broadway, su buena fortuna llegó a su fin. A lo lejos, cientos de vampiros Marea Negra se dirigían hacia ellos. Y, justo en el centro, conduciéndolos, estaba Kyle, blandiendo la espada. A un lado de él volaba Sergei y en el otro volaba Samantha y — ¿era él? Sí, el hermano de Caitlin. Sam. Una punzada de preocupación golpeó a Caleb — estaba dispuesto a matar a los otros, pero ¿a Sam? Si lo mataba, se crearía una brecha entre él y Caitlin que nunca podría reparar. Caleb necesitaba moverse con cuidado. Ciertamente, esto complicaba las cosas.

"Guerreros". Caleb gritó sobre el rugir, sobre el estruendo de miles de alas moviéndose. "¡Prepárense para la batalla!"

Caleb desenvainó el bastón y lo sostuvo en alto delante de él mientras que, a su lado, Samuel levantaba su guantelete. Los dos grupos de vampiros se acercaron rápidamente — increíblemente rápido — y Caleb se preparó para el impacto. Lo último que vio, antes del ruido repugnante de los vampiros estrellándose contra otros vampiros, fue la cara de Kyle distorsionada por la ira.

Y luego vino el impacto. Cientos de vampiros chocaron directamente contra los otros con un rugido, balanceando sus armas, rasgando el uno al otro, arañándose los ojos, luchando entre sí con una fuerza sobrehumana. Caleb se concentró en un vampiro, como siempre lo hacía en la batalla.

Vio a Kyle levantar la espada en lo alto, supo que ninguno de sus otros vampiros, con la probable excepción de Samuel, sería capaz de enfrentarse con él. Incluso teniendo el bastón, Caleb no estaba muy seguro de que él podría resistir — al menos no por mucho tiempo. Pero tenía que intentarlo. Kyle se columpiaba con frenesí, Caleb bloqueó el golpe con el bastón que milagrosamente resistió sin romperse. Ese crac repugnante fue el primer sonido de la batalla, el primero en iniciar una cacofonía de sonidos metálicos.

En cuestión de segundos, cientos de vampiros, enredados unos con otros, comenzaban a caer juntos al suelo mientras luchaban en el aire. El sonido de sus cuerpos golpeando el cemento era ensordecedor.

Caleb y Kyle estaban entrelazados en un abrazo de luchadores cuando se estrellaron juntos contra el concreto. Caleb logró trabarlo, apretándolo duro, constriñendo los brazos de Kyle e impidiéndole blandir la espada. Mientras pudiera mantenerlo así, Caleb consideraba que tenía una oportunidad de ganar.

Mientras rodaban sobre el concreto, luchando, alrededor de ellos cientos de vampiros se trababan en un combate cuerpo a cuerpo. La lucha era furiosa, fuerte y sangrienta. A izquierda y derecha, los vampiros atacaban, se lanzaban, se agachaban y caían. Sus gritos y chillidos como del más allá llenaban la noche. Era una batalla feroz entre vampiros.

Pero Kyle, también, era un viejo veterano de la batalla y, después de varios segundos, logró inclinarse hacia atrás y pegar con la cabeza a Caleb en su nariz. Fue suficiente para desarmar a Caleb y para que Kyle consiguiera el impulso que necesitaba para rodar y así despistar a Caleb.

Caleb pegó en el suelo y siguió rodando y hasta que pudo agarrar su bastón. Giró y se levantó justo cuando la espada de Kyle caía dramáticamente. Una vez más, se las arregló para bloquearla con el bastón produciendo un sonido metálico.

Kyle era muy veloz. Con un rápido movimiento, pateó el bastón, quitandoselo a Caleb de las manos. Caleb miró por encima de su hombro y se dio cuenta que había quedado indefenso, el bastón yacía a varios metros de distancia.

Kyle levantó la espada y se preparó para hundírsela.

Caleb supo que éste era su último minuto sobre la tierra.

De repente, apareció Samuel. Antes de que Kyle pudiera hundir la espada, Samuel lo atacó con el guante golpeándolo duro en la garganta haciéndolo

retroceder. Samuel siguió luchando y cayó encima de él.

Caleb rodó varios metros, agarró el bastón y se incorporó para ayudar a su hermano.

Pero ya era demasiado tarde. Kyle se había zafado de Samuel y, antes de que Samuel pudiera atacar de nuevo, Kyle dio un paso a un lado y lo apuñaló con la Espada.

Caleb vio como su hermano caía sobre sus rodillas, con los ojos abiertos en estado de shock. Luego se desplomó, mientras se le iba la vida.

A Caleb lo invadió el dolor. Samuel. Su hermano. Había estado a su lado durante siglos.

Y entonces, desbordado por la ira, miró a Kyle.

Kyle cargó contra él con la Espada en alto. Pero esta vez, la rabia de Caleb superaba la de Kyle. Caleb dio un paso a un lado en el último segundo forzando a Kyle a errar; entonces Caleb deslizó su bastón, golpeando a Kyle justo detrás de la rodilla. Las rodillas de Kyle cedieron y él cayó.

Caleb giró nuevamente y golpeó a Kyle en la nuca. Todo sucedió muy rápido en una perfecta combinación de uno- dos. Kyle aterrizó sobre su rostro y, por un segundo, la espada cayó sobre el cemento.

A Caleb estaba sorprendido de su buena suerte. Mientras se preparaba para lanzarse por la Espada, algo llamó su atención. Miró hacia arriba.

Allí estaba ella. No era posible.

En medio del frenesí de la batalla, allí estaba a Caitlin, completamente sola.

Lo miraba fijamente con sus enormes ojos tristes.

A Caleb se le rompió el corazón y se quedó congelado. No podía entender lo que ella estaba haciendo allí. ¿Kyle la había tomado como prisionera?

"¿Caitlin?" preguntó.

Ella sonrió y dio varios pasos hacia él.

Toda la batalla alrededor de él se acalló, mientras él la observaba acercarse. Ella estaba allí. Estaba verdaderamente allí.

Repentinamente, ya no pudo ver más, sintió que algo metálico, como de alambre, cubría todo su cuerpo y lo agarraba por detrás. Lo habían atrapado con una red para vampiros; mientras luchaba para poder desenredarse, se dio cuenta que era de plata reforzada. Era imposible salirse. Se retorció tanto como pudo, pero no había nada que pudiera hacer.

Sintió cómo la red se cerraba firmemente sobre él, lo ajustaba tanto que apenas podía respirar, y estiró su cuello lo suficiente para ver a Kyle sonriendo.

Miró hacia atrás a Caitlin, preguntándose cómo había podido traicionarlo de esa manera, cómo había permitido que Kyle se hubiese acercado a hurtadillas y lo hubiese capturado.

Pero cuando miró a Caitlin, vio que cambiaba ante sus ojos, transformándose en su hermano Sam.

Caleb estaba en shock. No era Caitlin. Había sido un truco. Era Sam. Debía tener la habilidad para cambiar de forma.

Y ese fue el último pensamiento lúcido de Caleb porque docenas y docenas de vampiros se abalanzaron sobre él, lo agarraron y lo arrastraron hacia la profundidad de la turba. Lo último que alcanzó a escuchar fueron los gritos de sus hermanos, mientras Kyle, blandiendo la Espada, los masacraba a todos.

DIECINUEVE

Caitlin corría por un campo de espinas. Las espinas le arrancaban pedazos a su izquierda y derecha, y el dolor era insoportable mientras el campo se cerraba más y más sobre ella. Pero algo le decía que tenía que seguir corriendo porque era su única salida.

En el horizonte había un sol enorme, de color rojo sangre, y pudo ver la silueta de su padre delineado. Ella corría y corría, tratando de llegar hasta él. Pero, de repente, el sol se puso muy rápidamente y el cielo se volvió negro. En su lugar, se levantó una luna grande, roja de sangre que cubrió el cielo entero y las espinas se hicieron más gruesos, cortando a Caitlin más profundamente. Sabía que si lograba alcanzar a su padre, todo estaría bien.

Su padre estaba cada vez más y más cerca y, en cuestión de segundos, ella estaba frente a él.

Pero cuando miró hacia arriba y vio su cara, ya no era su padre. Era Caleb. Las espinas se cerraban sobre él también y se enredaban alrededor de sus piernas, su cintura, sus brazos, y lo jalaban. Luego, se arrastraron por detrás y envolvieron su cara, mientras lo arañaban y le quitaban pedazos. Sangre corría por sus mejillas, de su frente, y ella podía notar su angustia. Alargó la mano para tratar de salvarlo, pero las espinas no se lo permitieron.

Él sacó una mano y gritó: "¡Caitlin, ayúdame!"

De pronto, la tierra se abrió debajo de él, y las espinas lo arrastraron hacia abajo, como si fueran arenas movedizas, hacia el interior de la tierra.

Ella luchaba con lo que tenía, las espinas la desgarraban hasta que pudo caer de rodillas y extender una mano.

Él la agarró mientras se hundía. Sus manos se encontraron, las espinas los presionaban uno junto al otro, y el dolor era enloquecedor.

Pero Caitlin se sostenía con todas sus fuerzas.

Sin embargo, no era suficiente. Caleb gritaba mientras la tierra lo succionaba hacia su interior. Por más que lo intentó, ella no pudo jalarlo de regreso.

"Caitlin!" él gritó.

Un segundo después, había sido completamente absorbido por la tierra, sus gritos sofocados por el polvo.

"¡Caleb!"

Caitlin estaba sentada sobre la cama con el rostro cubierto de sudor, gritando el nombre de Caleb.

Miró a su alrededor, buscándolo, pero mientras jadeaba allí sentada, empezó a darse cuenta de que era sólo un sueño.

Le había parecido tan vívido. Tan real. Nunca había tenido un sueño así.

Sintió que era un mensaje.

Caitlin saltó de la cama y empezó a caminar en su habitación, la luz del día entraba a través de la ventana. Estaba cubierta de sudor y secó su frente nuevamente. Se sentía muy angustiada, muy ansiosa, no sabía qué hacer. Sentía en cada poro de su cuerpo que Caleb estaba en dificultades, que la necesitaba. De alguna manera, sabía que había sido más que un sueño. Y a pesar de lo que había hecho, a pesar de haberla traicionado con Sera, un fuego dentro de ella ardía por ayudarle.

Rose debió intuir su agitación porque caminaba junto a ella en la pequeña habitación.

Caitlin se sacó el pelo de la cara, respiró hondo y trató de poner en orden sus pensamientos. ¿Estaba Caleb realmente en peligro? ¿Realmente la necesitaba?

Por un lado, se dirigía a una guerra entre vampiros pero tenía el apoyo de toda esta comunidad, ella suponía. Tendría miles de soldados a su lado. ¿Cómo podría ayudarlo su presencia?

Sin embargo, algo le remordía. No podía explicarlo pero sabía que estaba en peligro. ¿O solo lo estaba imaginando? ¿O era su esperanza de que él pudiera necesitarla, y así quería recuperarla?

Caitlin trató de despejar su mente. El sueño no desaparecía y sintió que no lo haría. Tenía que hacer algo. Pero no sabía qué. ¿Había alguna forma de averiguarlo?, se preguntó. ¿Y si le enviaba un mensaje?

Entonces ella se acordó. El halcón. Su carta.

Miró hacia su escritorio y allí estaba cuidadosamente doblada.

Corrió a buscarla y la desdobló con sus manos temblorosas. Ahora tenía que leerla.

La leyó rápidamente.

Mi adorada Caitlin... no hay nada entre Sera y yo... lo siento tanto si ella te dio otra impresión... saber cuánto te amo... cuánto pienso en ti...

no puedo esperar a volver contigo... una nueva vida juntos en algún lugar lejos de aquí... tienes mi corazón en esta carta.

Mientras Caitlin leía la carta, una y otra vez, la devoró con los ojos primero, y luego la leyó una segunda y una tercera vez, diseccionando cada palabra, sintió un torrente de lágrimas caer por sus mejillas.

Había sido tan estúpida. ¿Por qué no la había leído antes? ¿Por qué no le había dado el beneficio de la duda? ¿Por qué no lo había escuchado, no le había prestado atención?

Había sido una idiota. Después de leer la carta, era obvio que no había nada entre él y Sera. Que no tenían un hijo, al menos, no por cientos de años.

Sera distorsionado todo. Caleb era completamente inocente.

¿Por qué no lo dejó explicarse?

Caitlin estaba furiosa con Sera, pero mucho más con ella misma. Estaba en deuda con Caleb, debió dejarlo explicar y ella no se lo había permitido.

Después de todo lo que había hecho para ella. Después de que había salvado su vida y la había cuidado hasta que ella se recuperó — por tercera vez.

Ella había sido tan estrecha cerrada, tan orgullosa, tan impaciente. Se odiaba a sí misma.

Y para acabarla de regar, lo había traicionado, ordenándole que la dejara después de todo lo que había hecho por ella. Y también se había permitido tener sentimientos por alguien más. Blake. Pensó en lo que había ocurrido la noche anterior y se dio cuenta de que también lo había traicionado con Blake.

¿Qué había ocurrido en realidad?

Caitlin se sentó en el borde de la cama con la cabeza entre sus manos y desesperadamente trató de recordar. ¿Qué había pasado? Recordó la conversación entre los dos. Que caminaron sobre la arena. ¿Y después? ¿Él la había besado?

Recordó que él se acercó, acarició su rostro, su sensación de que iba a besarla ...

Pero no lo hizo. Lo recordaba ahora. Se estaban mirando profundamente en los ojos, cuando, de repente, misteriosamente, él se dio vuelta y desapareció.

Ella buscó en su bolsillo y sintió el pequeño pedazo de vidrio marino usado que él le había dado. Lo frotó y se sintió un poco aliviada.

Al menos, no había traicionado a Caleb con Blake. Aún así, pensamientos de Blake se arremolinaban dentro de ella. ¿Era eso una traición?

A medida que las emociones se arremolinaba en su interior, se odiaba a sí misma, más que nunca. ¿Por qué no podía ser más fuerte? ¿Más disciplinada? ¿Más paciente?

En ese momento, las emociones de Caitlin eran algo físico que giraba dentro de su estómago. Se sentía literalmente enferma y, de repente, corrió hacia la ventana abierta. Se asomó y vomitó, una y otra vez.

Se quedó allí, limpiando su boca y jadeando. No recordaba haber vomitando así antes, o por tanto tiempo. Y todo había sido sangre.

No se sentía bien y por un momento se preguntó si estaba enferma. La química de su cuerpo se sentía rara, aun siendo un vampiro.

Mientras estaba sentada allí, respirando, una cosa le empezó a quedar en claro: no había sido sólo un sueño. Fue un mensaje. Caleb la necesitaba, estaba segura.

Y haría todo lo que fuera necesario para salvarlo.

*

Caitlin caminaba rápidamente a través del bosque, Rose iba a su lado, y, finalmente, llegó al pequeño claro donde estaba la casa de Aiden. Se veía muy tranquila en la luz del día, y se preguntó si estaba dormido.

No lo creía. No parecía que alguna vez durmiera. Por un lado, apenas lo veía, pero, por otro lado, parecía estar presente en todos los aspectos de la isla, la mano conductora que mantenía el lugar funcionando sin problemas. Él había dicho cuando ella recién llegó que si alguna vez necesitaba algo, no vacilará en verlo y que su puerta está siempre abierta. Ella esperaba que fuera así. No había previsto venir con él, pero ahora realmente lo necesitaba. Se detuvo un momento frente a su puerta vacilando y le preocupó su conversación con él.

Caitlin respiró hondo y finalmente estiró su mano para golpear, inmediatamente la puerta se abrió por sí sola. Ahí estaba Aiden, mirándola con sus ojos azul acero, inexpresivos, firmes. Era un hombre difícil de descifrar. Sus ojos brillaban bajo la luz de la mañana y, una vez más, ella se sintió como si él fuera una montaña, como si hubiera estado en este planeta durante miles de años.

En silencio, él se volvió y cruzó la habitación, dejando la puerta abierta para que ella lo siguiera. Ella entró, Rose le pisaba los talones, Caitlin cerró la puerta detrás de ellas.

Aiden ya estaba sentado detrás de su escritorio con las manos cruzadas sobre su pecho, observándola con calma. Caitlin, nerviosa, tomó el asiento frente a él.

Por supuesto, él estaba despierto. Había estado esperándola. Ella había olvidado, como siempre, los poderes psíquicos de los vampiros — y sobre todo los de Aiden. Probablemente, él ya sabía todo lo que iba a decirle. Sin embargo, tenía que decirlo. Si más no fuera para escucharse a sí misma. Ella aclaró su garganta, estaba nerviosa.

"¿Supongo que ya sabes por qué estoy aquí?" empezó con cautela.

Él la miró de regreso, neutral. "¿Por qué no me lo dices," dijo.

"Anoche soñé con Caleb," dijo. "Él estaba en peligro. Pero sentí que era más que un sueño. Se sentía... *real*."

"Los vampiros no se visitan en los sueños por casualidad," respondió Aiden. "Todo sueño es una visita. Una visita intencional. Y todo sueño lleva un mensaje. No somos como los humanos. Nosotros podemos controlar el mundo de sueños."

Los ojos de Caitlin se abrieron en preocupación.

"Entonces... ¿es verdad?" preguntó. ¿Caleb está en peligro?"

Aiden asintió con la cabeza seriamente. — Sí — respondió tajante. "En mucho peligro."

Caitlin sintió que su corazón se hundía al escuchar sus palabras y se levantó, estaba demasiado agitada para estar sentada. ¿Cómo podía decirlo de esa forma tan ligera?

"Pero — qué — yo — ¿qué quieres decir? ¿Qué sabes tú?" Caitlin preguntó.

"Tanto como tú," fue lo único que dijo.

"Entonces, sí es verdad," dijo, caminando por el cuarto, "Yo ... yo no puedo quedarme aquí. Tengo que ir con él. Tengo que ayudarlo".

"¿Por qué?"

"¿Por qué?", preguntó ella, estaba confundida. "¿Qué quiere decir, por qué?"

"¿Qué es él para ti?" preguntó con calma.

Caitlin lo miró, ahora estaba furiosa. ¿Por qué se lo preguntaría? Él sabía lo importante que Caleb era para ella. Y sabía cuánto Caleb se preocupaba por ella. Esa pregunta no podía entenderse literalmente.

No, ella se dio cuenta. Como todo lo que decía Aiden, tenía otro mensaje, una pista. Él debía estar preguntando retóricamente. Estaba intentando

persuadirla de algo, como siempre. Quería que ella lo descifrara por sí misma. Quería que le pusiera un nombre a su relación, que lo dijera en voz alta. La estaba empujando.

"Caleb es mi..." Caitlin comenzó, y se fue apagando. ¿Qué podía decir? *Novio* era una palabra demasiado débil; sin embargo, esposo no era preciso. ¿Qué era exactamente? Caitlin no encontraba el término para describirla. "Él es mi amado", dijo finalmente.

Aiden asintió, parecía satisfecho con la respuesta. "Estás segura?" preguntó.

Nuevamente, Caitlin lo miró fijamente, sentía que él la estaba empujando para llegar a una revelación. Quería comprobar cuan segura estaba, cuan segura estaba de sus propios sentimientos. Él debió percibir que había algo más. Sí, eso era: él debió intuir alguno sentimiento entre ella y Blake. Sí. Era un reproche. Él quería que ella hablara claro sobre sus propios sentimientos, quería que tomara una decisión, quería asegurarse de que ella se comprometería incondicionalmente.

Tenía razón, se dio cuenta. Tenía sentimientos hacia Blake. Y si Caleb era verdaderamente su amado, entonces no podía permitirse tener sentimientos por alguien más. Necesitaba disciplinar sus emociones, era lo que él le estaba exigiendo.

"Sí," Caitlin dijo finalmente, con seguridad, definitivamente. "Caleb. Y sólo Caleb.

Aiden asintió con la cabeza. "Bien. Muy bien," dijo. "El amor vampiro es algo muy sagrado. No es algo que se brinda a la ligera."

"Tengo que ayudarlo", dijo Caitlin, enfáticamente. "Siento que me necesita".

"Sí, te necesita", dijo Aiden. "Pero, no podrás ayudarlo".

"¿Que quieres decir?"

"Caleb ha escogido su propia misión. Su propio destino. Eligió luchar por su cofradía, por su familia. Eligió una misión muy noble. "Pero no puede ganar. Las fuerzas de la oscuridad son demasiado fuertes, y está en desventaja. Le falta el pleno apoyo de su propio pueblo. Se dirige a una trampa. No hay salida para él. Y no hay nada — ni nadie — que pueda salvarlo."

Caitlin lo miró fijamente, estaba conmovida, sentía como si le hubieran quitado todo el aire.

"Es una lucha que no puede ganar", él continuó. "Solo te envolverías en la oscuridad. Si trataras de ayudarlo, seguramente morirías tú también."

Sin palabras, Caitlin, sentí una lágrima correr por su mejilla. En el fondo, sintió que todo lo que Aiden decía era verdad.

"Siento decirte todo esto, pero necesitas saberlo. Tu misión es demasiado importante. Caleb tenía razón: tú *eres* la Elegida. Y eso significa que tú eres la única que puede conducirnos al Escudo. Sin el escudo, la espada causará destrucción a una escala que no podemos imaginar inimaginable. Te necesitamos. Toda nuestra raza te necesita. La raza humana te necesita. Esta cofradía — tu nueva familia — te necesita. Aquí es donde necesitas estar, donde debes estar. Tu misión está aquí. Debes entrenar, hacerte más fuerte y, un día, nos conducirás al Escudo. Todo esto ha sido escrito."

"Pero tengo que ir con Caleb", ella dijo.

"No. No puedo dejar que te pongas en peligro o, lo que es más importante, pongas en peligro a nuestra gente. Te prohíbo ir."

Caitlin miró atrás y su tristeza comenzó a transformarse en resentimiento, y luego en ira. Ella detestaba la autoridad, detestaba que alguien le prohibiera hacer algo. La sacaba de sus casillas.

"No puedes prohibírmelo", dijo. "Soy libre de quedarme y de irme cuando quiera. Me lo dijiste cuando llegué aquí."

"Lo que te dije fue que puedes irte cuando quieras pero que si te vas sin mi permiso, nunca podrás regresar. Nunca. ¿Es ése un sacrificio que estás dispuesta a hacer?"

Caitlin estaba aturdida. No sabía qué pensar. ¿Renunciar a todo esto? ¿A esta isla, su nuevo hogar, su nueva cofradía? ¿A todos sus amigos? ¿Para sumergirse en la oscuridad intentando salvar a Caleb, cuando Aiden insiste en que no es posible? ¿Cuando insiste en que ella moriría también?

Sabía que, lógicamente, él tenía razón. Ella necesitaba quedarse aquí.

Pero, emocionalmente, en lo profundo, no podía olvidar sus sentimientos por Caleb, se sentía comprometida. Tenía que hacer un esfuerzo por salvarlo, aun cuando fuera imposible. No podría vivir tranquila, si no lo intentaba. Y no podía aceptar que se fuera para siempre.

De repente, Caitlin sintió la enfermedad brotar en su interior otra vez y, sin avisar, corrió a la ventana, abrió las persianas y vomitó, una y otra vez. La sangre salpicó el alféizar de su ventana.

Finalmente, recobró su aliento y limpió su mejilla. La habitación daba vueltas y vueltas. No se sentía bien.

Aiden estaba ahora parado a unos metros detrás de ella y, cuando ella se dio vuelta, miró hacia abajo. Sus ojos — siempre tan tranquilos, tan en control — de repente se abrieron en sorpresa. Nunca antes lo había visto sorprenderse.

"Oh," dijo, mirándola directamente. "Nunca había visto algo así".

Él la miró profundamente a los ojos, eso la asustó.

"Tus ojos..." él dijo, "... son amarillos."

Caitlin se asustó ante la idea. Sentía temblar su interior. ¿Había algún problema con ella?

"No me siento — bien," dijo ella, con una sensación de mareo. Sentía como si la hubieran envenenado.

"Por supuesto que no", él dijo mientras colocaba la palma de su mano sobre la frente de Caitlin. Él cerró los ojos y respiró profundamente. Finalmente, ella miró hacia abajo y asintió con la cabeza.

"Como lo sospechaba," él dijo.

"¿Qué?" ella le preguntó, nerviosa.

"Estás embarazada."

VEINTE

Si Kyle hubiera sido capaz de sentir algo parecido a la alegría, esto sería lo más parecido. Tan sólo unas pocas semanas atrás, lo habían castigado, habían vertido ácido sobre su cara, lo habían expulsado de su hermandad — era un monstruo, un paria, que nunca más podía poner un pie en su cofradía. Ahora, estaba allí, nuevamente debajo del Ayuntamiento, y era el nuevo líder de la Cofradía Marea Negra. Había logrado derrocar a Rexius, vengarse de todos sus viejos enemigos y asegurarse la posesión de la Espada. Aun más, dirigía un ejército de miles y todas las cofradías locales le ofrecían su sumisión. El mundo le pertenecía.

Y la guerra estaba recién comenzando. La batalla había sido gloriosa. Matar a Samuel y capturar a Caleb, era una goleada, mientras sus hombres masacraban a los demás. La pelea había sido gloriosa pero, al final, sus hombres los superaron en número. Habían ganado un terreno enorme y más cofradías vecinas acudían a unírsele. Su ejército se extendía hacia el norte, cuadra por cuadra, como un enjambre de langostas, eliminando todos los seres humanos y concentrando su fuerza mientras se dirigían a los Claustros para acabar con la cofradía Blanca. Muy pronto, toda la ciudad sería suya. Y después de eso, podría iniciar su Plan Maestro.

Kyle sonrió con satisfacción. Finalmente, el Apocalipsis que siempre había soñado estaba aquí.

Tenía solamente una pequeña espina en su costado. Era la más pequeña de todas pero, aún así, era una molestia. Caitlin. Esa chica. Odiaba las profecías y sobre todo odiaba la profecía que giraba a su alrededor. Odiaba a su linaje. Que ella fuera la Elegida. La única que, según las escrituras, podía poner fin a este Apocalipsis. Él sabía que todo eso era una tontería, pero el problema era que los otros vampiros no lo creían. Creían en eso. Era parte de una guerra psicológica.

Desde el principio, él sabía que debía encontrarla y matarla de una vez por todas. Después de eso, y solamente después, podría descansar tranquilo, y la aniquilación total podría iniciar.

Por esa razón, estaba especialmente satisfecho de haber capturado a Caleb. Caleb era un mejor guerrero de lo que esperaba. Kyle tuvo que admitir que hubo un momento cuando temió que Caleb pudiera derrotarlo. Pero entonces apareció Sam. Sam se había convertido no sólo en uno de sus

mejores soldados, sino también en su soldado más leal y de confianza. Salvó la vida de Kyle demostrando su lealtad. Por eso, Kyle siempre le estaría agradecido.

Y lo más importante, le había dado la oportunidad a Kyle de capturar a Caleb. Y ahora, con Caleb en sus manos, estaba seguro que Caitlin llegaría. Sólo necesitaba esperar, estaba seguro que aparecería como una polilla a una llama.

Sonrió otra vez. Sí. Su plan estaba funcionando.

Y si había algo que superaba matarla él mismo, era ver a su hermano, Sam, matarla frente a sus ojos. Ah, pensó que sería perfecto. La alegría, el recuerdo de ese evento, lo acompañaría en los años venideros. Sí, qué final perfecto para ella. Asesinada por su propio hermano.

Además, solidificaría la lealtad de Sam hacia él para siempre. Lo convertiría en su consejero leal y de confianza mientras extendía su guerra más allá de Nueva York. Serviría dos propósitos, Kyle estaba más encantado consigo de lo que hubiera creído.

¿Y qué mejor arma para acabar con ella que la misma arma que ella le había facilitado? Esta vez, la espada le mataría para siempre.

En la enorme sala llena de vampiros bulliciosos, Kyle se inclinó y susurró al oído de Sergei, pronto varios guardias estaban corriendo entre la multitud, con órdenes de encontrar a Sam y Samantha.

En cuestión de segundos, los dos estaban frente al trono de Kyle.

La sala se acalló mientras la cofradía se volteaba para mirar. No era frecuente que Kyle convocara a alguien ante él.

"Sam de la Cofradía Marea Negra", dijo Kyle lentamente, con autoridad, "te has probado en la batalla. Por eso, estamos en deuda contigo."

Un fuerte clamor irrumpió en la habitación, cuando todos los vampiros rugieron aprobando sus palabras.

Inexpresivo, Sam lo miró, con el gesto que tenía desde que lo habían convertido. Aún se veía como si estuviera perdido en una nube.

"Te queda tan sólo un acto para cimentar tu lealtad a nuestra cofradía", continuó Kyle.

Sergei entró corriendo, sosteniendo la Espada.

Kyle se inclinó y la tomó, sosteniéndola con ambas palmas frente a él. La Espada brillaba bajo la luz de las antorchas.

"Un día, tu hermana vendrá a nosotros. Es inevitable. Y cuando lo haga, la mataremos. Kyle se inclinó hacia adelante. "Concretamente, tú la matarás."

Con esta Espada."

Sam lo miró sin mover un músculo.

"Y con este acto," Kyle continuó, "demostrarás tu lealtad hacia mí una vez y para siempre. Y cuando lo hagas, te otorgaré el rango de General y te garantizaré poder y riquezas más allá de lo que alguna vez hayas soñado.

"Sam de la Cofradía Marea Negra, aceptas esta misión?"

Sam seguía parado, mirándolo sin pestañear. Su expresión no cambió de ninguna manera.

Kyle comenzó molestarse. Sintió que su rostro empezada a parpadear con rabia.

De repente, Samantha dio un paso adelante y se puso entre ellos, y se inclinó.

"Mi señor", dijo. "Sam todavía está en estado de shock por su conversión y por su primera batalla de vampiros. No está entendiendo bien. Te pido que me concedas tener una audiencia privada con él para poder explicarle. "Te prometo que no te defraudaré, dijo con otra reverencia.

Kyle respiró profundamente. "Muy bien. Solo tienes unos minutos. Nada más. Y si la respuesta no es lo que quiero, tú y tu novio pagarán el precio. Te lo aseguro."

*

Samantha condujo a Sam hacia un compartimiento lateral. Cerró la puerta y, cuando los dos estuvieron solos, ella le habló con un susurro rápido y agitado.

"Sam, necesito que te concentres, necesito que me escuches," ella le suplicó.

Él todavía estaba mirando, inexpresivo, y ella se preguntó cuánto lo habría afectado la conversión. Apenas él parecía escucharla.

Ella se acercó, agarró su rostro con sus dos manos, se inclinó y lo besó duro. Lo sostuvo así durante bastante tiempo.

Retrocedió y lo miró a los ojos. No la había reconocido en lo más mínimo. Tal vez, ella había roto un poco el hechizo.

"Sam, estamos en peligro. Tienes que aceptar esa Espada. Tienes que decirle a Kyle que vas a matar a tu hermana."

Sam la miró fijamente, parpadeaba. Parecía que estaba empezando a entender.

"Sam, necesitas hacerlo. Si no, nos matarán. Y una vez que la espada esté en nuestro poder, nada podrá detenernos. Después de que mates a tu hermana, podremos expulsar a Kyle. Con la espada, serás más fuerte que él. Te convertirías en el nuevo líder de la cofradía, y yo estaré a tu lado. Juntos, podremos escalar muy alto.

"Sam, por favor, ¡escúchame!"

Samantha sacudió sus hombros, tratando de hacerlo reaccionar.

"Repite conmigo: Yo aceptaré la espada," dijo mirándolo a los ojos. "Voy a matar a mi hermana."

Sam la miró, todavía en trance. "Aceptaré la espada", repitió lentamente.

"Voy a matar a mi hermana."

VEINTIUNO

Caitlin se sentó sobre un parapeto ancho de piedra, mirando el agua, Rose estaba a su lado. Había encontrado esta pequeña ruina en una parte desierta de la isla, en la orilla, casi al nivel del agua. Sentía que aquí podía ordenar sus pensamientos en soledad, y necesitaba hacerlo desesperadamente. El cielo estaba iluminado con los tonos rosados de la puesta del sol, y Caitlin sentía como si estuviera sentada en el borde del mundo.

Su mente daba vueltas. Había tantas cosas en qué pensar, no sabía por donde comenzar.

Embarazada. Esa palabra había sacudido su mundo. Nunca había imaginado que pudiera ser posible — sólo habían pasado una o dos semanas desde que había pasado la noche con Caleb. Se sorprendió cuando Aiden le reveló que los embarazos en los vampiros ocurren mucho más rápidamente. No se necesitaban tres meses para saber. Sólo tomaba tres días. Y, dado que un vampiro no podía embarazarse a otro vampiro, Aiden le explicó, esa noche que ella y Caleb habían estado juntos, Caitlin todavía era una mestiza.

Caitlin tragó saliva con miedo. ¿Qué clase de bebé sería? ¿Humano? ¿Un mestizo? ¿Un vampiro de verdad? Y ¿qué clase de madre sería ella? Apenas podía cuidar de sí misma, apenas si sabía quién era. Y ¿qué clase de padre sería Caleb? ¿Podría estar presente en vida del niño? ¿Aún estaría con vida para poder ver al niño? ¿O ella?

Estos pensamientos y más se arremolinaban en su mente. Pero peor aún, anulando todos estos pensamientos, la roía la sensación de que Caleb estaba en peligro. Las palabras de Aiden. No podía sacarlas de su mente. *Caleb en peligro... no hay manera de ayudarlo... tienes prohibido ir... ella nunca podría regresar...*

Todos los huesos de su cuerpo le gritaban que fuera a salvar a Caleb — especialmente después de leer su carta, después de conocer sus sentimientos más profundos y más verdaderos hacia ella. ¿Cómo podría decepcionarlo, especialmente después de todo que él había hecho por ella?

Pero, por otro lado, estaba abrumada por lo que tenía que sacrificar. Tendría que dejar este lugar, su nuevo hogar, su nueva familia, para siempre. Podría morir en el intento, según Aiden. Y eso significaba que con ella mataría a su bebé.

¿Debía sacrificar todo esto para tratar de salvarlo?

Por otra parte, ¿cómo podría *no* hacerlo?

Sentada ahí, mientras se ponía el sol y las lágrimas corrían por sus mejillas, Caitlin maldijo su mala suerte. Así siempre había sido su destino. Parecía que cada vez que encontraba algo que amaba — una escuela nueva, una casa nueva, un nuevo amigo — siempre se lo arrebatában. La vida le había dado grandes cosas, las suficientes para que ella se diera cuenta todo lo que las quería. Luego, se le movía el piso. El cambio parecía ser su única constante.

Lógicamente, sabía lo que tenía que hacer. Tenía que quedarse quieta. Por ella. Por el bebé. Por sus compañeros de cofradía. Por su raza. Por su destino.

Pero, emocionalmente, no podía dejar solo a Caleb.

Se quedó sentada allí durante horas, pensando y pensando.

Y, finalmente, su corazón ganó la batalla.

Iría con Caleb.

*

Parada en el medio de su pequeña habitación, Caitlin observó sus posesiones una última vez mientras acababa de vestirse con su traje para la batalla. Se lo habían dado durante el entrenamiento, y a ella le encantaba. Era todo negro, y estaba hecho de un material que no podía nombrar ni reconocer, pero que era muy ligero y más fuerte que un chaleco antibalas. El material se ajustaba a sus piernas, torso, brazos y cuello, y la cubría de pies a barbilla. Tenía botas negras que le hacían juego. Subió el cierre hasta la barbilla y se acomodó las mangas. Sintió que era invencible.

Observó su habitación una última vez, tomó su diario y sus pocas posesiones y luego salió hacia la ancha piedra de aterrizaje.

Miró hacia el cielo abierto, preparándose para dar el salto, su salto definitivo, cuando de repente escuchó un lloriqueo. Miró hacia abajo y Rose la miraba con ojos suplicantes. Parecía como si le estuviera rogando que no se fuera, como si supiera lo que le esperaba.

Caitlin se agachó frente a Rose y le acarició la cara. Rose la lamió mientras gemía.

"Está bien, Rose," dijo Caitlin. "Todo estará bien."

"¿No ibas a decirme adiós?" se escuchó una voz.

Sorprendida, Caitlin miró hacia arriba, y ahí venía Polly. Tenía lágrimas en los ojos.

"Lo siento", dijo Caitlin. "No sabía qué decir. Y no sabía cómo lo tomarías. Polly asintió con la cabeza vuelta. "Me enteré por Aiden", dijo.

Caitlin abrió sus ojos. ¿"Aiden? Pero no le he dicho. ¿Cómo lo sabía — ?"

"Lo sabe todo", Polly le recordó.

Entonces... todo este tiempo él supo que me iba, pensó Caitlin. Se preguntó lo decepcionado que estaría con ella, y se sintió mal, como si lo hubiera desilusionado.

"Ya sabes, él habla en serio" dijo Polly. "Si te vas, no podrás regresar."

De repente, Caitlin sintió que iba a llorar. "Lo sé", dijo suavemente. "Pero tengo que ir. Espero que entienda."

Polly asintió, se acercó a Caitlin y le dio un abrazo. Caitlin la abrazó también y las dos lloraron sobre el hombros de la otra.

Finalmente, se separaron, "¿Los demás también saben?" Caitlin preguntó.

Polly asintió. "Es difícil que no se sepa. Una vibración así se propaga rápidamente. Todos te quieren. Será difícil para ellos."

Caitlin pensó en Blake. Se preguntó si sería difícil para él también.

"Sí, incluso para Blake," respondió Polly, leyendo su mente. "Se ha recluido en un extremo de la isla y nadie lo ha vuelto a ver."

Caitlin palpó el pequeño pedazo de cristal marino en su bolsillo, y se sintió mal. Se secó una lágrima de ños ojos. "¿Cuidarás a Rose?" preguntó ella, apenas capaz de reprimir sus lágrimas.

Rose se gemió aun más fuerte.

"Por supuesto, la cuidaré," respondió Polly.

Caitlin asintió. Respiraba profundamente, había tomado una decisión.

Dio un paso hacia adelante y con la mano sobre el hombro de Polly, la miró a los ojos. "Te quiero", dijo Caitlin. "Y amo este lugar. Con todo mi corazón."

Y, entonces, se volvió y, con un salto repentino estuvo en el aire; sus alas se separaron y se elevó más y más hacia la noche.

VEINTIDOS

Mientras Caitlin sobrevolaba el Bronx, se horrorizó al ver la magnitud de la devastación en las calles. Cuadra tras cuadra, se veían derramamientos de sangre, vampiros devoraban a los humanos, abiertamente en la noche. También había humanos atacando a otros humanos, mientras trataban de huir del caos. Era la anarquía. No pudo evitar sentirse responsable. Si tan sólo se hubiera aferrado a la Espada, si no le hubiera escapado de las manos, tal vez nada de esto habría sucedido.

Voló sobre los claustros, descendió y una vez más lo circundó. Vaciló. Se preguntaba si debía aterrizar, si Caleb estaría allí. Por un lado, imaginó que hacía tiempo que él habría partido, que estaba lejos del fragor de la batalla, en algún lugar. Pensó que si él estuviera realmente en peligro, estaría en otra parte.

Por otro lado, no tenía ni idea dónde más buscarlo en Manhattan. El claustro era la mejor pista que tenía. Estaba seguro de que sus compañeros de cofradía sabrían exactamente dónde estaba y la guiarían en la dirección correcta. Era el primer lugar lógico para detenerse.

Entonces, nuevamente, sintió un agujero en el estómago ante la idea de volver a ver a Sera. Tenía tanta rabia, no sabía cómo podría reaccionar cuando se vieran otra vez — y no creía que pudiera contener sus sentimientos. Además, Caitlin no recibió exactamente una cálida bienvenida la última vez que fue a los claustros, y sospechaba que la gente de Caleb estaría aún más furiosa con ella esta vez. Incluso, podrían mostrarse abiertamente hostiles.

No tenía otra opción, y voló hacia los claustros y aterrizó en la gran terraza exterior con vistas al río Hudson.

Caminó por el jardín medieval y se dirigió a las puertas, delante de las cuales había varias docenas de soldados vampiro, todos en alerta.

No recordaba haber visto tantos vampiros montando guardia la última vez que había estado allí. La cofradía debía estar en máxima alerta.

Un soldado que sostenía una lanza dio un paso hacia adelante, y la detuvo con la mayor seriedad.

"Diga su nombre, cofradía e intención", dijo.

Pudo notar lo tenso que estaban todos los soldados detrás de él.

"Mi nombre es Caitlin, soy de la cofradía Pollepel y estoy aquí para ver a Caleb."

El soldado la miró de arriba abajo un segundo más, luego dijo con firmeza: "Espera aquí."

Se dio vuelta en sus talones y se apresuró por la puerta grande que cerró de un golpe.

Parada allí, Caitlin esperó en un silencio tenso. Pronto, la puerta se abrió otra vez y salieron dos soldados más.

"Síguenos", dijo uno de ellos, volviéndose.

Caitlin los siguió a través de la puerta y escuchó el golpe detrás de ella.

Caitlin siguió a los dos soldados que marcharon rápidamente por el largo pasillo de piedra y a través de un patio interior. Mientras caminaban, Caitlin vio docenas de vampiros deambulando por todas partes, todos parecían estar en un estado de agitación.

La condujeron por otro pasillo, luego a la base de una escalera, allí Caitlin pudo escuchar a alguien llorando en la distancia, sus gritos hacían un eco en los techos. Los guardias se detuvieron al pie de la escalera.

"Por ahí", uno de ellos dijo, mirando hacia adelante.

"¿A dónde voy?" ella preguntó.

¿Allí estaba Caleb? se preguntó. *¿Por qué no salió a saludarme?*

Los dos guardias la miraron y no respondieron. Claramente, no estaban dispuestos a decirle más.

Caitlin descendió por la antigua escalera de piedra en medio de la oscuridad levemente iluminada por antorchas. A medida que descendía, los gritos se escuchaban cada vez más fuertes.

Caitlin dio vuelta en la esquina y se encontró en una sala grande, de piedra, profunda y estrecha, con altos techos abovedados. Este lugar tan sombrío estaba lleno de sarcófagos — grandes, sarcófagos con intrincado tallado, de todas formas y tamaños, desparramados por toda la habitación. Era lo único en la habitación desnuda y vacía.

Excepto por una persona. Más bien, un vampiro.

Sera.

Sera estaba arrodillada sobre el piso duro de piedra, sola, en medio del salón, sus gritos llenaban la cámara.

Antes de que Caitlin entrara, Sera movió su pelo rojo y largo en todas direcciones, su rostro estaba distorsionado por las lágrimas y la

devastación.

"Es *tu* culpa!" gritó, saltando a sus pies, señalando a Caitlin. "Gracias a *ti* está ocurriendo."

Era claro que Caitlin tendría que enfrentar su miedo de frente. Sera. Era hora de que las dos hablaran. Caitlin sintió su propia ira, apenas atenuada por las lágrimas de Sera, brotar en su interior.

Antes de que Caitlin pudiera responder, Sera gritó otra vez.

"Han capturado a mi Caleb! ¡Y todo es gracias a ti!"

El corazón de Caitlin se hundió ante sus palabras. Sintió que su mundo giraba y que la agarraban desprevenida; apenas recordaba lo que había preparado para decirle a Sera. No encontraba las palabras.

Capturado. Eso sólo podía significar solo una cosa. Sin duda lo matarían. Sera dio varios pasos, ahora estaba a unos pocos pies de ella. La miró con un odio intenso, su tristeza se transformó en rabia.

"¿Por qué no pudiste dejarlo solo?" Sera le reclamó. "Tú eres quien inició todo este lío. Gracias a ti, ahora tienen la Espada. Gracias a ti, Caleb tuvo que arriesgar su vida para tratar de recuperarla. Mira a donde lo llevó. Espero que estés feliz."

"Tú fuiste quien llegó a nuestra isla para llevarlo", Caitlin espetó. "Tú lo arrastraste a todo esto. ¿Por qué no pudiste dejarlo en paz? No podías, ¿verdad? No soportaste verlo feliz con otra persona. La culpa es tanto tuya como mía, Caitlin gritó, también iracunda.

Sera temblaba de rabia.

"Lo traje para que estuviera conmigo, su fiel esposa. Y para que estuviera con su hijo.

"Ya *no* eres su esposa," dijo Caitlin. "Y sé de tu hijo. Murió hace cientos de años. No haces más que mentir."

"Mi hijo está vivo!" Sera gritó. "Nunca vuelvas a decir eso!"

Caitlin se dio cuenta de que Sera estaba fuera de la realidad, aplastada por el dolor que la había moldeado. Se veía patética y, de repente, a pesar de sí misma, sintió pena por ella. Suavizó su ira.

"Siento mucho tu pérdida", dijo Caitlin suavemente.

Caitlin notó que Sera no se esperaba eso. De repente, sus rasgos se suavizaron. Se sentó sobre el piso cruzando sus piernas y puso su cabeza entre sus manos, sollozando.

"Caleb, mi Caleb," sollozaba, "¿Cómo pudieron capturarte?"

Caitlin notó todo lo importante que Caleb era para Sera. Era desgarrador, a su manera. No importa cuanto pudiera mentir, al menos sus sentimientos hacia Caleb eran genuinos. Era algo que compartían.

Caitlin se sentó a su lado y colocó una mano sobre su hombro.

"Sera" Caitlin dijo: "tenemos que encontrar a Caleb antes que sea demasiado tarde. No hay tiempo que perder. Dime, ¿dónde está?"

"En la cofradía Marea Negra," Sera dijo. "Lo capturaron. A todo su ejército. Nunca podremos recuperarlo. Toda mi cofradía tiene miedo de ir. Ni siquiera lo intentarán. Es inútil. Somos muy pocos."

La Cofradía Marea Negra, Caitlin pensó. Eso significaba el Ayuntamiento. Ella sabía dónde ir. Se levantó.

"Bueno, no necesito su ayuda," dijo Caitlin, sin temor. "Iré yo misma."

Sera salió de su ensimismamiento, y la miró con los ojos abiertos de sorpresa.

"¿Estás bromeando? Te asesinarán," dijo. "Sería una misión suicida."

"Entonces que así sea," respondió Caitlin. "Al menos, no estaré sentada aquí como un cobarde."

Caitlin se dio vuelta y se dirigió a la escalera.

Sintió una mano sobre su hombro, "Espera", dijo Sera.

Caitlin se volvió y Sera la miró a los ojos durante varios segundos en un silencio espeso, tenso.

"Él te importa, ¿no?" Sera le preguntó.

Caitlin sólo la miraba.

"Sí, puedo ver que te importa."

Sueros continuó mirándola, luego asintió lentamente, había tomado una decisión.

"Muy bien, entonces," dijo. "Iré contigo."

Caitlin estaba en shock. "¿Qué dices?"

"Iremos juntas," dijo Sera. "Dos tienen una mejor oportunidad que una sola. No es que me importe si mueres. Pero no quiero que Caleb salga herido."

Caitlin la miró otra vez. Era lo último que había esperado pero, cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que sería prudente tener un apoyo. Después de todo, se trataba Caleb y no de ella.

"Muy bien", dijo.

Sera se dio vuelta y cruzó la sala. Se paró ante un pequeño sarcófago, lo suficientemente grande para contener un niño, y se persignó antes de él. Oraba, inclinando su cabeza hasta que lo tocó.

Caitlin la observaba, y entonces se dio cuenta. Debía ser la tumba de su hijo. El hijo de Caleb.

En todos estos cientos de años, Sera no había podido dejarlo ir. Para ella, aun estaba vivo.

Después de unos momentos, Sera se dio vuelta y caminó junto a Caitlin mientras ascendían por las escaleras.

Cuando llegaron a la cima, Sera dobló a un pasillo diferente.

«Sígueme», dijo Sera. "Si vamos a morir, al menos deberíamos tener el armamento adecuado."

VEINTITRES

Caitlin y Sera volaban sobre el oeste de Manhattan hacia el Centro. Salir de los claustros no había sido fácil. Los compañeros de cofradía de Sera habían querido detenerla pero ella se había negado absolutamente a dar marcha atrás. Caitlin Tenía que reconocerlo: Sera tenía decisión.

Sera la había llevado arriba, a la planta principal de los claustros frente a una chimenea enorme de piedra con tallas intrincadas. Sera había tirado de un collar de hierro pesado que abrió un compartimiento secreto. Sacó dos armas: una espada corta, cubierta de grabados antiguos, y una lanza corta de plata. Caitlin la había mirado con asombro. Eran crueles armas medievales de destrucción, pero hermosas por su sencillez.

Sera luego la llevó a otra habitación, donde abrió un compartimiento en lo que parecía ser un candelero de seis pies y extrajo una inmensa hacha para la batalla. También era de plata y brillaba con la luz. Por como Sera apretó el mango, Caitlin tuvo la sensación de que la había usado antes. Muchas veces.

Así armadas, las dos volaron hacia la noche, saltando sobre los parapetos de los claustros y evitando las protestas de los miembros de su cofradía, y se dirigieron velozmente hacia el sur.

Volaron sobre la calle 150 de la calle, luego la 140, Caitlin miraba hacia abajo y recordaba. Su antiguo barrio. Se estremeció con solo pensarlo.

Estaba volando sobre su antiguo colegio de preparatoria y se dio cuenta de que no le importaría que lo destruyeran.

De repente, Caitlin recordó. Jonás. No había pensado en él en años, y fue un shock recordarlo. Debe estar ahí, en algún lugar, se dio cuenta. Al mirar hacia abajo y ver la anarquía, los humanos asaltados por olas de vampiros, supo que los humanos no tenían ninguna oportunidad. Recordó que vivía ahí, en la calle 131 y, repentinamente, se sintió obligada a ayudarlo. Ya no sentía nada por él pero, al mismo tiempo, no podía vivir pensando que había permitido que lo mataran.

"Tenemos que descender", repentinamente Caitlin le dijo a Sera.

Sera la miró por sobre el hombro "¿Por qué?" preguntó. "No estamos ni siquiera cerca. No tenemos tiempo para distracciones."

"Es un viejo amigo", dijo Caitlin. "Tengo que ayudarlo."

Sera frunció el ceño. "No tenemos tiempo. Y no podemos arriesgarnos a tener una batalla allí abajo. Debemos estar concentradas."

Caitlin sabía que Sera tenía razón. Aún así, ella se sintió con la obligación. Sin discutirlo más, Caitlin descendió hacia la calle. Tenía la esperanza de que Sera la siguiera — su apoyo le sería de utilidad, pero si no, estaría contenta de estar sola, como siempre lo había estado.

Caitlin se posó en la calle 131 y Broadway, justo en medio de una intersección cuando un auto corriendo en el caos, aceleró directamente hacia ella.

Caitlin se volvió y vio el auto venir hacia ella, pero no tuvo tiempo para reaccionar. Con los ojos abiertos, se preparó para lo que sería un terrible impacto.

El coche comenzó a frenar, pero no a tiempo. Una fracción de segundo más tarde, se estrelló contra Caitlin, a 40 kilómetros por hora.

Lentamente, Caitlin abrió los ojos. Todavía estaba en el mismo lugar, no tenía ni hematomas, ni golpes. Sin embargo, el auto que se detuvo enseguida, tenía la defensa toda abollada alrededor de Caitlin.

No la había lastimado en lo más mínimo, pero ella había destruido el auto.

Estaba aturdida, sorprendida y agradecida de que ya no era un humano.

El dueño del auto saltó y miró a Caitlin y luego a su auto, con los ojos bien abiertos.

"¡Lo siento muchísimo!", exclamó, mirando a su alrededor, frenético. "¡No te vi! ¡Te lo juro! Pareció como si cayeras del cielo. ¡No pude parar a tiempo! ¿Estás bien?"

Caitlin se revisó, dio unos pasos y se dio cuenta de que estaba perfectamente bien. Ella sonrió para sus adentros. Era evidente que la inmortalidad venía con sus beneficios.

"Estoy bien, no te preocupes," dijo.

"Espera," él dijo, desconcertado, tratando de entender lo que había pasado.

"No es posible. Me estrellé contra ti, iba demasiado rápido. ¿Estás bien?"

¿Por qué mi coche está tan abollado?"

Con los ojos abiertos, él miró hacia atrás y hacia adelante entre ella y el coche.

Entonces, de repente, miró a su alrededor y tomó conciencia de lo peligrosas que eran las calles, regresó corriendo saltando a su coche y, con el auto aun humeante partió. Afortunadamente, el auto todavía funcionaba.

Caitlin miró a su alrededor, tratando de encontrar su rumbo. Era un caos. La gente huía en todas las direcciones, saqueando tiendas, rompiendo ventanas; los coches se apilaban sobre la acera. Los vampiros perseguían a la gente por las calles, y otras personas huían de los infectados por la peste. Parecía el Apocalipsis.

Lo encontró. El edificio de Jonás. Cuando estaba a punto de correr hacia el edificio, escuchó un ruido. Era Sera, estaba aterrizando junto a ella. Caitlin se sintió aliviada, pero Sera frunció el ceño.

"Sólo vine porque podrías ayudarme a encontrar a Caleb. No porque me caigas bien. Y no me importa si mueres, dijo.

"Ya lo dijiste", dijo Caitlin. "Pero, gracias de cualquier manera."

"Más vale que sea rápido", agregó Sera.

Las dos salieron corriendo hacia el edificio de Jonás.

Caitlin llegó hasta la puerta entreabierta, notó que habían roto la cerradura. Entraron y en el vestíbulo vieron varios humanos sobre el suelo, muertos, un pequeño grupo de vampiros se estaban alimentando.

Al entrar, su presencia alertó a los vampiros. Rápidamente, abandonaron su fiesta y se dirigieron hacia ellas con las garras extendidas, los ojos rojos y silbando. Eran criaturas maliciosas, un tipo de vampiros diferente a los que Caitlin había visto. Sintió que se trataba de una raza diferente. Imaginó que se habían unido a este caos, y procedían de cofradías de alrededor de la ciudad y tal vez, incluso, de otras ciudades.

Lo que fueran, enviaron un escalofrío por su columna. Esperaba nunca verse como ellos.

Antes de que pudieran atacar, Caitlin y Sera, como soldados excelentemente entrenadas, se lanzaron al mismo tiempo sobre ellos. Caitlin tenía extendidas su espada y la lanza, y Sera tenía su hacha de batalla en lo alto.

El grupo de vampiros se lanzó sobre ellas. Caitlin esgrimía su espada de izquierda a derecha, agachándose, rodando y saltando sobre ellos. Ella era muy rápida. Cortó sus extremidades, la izquierda y la derecha, y sus cabezas; ellos nunca tuvieron una oportunidad para atacar. Mató a tres en un abrir y cerrar de ojos.

Sera era igualmente hábil. Se lanzó con su hacha de batalla y cortó a un vampiro por el medio. Su rabia era más intensa que la de Caitlin. En unos minutos, ambas estaban salpicadas de sangre, y los seis vampiros yacían muertos sobre el piso.

Caitlin caminó por el pasillo y vio el elevador, pero sabía que no era una buena idea. Si las atacaban, estarían atrapadas y también la electricidad podría fallar.

Seguida por Sera, Caitlin se lanzó por la ancha y larga escalera de mármol. Rápidamente, las dos saltaron seis tramos de escaleras hacia la casa de Jonás y, al llegar, Caitlin dio una patada en la puerta, irrumpiendo en el pasillo. Sera la seguía de cerca.

Caitlin miró a ambos lados, preparándose para un posible enfrentamiento. Las luces de emergencia en el pasillo flasheaban, y, cuando se encendieron, Caitlin pudo notar varios humanos muertos, tirados sobre el piso. Volteó a su derecha, siguiendo las letras de los departamentos y allí, al final del pasillo, tres vampiros estaban reunidos frente a la puerta de metal de un departamento y la estaban empujando con los hombros. Era una puerta metálica, sólida, y no cedía. Pero, sí había empezado a doblarse y era claro que no resistiría mucho.

Caitlin vio las letras y se dio cuenta de que era puerta de Jonás.

Caitlin se lanzó contra los vampiros y Sera por su lado; esta vez, Caitlin sacó su lanza y se las arrojó. La lanza perforó la garganta de un vampiro y luego, mágicamente, regresó con ella. Los otros dos vampiros se dieron vuelta y se lanzaron sobre ellas. Uno de ellos saltó en el aire, directamente hacia Sera, pero ella estaba preparada, y se agachó y elevó su hacha. El hacha se incrustó en el estómago del vampiro.

Caitlin sacó su espada al tiempo que el otro saltaba hacia ella, Caitlin saltó también, se encontraron a la mitad y ella encajó su espada en su garganta. Con los tres vampiros muertos, Sera y Caitlin corrieron a la puerta.

"¡Jonás!" ella gritó.

No hubo respuesta.

"¡Jonás!" gritó otra vez. "Soy Caitlin. ¡Déjame entrar!"

Después de un segundo, se escuchó un murmullo en el interior, seguido por "¿Caitlin?"

Era su voz. Estaba con vida.

"¡Soy yo! ¡Déjame entrar, rápido!"

Escuchó el cerrojo moverse, luego destrabaron varios seguros y la puerta se abrió. Sera y ella entraron rápidamente y cerraron la puerta con seguro.

Caitlin y Jonás se miraron uno al otro, ambos estaban aturdidos. Sin embargo, Jonás estaba mucho más sorprendido de ver a Caitlin allí junto a

Sera, cada una portaba armas y las dos estaban cubiertas de sangre. Se quedó sin habla.

Caitlin rápidamente revisó el departamento y vio al padre de Jonas tirado sobre el sofá, apenas consciente. Notó las heridas en su rostro, los signos reveladores de la plaga. Caitlin se compadeció de ellos, pero al menos estaban vivos.

"Estás vivo," dijo Caitlin, felizmente sorprendida.

"¿Qué estás haciendo aquí?" él preguntó. "¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Cómo has logrado sobrevivir?"

Caitlin sacudió su cabeza. "No tenemos tiempo. Tenemos que irnos. Tenemos que sacarlos de aquí."

"¿Dónde has estado, cómo te las estás arreglando para sobrevivir?" preguntó, todavía conmocionado.

Caitlin pensó rápido. Se le ocurrió una idea.

"Los arsenales", dijo Caitlin. "Allí estarán seguros. Hay muchos tanques y soldados estadounidenses."

"Pero... ¿cómo vamos a llegar hasta allá?" el padre de Jonás preguntó.

"¡Nunca llegaríamos con vida! Y, además, está demasiado lejos.

Caitlin se dio vuelta y miró a Sera. Sera la miró de regreso, las dos pensaron lo mismo al mismo tiempo.

"Estaría en nuestro camino", dijo Caitlin a Sera. "No nos tomaría nada de tiempo."

Molesta, Sera sacudió la cabeza. "Sabía que iba a pasar esto."

*

Caitlin y Sera volaban hacia el sur, Caitlin cargaba a a Jonás en su espalda y Sera llevaba al padre de Jonás. Caitlin sonreía al recordar la mirada de Jonah cuando ella lo arrojó sobre su hombro y Sera arrojó a su padre encima del suyo, y las dos saltaron con ellos por la ventana. Jonás y su padre gritaron asustados, supusieron que se desplomarían hacia una muerte instantánea.

Ambos estaban igualmente sorprendidos al darse cuenta de que estaban vivos, y estaban volando. Tenían los ojos muy abiertos, estaban atónitos. No había forma de explicarlo. Pero, también, estaban muy agradecidos de estar en el aire, alejándose su edificio, de una muerte segura.

Volaron rápidamente hacia el centro y, cuando llegaron a la calle 28, se volvieron hacia el este y se dirigieron a la armería de la Avenida Lexington. Ellas descendieron y dejaron a los dos hombres cerca de la entrada. Miles de soldados estadounidenses y docenas de jeeps y tanques inundaban el exterior y el interior de la entrada, y Caitlin y Sera pasaron inadvertidas en medio del caos.

Todos se quedaron allí un momento, Jonás y su padre mirando, aun conmocionados, sin saber qué decir.

"Estarás seguro aquí," dijo Caitlin.

Varias veces, Jonás abrió la boca para querer decir algo pero la volvía a cerrar.

Finalmente, balbuceó, "Yo... no sé qué decir...", dijo. "Yo... nunca te olvidé. Y nunca lo haré."

Caitlin sintió un tirón en el brazo, y entonces ella y Sera regresaron al aire. Ahora, Caitlin y Sera se dirigían al Ayuntamiento.

VEINTICUATRO

Caitlin y Sera volaron casi todo el camino al centro sin obstáculos hasta que, finalmente, su suerte se acabó. En la calle Houston, soldados de la Cofradía Blacktide aparecieron, y se dirigieron directamente hacia ellas. Tal vez había una docena de ellos, no había forma de evitarlos.

"Prepárate para la batalla", dijo Sera en el aire, su cara transformada por la rabia, mientras levantaba su hacha de batalla.

Caitlin sacó su espada y su lanza, tratando de recordar todos los principios que Aiden le había enseñado en la isla. *Mantente enfocada. Respira hondo. Céntrate en ti misma. Cuando te superan en número, concéntrate en el guerrero del centro. La batalla no es un lugar para las emociones.*

Ellos los superaban en número por mucho, pero Caitlin, mientras agarraba las armas con sus manos sudorosas, sentía que podrían ganar.

Un segundo después se estrellaron a toda velocidad contra el grupo. Caitlin movía la espada con pericia y decapitó a uno de ellos. Tiró su lanza con un mismo movimiento, agujereando la garganta de otro. Sera revoleó su hacha y cortó las cabezas de dos de ellos con un solo golpe de hacha.

Pero quedaban mucho más detrás de ellos y, no bien Caitlin y Sera terminaron sus últimos golpes, más vampiros — demasiados, moviéndose demasiado rápido— se abalanzaron sobre ellas sin que pudieran reaccionar. Se encontraron cayendo en espiral hacia abajo, hacia la tierra.

Golpearon contra el duro cemento, y sobre ellas cayeron veinte vampiros. En la parte inferior de la pila, Caitlin, sofocada, pensó en Caleb, que había sido capturado, y necesitaba su ayuda. Pensó en su hijo aun no nacido, alojado en su estómago. Y sintió la rabia dentro de ella. Una furia enceguecedora, incontrolable. Sentía que sus músculos aumentaban, sus venas saltaban, y la invadió una fuerza increíble.

Saltó a sus pies y, con un solo movimiento, se inclinó hacia atrás y rugió. Era el rugido primitivo de una madre protegiendo a su hijo, de una esposa, protegiendo a su marido. El mundo se puso rojo, y ella perdió hasta el último gramo de control.

Se lanzó contra el grupo de vampiros, todavía aturcidos, balanceando su espada violentamente, lanzando una y otra vez la lanza, que regresaba a ella todas las veces. La atacaban por la izquierda y la derecha, pero ella era cada

vez más rápida, más fuerte, estaba llena de furia. Sintió que la agarraban, lastimaban, arañaban, incluso mordían, pero nada se igualaba con su despliegue de fuerza. Decapitaba a uno tras otro y, en lo que le parecieron unos pocos segundos, todo el grupo de vampiros estaba muerto.

Sera se desenvolvió con similar destreza. Tenía una fuerza increíble, y ella balanceaba su hacha con violencia y pericia, golpeando, cortando, incluso usaba su mango de madera para bloquear golpes. Cuando no era suficiente, también se inclinaba hacia atrás y daba patadas, codazos y cabezazos. Era una mujer que resumía una sola fuerza. Y mató a varios de ellos.

Pero no era tan diestra como Caitlin. Varios más se abalanzaron sobre su espalda, estrellándola contra el suelo y un vampiro sacó una espada, listo para hundírsela.

Caitlin reaccionó inmediatamente y saltó y decapitó al vampiro con un golpe de su espada. La balanceó violentamente y mató a varios más, dándole suficiente tiempo a Sera para que se pusiera de pie. Sera se levantó y regresó a la lucha.

Minutos más tarde, todos los vampiros estaban muertos. Sólo Caitlin y Sera estaban de pie, respirando pesadamente, cubiertas de rasguños, moretones y mordiscos, todas salpicadas de sangre. Poco a poco, Caitlin fue calmando su ira.

Miró a Sera y notó que su expresión había cambiado. Ya no estaba enfadada con Caitlin. Por el contrario, sentía gratitud. Se veía como la cara de una amiga.

"Me salvaste la vida," dijo Sera, sorprendida. "¿Por qué?"

Caitlin sonrió. "Bueno, supongo que también te necesito para encontrar a Caleb."

Sera sonrió también. Ambas sabían que esa no era la razón. Era evidente que Caitlin podía manejarse por su cuenta. Era obvio, que Caitlin estaba empezando a estimar a Sera, a pesar de todo. Y que Sera sentía lo mismo. De repente, Caitlin se mareó. Se tambaleó y se dobló, agarrándose el estómago.

Sera corrió hacia ella, poniendo una mano sobre su espalda. La tomó del hombro con firmeza.

"¿Qué te pasa?" preguntó Sera, preocupada.

El dolor que Caitlin sintió en su estómago había sido horrible. Lentamente, se levantó y comenzó a respirar nuevamente. Respiró profundamente varias veces.

Caitlin pudo ver cómo cambiaba la expresión de Sera mientras examinaba los ojos de Caitlin. Sera colocó su mano sobre la frente de Caitlin — y su expresión cambió a una de asombro.

"Estás embarazada", Sera dijo en un susurro asombrado. "Con el hijo de Caleb."

Caitlin asintió.

A Sera se le llenaron los ojos de lágrimas.

"¿Por qué no me dijiste?"

"¿Habría alguna diferencia?" Caitlin preguntó.

"Sí. Por supuesto. Estás cargando el hijo de Caleb. Es un pedazo de él. Eso significa mucho para mí."

Sera se secó una lagrима.

"Lo siento", dijo. "Lo siento por comportarme así. Por favor, perdóname."

"No te tengo rencor", dijo Caitlin.

"Lo sé", contestó Sera. "Eres una mejor persona que yo."

Caitlin sonrió, su estómago se sentía mejor y puso una mano sobre el hombro de Sera. "Tú no eres nada mala, tampoco" dijo Caitlin.

Sera le sonrió.

Las dos se elevaron en el aire y se dirigieron hacia el Ayuntamiento, decididas a rescatar a Caleb, cueste lo que cueste. Caitlin sintió que eran más que compañeras guerreras en una misión compartida. Ahora, eran verdaderas amigas.

*

Caitlin y Sera aterrizaron en la escalinata del Ayuntamiento. Todo se veía tranquilo allí. Demasiado tranquilo.

Ambas se miraron con asombro. Se podía percibir una rara tensión en medio del silencio. Era espeluznante. Casi como si les hubieron tendido una trampa.

Esperaban encontrar el lugar custodiado por decenas de soldados, una actividad tremenda, vampiros entrando y saliendo corriendo. Pero, por otra parte, sus vampiros estaban desparramados por toda la ciudad. Tal vez, ya habían abandonado su base, y tal vez, con razón, no sentían la necesidad de protegerse. Después de todo, ¿quién se atrevería a atacarlos?

Mientras se preguntaban todo esto, la puerta de entrada se abrió. Un solo vampiro salió caminado.

Dio unos pasos hacia ellas, se detuvo y miró a Caitlin.

Caitlin no lo podía creer.

Era Caleb.

Se quedó allí, sonriéndole mientras sostenía la Espada. La Espada. Era un milagro. Se había escapado.

Una gigante ola de alivio envolvió a Caitlin. Rompió en llanto mientras subía corriendo las escaleras. Era tanto el amor que sentía por él, sentía que nunca la había dejado. Estaba decidida a no dejarlo ir otra vez mientras corría para abrazarlo.

De repente, Caitlin escuchó un grito: "¡ NO!"

Era la voz de Sera.

Sera la empujó justo antes de que pudiera abrazar a Caleb.

Caitlin golpeó en el suelo con fuerza; desde varios metros de distancia se dio vuelta y miró.

No pudo creer lo que vio.

Ahora, Sera estaba parada donde Caitlin había estado, justo frente a Caleb.

Pero tenía una expresión de terrible dolor en su rostro y, cuando Caitlin miró hacia abajo, pudo ver que Caleb había apuñalado a Sera. Justo en el corazón. Con la espada.

La puñalada había estado destinada a Caitlin. Sera la había visto venir y había empujado a Caitlin fuera del camino, la había salvado, había recibido la puñalada en su lugar. Se había sacrificado por Caitlin.

Caitlin miró hacia arriba, horrorizada, todo el mundo pasaba en cámara lenta mientras miraba la cara de Caleb. ¿Cómo pudo hacer esto? ¿Cómo podría querer matarla? ¿Cómo pudo matar a Sera?

Pero cuando miró su rostro de cerca, cayó en la más completa incredulidad. Delante de sus ojos, su cara cambió. Después de todo no era Caleb. Había sido un truco.

Y el nuevo rostro le provocó un escalofrío en su columna vertebral.

Sam. Su hermano.

Había intentado matarla.

Cuando se dio cuenta de la profundidad de su traición, Caitlin sintió como si ella hubiera sido apuñalada. Su propio hermano. Se había enmascarado como Caleb. Había tratado de matarla. Y mató a Sera.

Sam pareció registrar la expresión de la cara de Caitlin y, de repente, despertó de su trance. Se dio cuenta de la gravedad de lo que había hecho. Su expresión se transformó en una de horror, de total odio consigo mismo,

mientras miraba la espada ensangrentada en su mano, por el acto que había cometido.

Dejó caer la espada que se precipitó con un sonido metálico. Cuando su rostro se colapsó en una expresión de dolor y horror, estalló en un grito estridente.

"¡Caitlin!" clamó. "¡Perdóname!"

Y entonces se volvió y regresó al Ayuntamiento, dejando sola a Caitlin y a la espada que yacía sobre los escalones; a un lado, Sera estaba muriendo. Caitlin corrió con Sera y se sentó a su lado, llorando. Levantó la cabeza de Sera sobre su regazo.

Sera miró hacia arriba, sonreía.

"Lo siento", dijo Caitlin. "Yo no sabía..."

Sera luchaba por hablar, salía sangre de su boca. Finalmente, abrió sus labios, su voz era muy débil: "era un truco... cambia de forma... recuerda... Caleb... es un prisionero... encadenado... recuerda... él está encadenado... si está libre... no es Caleb... no te dejes engañar..."

"Lo sé, lo sé," Caitlin repetía, llorando, "ahora me doy cuenta. Lo siento."

Sera levantó su cabeza una última vez, luchaba por balbucear sus últimas palabras.

"Tu hijo", dijo, "crialo bien."

Y, con eso, ella se inclinó nuevamente y murió.

Caitlin se inclinó hacia atrás mientras gemía de dolor. Era demasiado. En muy poco tiempo, había podido sentir una fuerte conexión con Sera. Sentía como si su hermana hubiera sido asesinada delante de ella. En su lugar.

Y al mismo tiempo, se sintió traicionada por su hermano.

Caitlin miró la espada, yaciendo allí, sola, sobre el cemento.

Suavemente recostó a Sera sobre el cemento y se acercó para tomar la espada. La sostuvo con ambas manos y soltó un grito primal.

En ese momento, las puertas al Ayuntamiento se abrieron con un golpe y docenas de Mareas Negra se lanzaron directamente sobre Caitlin.

Pero ella estaba lista. Más que lista. Una increíble furia la inundó — una rabia más grande a la que jamás hubiera experimentado — y ahora blandía la Espada. Se estaban cruzando con la mujer equivocada en el momento equivocado.

Segundos después, docenas de ellos caían muertos, incapaces de luchar contra la Espada.

Sin embargo, más soldados seguían saliendo por la puerta, y Caitlin seguía luchando.

Minutos más tarde, cientos de ellos yacían muertos. Los cuerpos se apilaban encima de otros cuerpos; Caitlin estaba provocando devastación más allá de lo que jamás pudo haber imaginado. Era una persona diferente.

Finalmente, los vampiros dejaron de salir.

Pero Caitlin no estaba satisfecha. Quería más.

No se detendría hasta entrar al santuario y matar al mismo Kyle.

Pero primero, encontraría a Caleb. Encadenado, como había dicho Sera. Él estaba allí y encadenado. Y tenía que salvarlo.

Y ahora que tenía la espada, nada se lo impediría.

OceanofPDF.com

VEINTICINCO

Sam corría por los pasillos debajo del Ayuntamiento, más y más rápido, doblando y girando. No podía creer lo que acababa de hacer. Su propia hermana. Había intentado matarla. ¿Por qué? ¿Estaba tan mal?

Hasta ese momento, desde que se había sido convertido, se había sentido fuera de control, como si estuviera en una nube. Le había sido muy difícil pensar con claridad, apropiarse de su piel nueva, su nueva vida; era como si una ola gigante lo hubiera arrastrado.

Pero ahora, los efectos de la conversión estaban desapareciendo y, finalmente, podía ver con claridad, pensar por sí mismo. Se dio cuenta que había cometido un error. Nunca hubiera querido nada de eso. Detestaba a Kyle y a toda la cofradía. Sobre todo, se dio cuenta de que Samantha había estado controlándolo. Ella quería que él se elevara al poder para su propio beneficio y su propia ambición. Lo había usado.

Pero a él no le importaba el poder ni la Espada ni nada de eso. Solo quería que lo dejaran solo. Y estar lejos de ella. Pero, primero, había algo que necesitaba hacer.

En ese momento, mientras corría por otro corredor, Samantha llegó rápidamente hasta él, con una expresión de desesperación en su rostro.

"¿Dónde está la Espada?" preguntó rápidamente. "¿Mataste a Caitlin?"

Sam le soltó un revés, pegándole duro en la cara, y la envió volando por el corredor. Ella chocó contra un muro duro de piedra y se desplomó sobre el piso.

Sentado ahí, lo miró, estaba herida y conmocionada.

Él se volvió hacia ella.

"¡Nunca vuelvas a decir mi nombre!" él le gritó.

Ella trató de responder, de suplicarle, pero él no quería escucharla. Él no quería volver a verla jamás.

"¡Sam!" ella gemía por los pasillos, "¡Déjame explicarte!"

Pero ya era demasiado tarde. Sam corría y corría, mientras los gritos de Samantha se desvanecían, haciéndolo eco en la cámara.

Sam quería venganza. Quería destruir. Quería acabar con la Cofradía de Marea Negra, y quería hacerla sufrir.

De repente, se dio cuenta de la mejor manera de vengarse, de reparar lo que le había hecho — o casi — a su hermana. Ella nunca lo perdonaría. Tanto así la conocía. Sin embargo, tenía que intentarlo.

Sam dobló en otro corredor, corriendo por otro conjunto de escalones y, pronto, estuvo muy abajo. En el calabozo.

Corrió por puerta tras puerta y finalmente llegó a la correcta. La abrió empujándola con su hombro.

Y allí, en la pequeña habitación, encadenado a la pared, estaba Caleb.

Sin dudar, Sam corrió hacia él y le arrancó las cadenas. En cuestión de segundos, Caleb estaba libre.

Caleb lo miraba con suspicacia.

"¿Por qué hiciste eso?" preguntó solemnemente ??? .

"Para Caitlin," dijo Sam. "Por favor, dile que la quiero."

Y con eso, Sam salió disparado de la habitación, hacia el final del pasillo, hacia otro corredor, volando y volando. En pocos momentos, irrumpió por la puerta trasera del Ayuntamiento. Tomó carrera y, pronto, estaba volando, solo, más y más profundamente hacia la noche.

*

Blandiendo la espada, Caitlín corría por los pasillos debajo del Ayuntamiento. Estaba decidida a matar a tantos como pudiera y a matar al mismo Kyle. Pero, primero, tenía que rescatar a Caleb. No la iban a engañar otra vez. Esa metamorfosis fue algo cruel y retorcido y no la engañarían una segunda vez. Con cada paso que daba, mientras corría hacia lo más profundo de las catacumbas, escuchaba las palabras de precaución de Sera. *Caleb va estar encadenado.*

Cuando Caitlin dobló en otra esquina, una figura solitaria apareció corriendo hacia ella.

Caitlin levantó la Espada, lista para la batalla y, de repente, se paró en seco. Y bajó la Espada.

Ahí, parado a pocos metros de distancia, estaba Caleb, otra vez. Estaba libre, vagando por los pasillos.

Una parte de ella sentía que era él y se sintió aliviada.

Otra parte, sin embargo, su parte lógica recordó las últimas palabras de Sera. No podía ser él. Era otro truco. Tenía que ser Sam. Caleb no podría estar libre. ¿Por qué lo estaría? No tendría ningún sentido.

Sé fuerte, se dijo. *No puede ser él.*

"Caitlin", él dijo lleno de alegría. "¡Eres tú realmente!"

Su voz sonaba muchísimo como la de él. Más que cualquier otra cosa, ella quería abrazarlo y sacarlo de allí.

Pero recordó las palabras de Sera y su parte lógica le advertía que sacara todo eso fuera de su mente. No podría ser él. Debía ser otro truco. Era Sam otra vez, o tal vez Kyle o algún otro vampiro. Cambio de forma. Estaba preparándose para matarla.

"Caitlin", dijo Caleb: otra vez, dando varios pasos hacia ella, preparándose para abrazarla.

Y cuando él se acercó más, ella sacó la Espada y se la enterró.

Fue un golpe limpio, directo a su corazón. Ella cerró los ojos, no podía mirar, incluso a alguien que fingía ser Caleb.

Y cuando abrió los ojos, sintió que su mundo se colapsaba.

Observó su cara mientras él se desplomaba sobre el piso y la fuerza de la vida comenzaba a abandonarlo.

Esperaba que su cara cambiara a su forma original. A Sam. O Kyle. O quien sea que cambió de forma.

Pero no fue así. Aún era Caleb.

Se estaba muriendo, y era realmente él.

Caitlin se hundió sobre sus rodillas junto a él y soltó un gemido largo y terrible. Era el gemido de un animal torturado. Caleb había sido su primer y único gran amor.

Y ella lo había matado.

Caleb yacía allí, mirando hacia arriba y, aun cuando se estaba muriendo, aun cuando ella lo había matado, le sonreía.

Ella lloraba y lloraba, "Caleb, por favor, no sabía que eras tú...Pensé que era — "

"Lo sé", él jadeó. "No te culpes."

Así era él. Fuerte hasta el final, no echando culpas. Su corazón era lo suficientemente grande para abrigar a ambos.

Y eso le dolió aún más profundamente, Caitlin lloraba sin poder parar.

Él extendió su mano y la puso sobre la muñeca de Caitlin. Ahora su voz era muy débil.

"Caitlin", dijo. "Quiero que sepas... sobre Sera...No la amaba... "

"Lo sé", Caitlin dijo entre sollozos.

Caleb asintió mientras sus ojos empezaban a cerrarse.

Caitlin no podía aceptar que se estaba yendo. La única persona que amaba en el mundo, que amaba tanto para que le rompiera su corazón, se estaba muriendo. Para siempre. Y ella lo había matado.

"Caleb!" gimió, tratando de que él abriera sus ojos.

Trató de abrir sus ojos un poco más.

"Estoy embarazada", dijo. "Tienes que saber...Estoy embarazada".

Los ojos de Caleb abrieron por última vez, la había escuchado, y sonrió.

"Embarazada", repitió suavemente.

Y luego, con su último aliento dijo: "Siempre estaremos juntos."

Entonces, Caitlin sintió que el cuerpo de Caleb se aflojaba en sus brazos.

Y en cada poro de su cuerpo, supo que había muerto.

Vio la espada y su cuerpo se llenó de odio hacia este instrumento que había causado tanto daño en su vida. Tomó su empuñadura con ambas manos, se inclinó hacia atrás y, con todas sus fuerzas, la encajó en el suelo de piedra, más y más profundamente, hasta que solo la empuñadura quedó afuera. Fue entonces cuando todo el edificio tembló desde sus cimientos y sus paredes comenzaron a desmoronarse.

Ella inclinó su cabeza hacia atrás y rugió, el grito de un animal que había perdido todos los motivos para vivir.

VEINTISEIS

Con el cuerpo de Caleb en sus brazos, Caitlin voló sobre el río Hudson en dirección de la isla de Pollepel. Voló bajo para ubicar el patio del castillo. El aire frío del río rozaba su cara, sus lágrimas, pero, a diferencia de otras veces, no lograba calmarla. Nada podría calmarla nunca más.

Caitlin pudo ver sus ex compañeros entrenar entre la luz de las antorchas. Sabía que había sido desterrada y que tal vez hasta tenían órdenes de matarla, como Aiden había advertido, pero no tenía otra opción. No tenía a nadie más a quién recurrir. Y tenía que ver a Aiden. Tenía que saber si había alguna forma de que él pudiera revivir a Caleb. Ella se resistía a dejarlo ir. Y si resultaba que no había manera, se quitaría la vida.

Ante el gesto asombrado de sus ex compañeros, aterrizó en el patio con cautela. Todos dejaron de entrenar y, en un silencio congelado, la miraron con los ojos llenos de incertidumbre. Debieron ver su dolor, la tristeza grabada en su cara, mientras sostenía el cadáver de Caleb en sus brazos. Llorando, aterrizó en el centro del patio polvoriento, y en cuestión de segundos, Aiden apareció, caminando directamente hacia ella.

"Te lo advertí!", dijo. "Te dije que nada bueno resultaría de tu partida. Y te dije que iba a morir Caleb" dijo con severidad. "Podría hacer que te maten por volver aquí. Has violado mi ley."

"¡Entonces, mátame!" Caitlin le gritó. "No me importa. No me importan tus reglas o esta isla. Sólo me importa él. Caleb. Él está muerto. Tienes que revivirlo, gritó, suplicando. "Debe haber una forma. Debe haber una manera de revivirlo. ¡Tienes que ayudarme!" Caitlin gritó sollozando.

Los demás miembros de la cofradía la miraban en estado de shock. Polly estaba demasiado estupefacta para decir nada. Con un movimiento de cabeza, Aiden les dijo: "Déjenlos."

En cuestión de segundos, todos salieron del patio.

Ahora Caitlin y Aiden estaban solos, el cuerpo de Caleb yacía entre ellos. Aiden se agachó y puso una mano sobre la frente de Caleb. Caitlin lo miraba, llorando, con un poco de esperanza.

Finalmente, después de varios segundos, Aiden sacudió la cabeza.

"Está muerto. Ya no tiene el hálito de la vida. Fue apuñalado con un arma muy poderosa. La Espada, ¿no es cierto?"

Caitlin asintió entre lágrimas.

"Y qué hiciste con la espada?" preguntó.

"¡La dejé!" ella gritó.

Aiden se paró repentinamente, con el ceño fruncido.

"Niña estúpida. Nos ha puesto a todos en peligro. ¡Ahora atacarán mi isla!

Nos has traído la guerra. Has sido una insensata. ¡Egoísta!"

"Lo sé. Lo siento. "Por favor, solo ayúdame, ella dijo.

"No hay nada que pueda hacer", él dijo.

"¡Por favor!", ella suplicó. "Tiene que haber algo. ¡TIENE que haber!"

Siguieron varios momentos de silencio, solo se escuchaba su llanto.

"Temo que no", él respondió finalmente.

"Pero tú me dijiste, una vez dijiste que los vampiros pueden regresar en el tiempo. ¿Eso es cierto? Me dijiste que mi padre está en algún lugar en el tiempo. Eso significa que Caleb y yo podemos ir juntos hacia atrás a algún lugar, ¿verdad? *¿No es así?*"

Ella estaba histérica.

Aiden la miraba, pensaba.

"El método que hablas, como una vez te dije, es muy inseguro. La mayoría de los vampiros muere en el intento.

Caitlin lo miró con esperanza.

"Pero hay una oportunidad, ¿verdad?" ella suplicó.

"¿Estás dispuesta a perder tu vida?" él preguntó.

"Sí", ella dijo sin vacilar.

"¿Estás segura?"

"Totalmente segura", ella dijo.

"Muy bien", él dijo. «Sígueme».

*

Cargando el cadáver de Caleb, Caitlin siguió a Aiden a través del bosque, Rose iba pisándole los talones, y detrás sus ex compañeros de cofradía. Todos entraron al claro en el bosque, Caitlin siguió a Aiden hasta el centro, mientras los demás un amplio círculo irregular alrededor de ella. Aiden se paró frente a ella, mientras Caitlin colocaba el cuerpo de Caleb sobre el césped. Una luna grande, llena se cernía sobre ellos, iluminando el

claro.

"Hay un ritual ancestral entre los vampiros que rara vez se usa," dijo Aiden.

"Los humanos lo usan para matar a un vampiro para siempre. Pero entre los vampiros, es una manera de resucitarlos.

"Te acostarás al lado de Caleb, y celebraremos un servicio fúnebre para ambos y lo repetiremos tres veces. Si funciona la tercera ocasión, ambos revivirán, juntos. O, sino ambos morirán para siempre.

"Si reviven, debes saber que no será en este tiempo. Ambos despertarán en una nueva vida, en un nuevo lugar, un nuevo tiempo. No pueden moverse hacia adelante en el tiempo, así que se moverán hacia atrás. No sabemos en qué lugar, ni en qué tiempo."

"Pero, ¿vamos a estar juntos?" Caitlin preguntó.

"Sí, ambos estarán juntos en ese tiempo y lugar. Pero no tendrán ningún recuerdo. Tal vez tú sí, pero él definitivamente no. Él ya ha muerto, entonces, si lo ves en la nueva vida, no te recordará. Será como si se conocieran por primera vez. Serás una extraña para él. Incluso puede que ya no le gustes. ¿Entiendes?"

"No me importa", dijo Caitlin.

"Nunca podrás regresar al presente. Le dirás adiós a esta vida, esta vida presente, para siempre. Debes estar preparada para sacrificarlo todo lo que conoces para ir a un lugar y a un tiempo extraños, y estar con un Caleb que no te reconocerá, y a quien puedes no gustarle. También es posible que tú sobrevivas el viaje pero tal vez él no. Puede terminar completamente sola en otra vida. ¿Estás preparada para todo esto? Y sobre todo, ¿estás preparado si esto *no* llegara a funcionar? ¿Estás preparada para morir, para siempre?"

A través de sus lágrimas, Caitlin miró hacia arriba. "Por favor. Haré cualquier cosa."

Aiden la miró gravemente durante varios segundos, un tenso silencio pesaba sobre todos ellos.

"Muy bien", dijo finalmente, lentamente. "Recuéstate junto a él".

Caitlin se acostó boca arriba sobre el césped junto a Caleb. Miró el cielo, la enorme luna llena y vio las nubes pasar.

"Toma su mano."

Caitlin tomó la mano fría de Caleb entre las suyas, agarrándola con firmeza. Repentinamente, Rose llegó corriendo y se acostó entre ellos, mirando a Caitlin y lloriqueando.

"Acérquense," Aiden dijo a los demás miembros de la cofradía.

Cerraron el círculo, hasta estar a unos pocos pies de Caitlin y Caleb, todos miraban hacia abajo.

"Caitlin, cierra los ojos. Imagina un tiempo y lugar. Imagina donde desearías estar, a qué época te gustaría vivir. Manténlo en su mente. No lo dejes ir. Y todos los demás, repitan.

Mientras Caitlin estaba acostada y miraba la luna, sentía su corazón latir, y trató de pensar. No tenía idea donde quería estar, quería vivir qué período de tiempo. Todo lo que sabía era que ella quería estar con Caleb. Lo deseó tanto que su corazón casi estalló.

"De esta manera, los ponemos a descansar," llegó la voz suave de Aiden.

"De esta manera, los ponemos a descansar," se hicieron eco los vampiros.

"Caitlin y Caleb, resucitarán en otro día."

"Caitlin y Caleb, resucitarán en otro día."

"En la gracia Suprema de Dios."

"En la gracia Suprema de Dios."

Caitlin oído las suaves voces suaves de los miembros de su cofradía mientras repitían el mantra una segunda vez. Sintió que la invadía una tremenda pesadez, y sus ojos comenzaban a cerrarse.

Y luego, de repente, comenzó a escuchar música. Música hermosa y dulce. Era la canción que Caleb había tocado en la iglesia, en Edgartown ballenera. La Patética de Beethoven.

Y al escuchar el mantra repetido una tercera y última vez, y la expresión final, "en la gracia Suprema de Dios," sintió que su mundo empezaba a girar. Sintió la presencia de Caleb, más fuerte que nunca, y ella sabía, lo sabía, que en alguna parte, de alguna manera, estarían juntos otra vez. Y, entonces, su mundo se fue a negros.

¡AHORA DISPONIBLE!



**DESTINADA
(LIBRO #4 EN LOS DIARIOS DE LA VAMPIRO)**

En Destinada (libro #4 en los Diarios de la Vampiro), Caitlin Paine despierta para descubrir que está en el pasado. Se encuentra en un cementerio, huyendo de una turba de aldeanos y busca refugio en el antiguo claustro de Asís, en la campiña de Umbría, Italia. Allí, se entera de su destino y su misión: encontrar a su padre y el antiguo escudo que le permitirá salvar a la humanidad.

Pero corazón de Caitlin todavía suspira por su amor perdido: Caleb. Desesperadamente, necesita saber si él sobrevivió a su viaje en el tiempo. Su misión le exige ir a Florencia, pero si quiere seguir los dictados de su corazón, debe ir a Venecia. Elige Venecia.

Lo que se encuentra le resulta abrumador. La Venecia del siglo XVIII es un lugar surreal; hombres y mujeres ataviados con trajes elaborados y máscaras, celebran una fiesta interminable, fastuosa. Está encantada de descubrir y reencontrarse con algunos de sus amigos íntimos y ser bienvenida en su cofradía. Y está emocionada de ir con ellos al gran baile de Venecia, el baile de disfraces más importante del año, donde espera encontrar a Caleb.

Pero Caitlin no es la única que ha podido viajar en el tiempo: Kyle llega también y está decidido a cazarla y matarla de una vez por todas. Sam,

también llega, decidido a salvar a su hermana antes de que sea demasiado tarde.

En el baile, Caitlin busca por todas partes y no encuentra indicios de Caleb. Es decir, hasta el último baile. Baila con un hombre enmascarado que le roba el corazón y ella está segura de que es él. Pero como las parejas cambian, lo pierde nuevamente. ¿O no es así?

Caitlin pronto se encuentra dividida entre los dos amores de su vida y descubre que tiene que tener cuidado con lo desea. La alegría de encontrar lo que desea puede estar mezclada con tragedia y dolor.

En un final climático, lleno de acción climática, Caitlin se encuentra con la verdadera maldad, una antigua cofradía de vampiros de Roma y la cofradía de vampiros más poderosa que haya existido. Poder sobrevivir le exigirá usar todas sus habilidades, mientras lucha por su vida. Tendrá que sacrificar más que nunca, si desea salvar a la persona que ama...

"Destinada era una gran historia. ¡Te mete adentro! Hay algunas series para jóvenes adulta que me encantan, y sin duda Destinada está en esa lista! ¡LÉELA! ¡LÉELA! ¡LÉELA! ¡No olvides leerla!"
--werevampsromance.org

OceanofPDF.com

OceanofPDF.com



[Escuche](#) la saga de “EL ANILLO DEL HECHICERO) THE SORCERER’S RING en formato de ¡audio libro!

Ya disponible en:

[Amazon](#)

[Audible](#)

[iTunes](#)

[OceanofPDF.com](#)

Libros de Morgan Rice

EL ANILLO DEL HECHICERO (THE SORCERER'S RING)

LA SENDA DE LOS HÉROES (A QUEST OF HEROES) - (Libro #1)

LA MARCHA DE LOS REYES (A MARCH OF KINGS) - (Libro #2)

EL DESTINO DE LOS DRAGONES (A FATE OF DRAGONS) (Libro #3)

EL GRITO DE HONOR (A CRY OF HONOR) (Libro #4)

UNA PROMESA DE GLORIA (A VOW OF GLORY) (Libro #5)

UN DEBER DE VALOR (A CHARGE OF VALOR) (Libro #6)

UN GRITO DE ESPADAS (A RITE OF SWORDS) (Libro #7)

UNA SUBVENCIÓN DE ARMAS (A GRANT OF ARMS) (Libro #8)

UN CIELO DE HECHIZOS (A SKY OF SPELLS) (Libro #9)

UN MAR DE ESCUDOS (A SEA OF SHIELDS) (Libro #10)

UN REINADO DE HIERRO (A REIGN OF STEEL) (Libro #11)

UNA TIERRA DE FUEGO (A LAND OF FIRE) - (Libro #12)

EL DECRETO DE LAS REINAS (A RULE OF QUEENS) - (Libro #13)

LA TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA (THE SURVIVAL TRILOGY)

ARENA UNO: TRATANTES DE ESCLAVOS (SLAVERSUNNERS) - (Libro #1)

ARENA DOS (ARENA TWO) - (Libro #2)

DIARIO DE UN VAMPIRO (THE VAMPIRE JOURNALS)

TRANSFORMACIÓN (TURNED) (Libro #1)

AMORES (LOVED) (Libro #2)

TRAICIÓN (BETRAYED) - (Libro #3)

DESTINADO (DESTINED) (Libro #4)

DESEO (DESIRED) (Libro #5)

PROMETIDO (BETROTHED) (Libro #6)

PROMESA (VOWED) (Libro #7)

ENCUENTRO (FOUND) (Libro #8)

RESURRECCIÓN (RESURRECTED) (Libro #9)

ANSIAS (CRAVED) (Libro #10)

DESTINO (FATED) (Libro #11)

Acerca de Morgan Rice

Morgan Rice es la escritora del bestseller #1: DIARIO DE UN VAMPIRO (THE VAMPIRE JOURNALS), una saga que comprende once libros (y siguen llegando); la saga del bestseller #1: TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA (THE SURVIVAL TRILOGY), thriller pos apocalíptico que comprende dos libros (y siguen llegando); y la saga de fantasía épica, bestseller #1: EL ANILLO DEL HECHICERO, que comprende trece libros (y contando).

Los libros de Morgan están disponibles en audio y edición impresa, y la traducción de los libros está disponible en alemán, francés, italiano, español, portugués, japonés, chino, sueco, holandés, turco, húngaro, checo y eslovaco (próximamente en otros idiomas).

A Morgan le encantaría tener comunicación con usted, así que visite www.morganricebooks.com para unirse a la lista de correo electrónico, recibir un libro gratuito, recibir regalos gratuitos, descargar una aplicación gratuita, obtener las últimas noticias exclusivas, conectarse a Facebook y Twitter, y ¡mantenerse en contacto!

OceanofPDF.com